

## PLÁTICA LII.

PARA LA PASCUA DE RESURRECCION.

*Surrexit : non est hic.* Marc. XVI. v. 6.

1. \* Sin duda, Señores, sois vosotros los mismos que en los dias pasados venisteis á celebrar el triste aniversario de la muerte de Christo señor nuestro. Vosotros sois los que desde léjos con los ojos de la contemplacion seguiais los pasos que daba el Señor en el amargo camino de sus penas. Vosotros sois los que con la compasion y la lástima aligerabais el peso de aquella cruz, que abrumaba sus hombros. Vosotros sois los que al pie de ella derramabais copiosos raudales de lágrimas. Vosotros sois los que acompañasteis al difunto cuerpo al sepulcro, y los que dexándole sepultado, os fuisteis á vuestras casas á llorar la soledad y el desamparo. ¿ Pues á qué volveis en el dia de hoy á este templo ? ¿ Venis como generosas águilas á dar vuelos al rededor de aquel divino cadáver ? ¿ Venis á ofrecerle mirras, y á ungirle con el bálsamo mas precioso ? En una palabra : ¿ venis con la piedad y con la ternura, con que las Marias fueron al sepulcro en la mañana de este dia ? Si venis con este espíritu, yo seré un ángel para vosotros que os diga : *Surrexit : non est hic* : Resucitó vuestro amado Jesus ; para que de tan alegre nueva ceda el llanto al regocijo, ocupe en vuestros corazones la alegría el lugar del sentimiento, y celebéis la alegre pascua de la resurreccion del Señor: *Surrexit.*

2. Sabed, Señores, que aquella divina alma, que al morir Jesu-Christo, se separó de su cuerpo : aquella divina alma que baxó al infierno ó seno de Abraan á llenar

\* 2 de Abril de 1741.

14 de Abril de 1743.

nar de gozo á los patriarcas , á los profetas , y á los justos que esperaban su santo advenimiento ; y aquel cuerpo , que despues de haber estado algunas horas en la cruz exángue , frio cadáver , fue depositado en un sepulcro : aquella alma , digo , y este cuerpo se unieron otra vez , y así volvió á vivir Jesu-Christo : resucitó á nueva inmortal gloriosa vida , por su propia virtud y poder. No como Lázaro y los demas hombres , que una vez muertos no tenian poder para recobrar la vida que perdieron , y si resucitaron , fue por agena virtud. Pero en Jesu-Christo su alma y su cuerpo , quando separados entre sí , estaban unidos al divino Verbo. El alma era Dios , el cuerpo era Dios ; y así el alma y el cuerpo tenian propio infinito poder para volver á unirse , para resucitar , segun decia el Señor á sus discípulos : *Potestatem habeo ponendi animam meam , & potestatem habeo iterum sumendi eam* <sup>1</sup>.

3. Y no solo en esto se distingue la resurreccion de Jesu-Christo de la de los demas hombres ; sino en que quantos resucitaron ántes , resucitaron para volver á morir ; pero Jesu-Christo resucitó venciendo , sujetando á la muerte para nunca mas morir : *Christus resurgens ex mortuis jam non móritur* , decia San Pablo <sup>2</sup> , y por eso le llama primogénito entre los muertos : *Primitiæ dormientium* <sup>3</sup>.

4. Este es , Señores , el inefable misterio de la resurreccion de Jesu-Christo , que hoy celebramos. Y esta es la prueba mas convincente de su divinidad. No le creyéramos Dios verdadero , si no hubiera resucitado. Vana es mi predicación , decia San Pablo á los Corintios <sup>4</sup> , vana es vuestra fe , si no resucitó Jesu-Christo. Hasta los gentiles tan pródigos en divinizar á los héroes , no veneraron como dioses á los que no creyeron inmortales. ¿ Quando dió Roma culto á Rómulo , sino despues que aquel astuto senador fingió haberle visto subir vivo á los cielos ?

¿ Có-

<sup>1</sup> Joan. X. v. 18.

<sup>2</sup> Rom. VI. v. 9.

<sup>3</sup> I. Cor. XV. v. 20.

<sup>4</sup> Ibidem v. 14.

¿Cómo pensó el pérfido Juliano ser adorado de los romanos, sino arrojándose al Tigris para que no le vieran muerto? Y el mismo Jesu-Christo no discurrió argumento mas eficaz para persuadir á los judíos que era el Mesías, el Hijo de Dios prometido, que el de su resurreccion. Le pedian ellos una señal para creerlo, y pudiendo el Señor traer por testigos á tantos enfermos que habia curado, á tantos energúmenos, de cuyos cuerpos habia lanzado á los demonios, y á tantos muertos que habia resucitado, no quiso valerse de estos testimonios irrefragables: os daré, les dixo, por señal de mi divinidad, la señal de Jonás profeta: *Non dabitur signum, nisi signum Jonæ prophætæ.* Como diciendo: Saldré del sepulcro, tan vivo, como Jonás del vientre de la ballena, y si aun entónces no me creéis Dios verdadero, vuestra infidelidad será maliciosa voluntaria obstinacion.

5. Por eso el Señor siempre que habló de su muerte con los apóstoles, les aseguró de su resurreccion, para que siendo aquella prueba de su humanidad, lo fuera esta de su divinidad. Y por eso dispuso que tantos fueran testigos de su resurreccion. Aquellas piadosas mugeres que en la mañana de este día fueron al sepulcro á unguir el cuerpo de su amado maestro, fueron las primeras que tuvieron de la boca de un ángel la noticia de este suceso que ha de ser el asunto de mi plática. Quisiera que las sagradas funciones de estos días me hubieran dado lugar para leerle y meditarle muy despacio; ó quisiera que fuera tanta mi eloqüencia que aun de repente supiera referirle con las mas vivas hermosas expresiones. ¡O cuánto al oírme se conmovieran vuestros corazones! ¡O, si las finezas que os hizo vuestro amado Jesus en su pasion y muerte oídas y meditadas os enternecieron, cómo, cómo os enternecerian las que os hizo despues de resucitado! Será mi falta efecto de la divina providencia, para que todo vuestro aprovechamiento

<sup>3</sup> Mat. XII. v. 39.

en esta tarde se atribuya á la gracia del Espíritu Santo, y á la eficacia del mismo suceso, que voy á referiros con los evangelistas. Oidme.

### A S U N T O.

6. Poseidos los apóstoles de horror y miedo á vista de la crueldad con que los judíos trataron á Jesu-Christo, se dividieron al tiempo de su pasión entre sí, del modo con que atónitas se dividen las palomas perseguidas de la rapacidad de un gavilan. Y el mismo miedo les hizo recoger á aquel cenáculo, en donde celebraron la pascua con su difunto maestro, del mismo modo, que se juntan y se estrechan entre sí las ovejas, acosadas de carniceros lobos. Allí cada uno se culpaba á sí mismo la infidelidad y la cobardía con que habia desamparado á su maestro. La vergüenza no les dexaba levantar los ojos del suelo: la pena y el dolor les hacia llorar amargamente. Ya empezaba á correr el domingo, tercer dia despues de la muerte del Señor: y ó de asombrados no se acordaban que les habia dicho muchas veces, que en ese dia resucitaria, ó de cobardes no se atrevian á salir del cenáculo. ¡O flaqueza humana! ¡O Pedro! ¿qué se hizo aquella intrepidez, con que desenvaynaste la espada para defender á tu maestro? ¡O apóstoles! ¿qué se hizo vuestra fe, qué vuestra esperanza, qué vuestra caridad? ¡O Jesus mio, qué mal correspondido se halla vuestro amor! ¡O Dios soberano, quan misteriosos son vuestros juicios!

7. Dispuso el Señor, que tres mugeres fuesen preferidas á los apóstoles en la gloria de buscarle y hallarle resucitado. Estas son María Magdalena, otra María y Salomé, que movidas de un verdadero espíritu de religion compraron preciosos aromas para unguir el cuerpo del Señor, y solo aguardan á que amanezca el domingo para ir al sepulcro. Pero como su fino amor no sufre dilaciones, impacientes salen de casa entre las tinieblas de la

la noche, atropellando todos los respetos de su calidad y de su sexó. Bien consideran que no podrán levantar la losa del sepulcro; pero su mismo amor les hace creer que vencerán imposibles. Andan á toda priesa, y ya salido el sol, llegan á la cueva que en su huerto habia labrado Josef de Arimatea para su sepulcro. Porque, aunque no estaba muy distante de la ciudad, encontraron á la mitad del camino la cruz del Salvador, segun discurre nuestro santísimo prelado Santo Tomas <sup>1</sup>, y su vista las renovó la memoria y la pena de su muerte. Allí deshechas en lágrimas, desfallecidas se detuvieron á besar y abrazar aquel madero sagrado, que habia sido lecho de su amado. Y dificilmente se hubieran apartado de allí si los rayos del sol no las hubieran hecho ver cerca la concha que encerraba la perla que buscaban. A impulsos de su amor se mueven en fin, llegan á la cueva, y al entrar encuentran tendidos en el suelo y medio muertos á los soldados, que pusieron de guardia los judíos. Porque apenas resucitó Jesu-Christo, baxó un ángel del cielo á levantar la losa del sepulcro, y con su aspecto resplandeciente como de rayo, con su voz formidable como de un trueno, amedrentó á las guardias; pero el mismo ángel vuelto hácia aquellas piadosas mugeres, con rostro risueño y voz apacible les dice: No teneis que temer. Sé muy bien que buscais con piedad á quien esos sacrílegos con la mayor impiedad crucificaron. Acercaos, registrad el lugar en donde pusisteis su cuerpo. Veisle vacío: no está ahí: porque ya resucitó. Id corriendo á dar tan alegre nueva á sus discípulos: *Surrexit, non est hic.... Ite, nuntiate discipulis ejus.*

8. Al mismo tiempo que ellas, van tambien los soldados á decir lo que habian visto á los escribas y fariseos; y en lugar de arrepentirse de su maldad, se empeñan á trampear una verdad incontrastable. <sup>2</sup> Juntan con-

<sup>1</sup> S. Th. Vill. Conc. I. in die sancto resurrec. circa med.

<sup>2</sup> Mat. XXVIII. v. 12 et 13.

sejo , toman la declaracion á los testigos , y encontrándolos constantes y uniformes , los sobornan para que digan al pueblo , que estando ellos dormidos quitaron los discípulos el cuerpo del Señor. ¡ O necia infernal astucia , exclama San Agustín <sup>1</sup> , á unos hombres dormidos alegais por testigos ! Vosotros dormís ; pues no veis la evidente nulidad que padecen.

9. Pero dexemos á estos infelices caminar hácia el infierno entre las tinieblas de su error. Y sigamos los pasos de aquellas piadosas mugeres , que vuelven al cenáculo , y cuentan á los apóstoles lo que habian visto. No las creen teniendo por mugeril ligereza su credulidad , y por fábula quanto refieren. Pero miéntras ellas con aseveracion afirman , lo que los otros con tenacidad niegan , Pedro y Juan <sup>2</sup> se van corriendo á todo correr al sepulcro ; entran , y hallándole vacío , absortos vuelven á asegurar el prodigio. Nadie duda , todos se suspenden y se paman. María Madalena , y sus compañeras sin poder sosegar vuelven segunda vez al sepulcro á registrarle con aquella curiosidad y anhelo , con que solemos , dice nuestro santo ilustrísimo de Valencia <sup>3</sup> , buscar una y muchas veces la preciosa alhaja que perdimos. Las dos afligidas se apartan hácia un ángulo del huerto : Madalena <sup>4</sup> inconsolable no sabe , ó no puede apartarse del sepulcro. Allí llora y gime. Resuena el cóncavo de la peña á sus ayes y á sus sollozos ; y mirando hácia dentro ve sentados sobre la losa dos ángeles que la dicen : *Quid ploras mulier ?* ¿ Qué lloras muger ? ¿ No te acuerdas que poco ha te diximos , que habia resucitado tu amado maestro ? Suspende el llanto. Mas ella ( bien podemos llamarla ciega de amor ) , ni ve sus angélicos rostros , ni percibe sus voces : pues les responde : ¿ Qué he de llorar ? Quitaron á mi dueño , y no sé donde le pusieron ; esta es la causa de mi llanto.

En-

<sup>1</sup> S. Aug. Enar. in Ps. 63. v. 7.

<sup>2</sup> Joa. XX. v. 3. et s.

<sup>3</sup> S. Th. Villan. Conc. I. in die sancto Resur. post med.

<sup>4</sup> Joan. XX. v. 11. et s.

10. Entre estas lágrimas y razones vuelve el rostro y ve á Jesu-Christo, que disfrazado de hortelano tambien la pregunta: ¿Qué lloras muger? *Quid ploras mulier?* Tú tal vez eres, le dice ella, el que quitaste á mi dueño del sepulcro, dime, dime en donde le pusiste, que aunque sea á riesgo de perder mil vidas iré á buscarle: *Dícito mihi, ::: et ego eum tollam.* Ya no quiere, ó no puede el Señor disimular su afecto, y quitado el disfraz con voz natural la dice: ¿Qué zozobra es la tuya María? ¿En donde está tu fe? ¿Me creiste puro hombre? ¿Qué se hizo la memoria de los prodigios que obré en tu presencia? ¿Qué lloras María? Me niegas Dios, quando me lloras muerto: es impiedad tu llanto, María.

11. Señor, maestro, mi bien, le dice, ¿vives? ¿Velo ó duermo? ¿Vives, amado dueño mio? Si, vives. Mi alma es testigo de tu vida; pues se liquidó toda, apenas tu dulce voz resonó á mis oídos: *Liquefacta est ánima mea; dum dilectus locutus est mihi.* Permite, Señor, que te adore, que con mis lágrimas lave segunda vez tus pies, y que los enxugue con mis cabellos. Mas no, no te acerques. Vé, dí á mis discípulos que me has visto resucitado. Dixo, y desapareció el Señor. Quando Madalena enagenada de gozo comenzó á exclamar: Amigas, compañeras, nuestro maestro vive: no dudeis. Yo le he visto. Yo le he oído. Ea vamos á decirlo á los apóstoles: dividiré con ellos la alegría, que no me cabe en el pecho.

12. ¿No se conmueve vuestro corazon al oír estos dulces coloquios? ¿No prende en vuestro pecho alguna centella del amor que abrasa el de Madalena? ¿No es verdad que por sí mismo enternece este suceso? Mi ánimo desfallece, y no sé cómo he de poder continuar mi oracion. No sé cómo he de referiros la admiracion, el alborozo de los apóstoles al oír lo que les cuenta Madalena. Es verdad, la dicen, ¿tú le viste? ¿tú le oíste? ¿eso te dixo? Sí. Y aun al venir todas tres le hemos vuelto á

en-

encontrar en el camino , y ha permitido que le besáramos sus pies. No hay que dudar , entró diciendo Pedro , yo le acabo de ver y hablar ahora mismo. Es cierto , decían los dos discípulos que volvian del castillo de Emaus , con nosotros se sentó á la mesa. Quando veis ahí , que el mismo Dios y hombre que penetrando la losa , salió del sepulcro , sin abrir las puertas , entra en el cenáculo , y se pone á la vista de todos glorioso , resplandeciente. ¡ Qué alegría ! ¡ qué confusion ! ¡ qué asombro ! El corazón de cada apóstol es un campo de batalla á afectos encontrados. ¿ Qué rudos éramos , Señor , dicen , quando no entendíamos las palabras con que claramente nos deciais que habíais de resucitar ? ¿ En que pensábamos quando te veíamos obrar tantas maravillas ? ¿ Qué niebla ó distancia nos desfiguraba tantas señas de vuestra divinidad ? ¿ Qué necios fuimos ? Y vos , Señor , ¿ cómo no tirabais el velo que ocultaba esa luz primogénita del Padre ? Nosotros somos los mas culpados en haber dudado de vuestra resurreccion , dirian Pedro , Juan y Diego ; porque fuimos en el Tabor testigos de vuestra gloria. Allí oimos la voz del Padre que os declaró hijo suyo. ¡ Qué alucinacion , Señor , fue la nuestra ! ¡ O qué inefable es vuestra providencia !

13. Permitió Dios tanta incredulidad en los apóstoles , para que repetidos los prodigios y los testigos de su resurreccion , se estableciera mas en ellos y en nosotros la fe de este misterio. Y no fue ménos misterioso el silencio de María señora nuestra , que bien asegurada de la resurreccion de su hijo no quiso desvanecer las dudas que padecian los apóstoles. Fiel conservaba en su memoria quanto oyó de la boca de su amado hijo ; y fiel á los juicios del cielo callaba , hasta que ya patente el misterio volvió á cantar el cántico que cantó en la casa de Zacarías : <sup>1</sup> *Magnificat ánima mea Dóminum*. Engrandece al Señor mi alma anegada en regocijo. Porque el omnipo-

ten-

<sup>1</sup> Lucæ I. v. 46. et s.



tente echó ya el resto de su amor, hizo en mí alarde de su poder: *Fecit mihi magna qui potens est*. Desde hoy me llamarán feliz todas las gentes: *Beatam me dicent omnes generationes*. Sí, soberana Reyna. Cumplióse vuestro vaticinio. Los apóstoles que hasta ahora os veneraban madre de su maestro, os veneran ya madre de un Dios verdadero, os aclaman feliz. Y nosotros juntando nuestras humildes voces con las de los apóstoles, os damos la enhorabuena de que vuestro hijo resucitado glorioso, publique vuestra maternidad divina. Sea enhorabuena: pues vive vuestro hijo para no morir jamas. Ya calmó la tempestad de su pasión. Ya arranca el mismo Señor la espada de dolor que traspasó vuestro corazon. Sea enhorabuena; pues ya veo que rebosa al rostro la alegría de vuestro pecho.

14. Y no me admiro, Señores; porque siendo María fiel compañera de su hijo en las tristes penas de su muerte, mereció serlo ahora en las alegres glorias de su resurreccion. No me admiro, que sean dulces y blandas para María las piedras del torrente Cedron; porque poco ha fueron duros ásperos pedernales. No me admiro, que por la calle de amargura llegase á la cumbre de tanta dicha; pues por el mismo camino llegó su hijo á la gloria de resucitado. Pero por lo mismo me admiro, que vosotros, Fieles míos, penseis tener parte en sus gozos, sin querer tenerla en sus penas. El Señor con el exemplo os persuade ser imposible; y como si no bastara su exemplo, apénas entra en el cenáculo intenta persuadirlo con sus palabras. Importaba, dice á los apóstoles, importaba que yo padeciera, para que resucitara; y aun para corroborar mas su dicho le comprueba con el testimonio del real profeta: <sup>1</sup> *Quoniam sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgere à mortuis tertia die*. Pues si importaba que Christo inocente padeciera para que resucitara; ¿quánto mas importará que vosotros pecadores

pa-

<sup>1</sup> Lucæ XXIV. v. 46.

padezcáis, para que despues de morir en gracia resuciteis gloriosos? ¿Qué habeis de llegar á los cielos por otro camino del que anduvo vuestro Redentor en la tierra? ¿Por el camino de los regalos y de los placeres? ¿Esperais verle resucitado sin haberle llorado muerto por vuestras culpas? ¡Qué locura! ¡Qué temeridad!

15. Bien podeis reparar que el Señor se dexó ver resucitado, no de los judíos que le ofendieron y mataron, sino solamente de Maria santísima, de aquellas piadosas mugeres, que le amaron, y de los demas discípulos que se arrepintieron; y así para verle vosotros, amadle de corazon, y de no haberle amado arrepentíos. Bien podeis reparar que encargó á los apóstoles, que predicaran en su nombre penitencia: <sup>1</sup> *Prædicari in nómine ejus penitentiam*. Y esto lo encargó en aquel mismo cenáculo, quando se dexó ver resucitado; y así no tengais á mal que en este día en que celebrais su resurreccion os predique penitencia. Haced penitencia, Fieles míos, de los pecados que confesasteis. Manteneos constantes en el propósito que hicisteis de no pecar mas. Sí, dulcísimo Jesus, ántes morir que ofenderos. Con los ojos de la fe vemos en vuestro cuerpo glorioso las cicatrices, señales de vuestras llagas, y lloramos amargamente nuestras culpas, que fueron la causa de vuestras heridas. Os contemplamos glorioso: ¿cómo hemos de ofenderos? Deseamos veros resucitado, resucitar con vos y por vos: ¿cómo hemos de irritar vuestra justicia? Imploramos vuestra misericordia: decimos que nos pesa de haber pecado. Misericordia, &c.

<sup>1</sup> Luc. XXIV. v. 47.

## OTRA INTRODUCCION.

16. \* **P**or mas que San Pablo reprehenda con severidad á los que se ponen á averiguar la razon de los designios de Dios; y aunque burlándose de ellos les pregunte: ¿ Quién os reveló los secretos? ¿ quién os dió plaza de consejeros del Señor? <sup>1</sup> *Quis novit sensum Dómini, aut quis consiliarius ejus fuit?* Sin embargo bien podeis vosotros, Señores, inquirir la causa del misterio de la resurreccion que hoy celebramos; porque no sois como aquellos, con quienes habla el apóstol, los cuales soberbios no querian sujetarse, y cautivar su entendimiento en obsequio de la fe: ó presumidos querian registrar mas de lo que descubren sus luces. Pues creéis firmemente que resucitó Jesu-Christo: que su alma sacratísima en la mañana de este dia se volvió á unir al cuerpo, del qual se separó á las tres de la tarde del viernes: con que el Señor que murió entónces en quanto hombre, resucitó hoy á nueva inmortal vida, para nunca mas morir. Y no solo creéis la resurreccion de Jesu-Christo, sino que deseais averiguar sus causas con el socorro de las luces de la misma fe, con el testimonio, digo, de los apóstoles, á quienes se dignó revelarlas el Espíritu Santo. Y así es loable vuestra curiosidad, y digna de que yo la satisfaga.

17. Sabed pues, Señores, que resucitó Jesu-Christo, para que apareciera en el mundo la justicia de su eterno Padre; porque si su magestad recompensa qualquier trabajo, por ligero que sea, hecho en su obsequio, ó en beneficio de nuestros próximos: ¿ cómo lo que padeció el Señor por la honra de Dios, y por el bien de todos los hombres, podia quedar sin premio? Ostente pues el Señor á vista de las criaturas terrestres la divinidad, la for-

\* 18 de Abril de 1745.

<sup>1</sup> Rom. XI. v. 34.

fortaleza, el poder, la inmortalidad, y todas las prerogativas de que le aclaman digno los espíritus celestiales: <sup>1</sup> *Dignus est agnus occisus accipere divinitatem, virtutem, fortitudinem, et benedictionem.*

18. Efecto terrible fue, Señores, de la justicia del eterno Padre el que muriera Jesu-Christo por nuestras culpas, una vez que se encargó de satisfacerlas; pero una vez que murió, efecto fue tambien de su justicia el que resucitara. ¿Qué, habia de ser siempre muerto y crucificado, oprobrio para unos, y escándalo para otros? ¿Habia de ser siempre triste espectáculo al mundo, á los ángeles, y á los hombres? No por cierto, dice nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva. Porque era justo que llegara el día, en que tuviera fin la ignominia, y se manifestara el Señor lleno de gloria, y hecho alegre hermoso espectáculo á los ojos del mundo, de los ángeles y de los hombres. Era justo que llegara el día en que vencedor de la muerte confundiera á la infiel increíble sinagoga que le creyó vencido. En fin era justo, que llegara este día de su resurreccion triunfante en que alcanzara de la justicia de su eterno Padre el premio debido á su obediencia é infinitos merecimientos.

19. Por eso, decia nuestro santo ilustrísimo de Valencia, debemos congratularnos, debemos darle á Jesu-Christo muchas enhorabuenas de la gloria que alcanzó en este día. Y aun á juicio del mismo debemos dárnoslas á nosotros mismos: *In hujus venerandæ solemnitatís die et Christo congratulemur, et nobis* <sup>2</sup>. Pues tenemos mucha parte, estamos muy interesados en la resurreccion del Señor; de suerte que nuestro provecho es otra causa y razon de que resucitara. Y razon bien robusta. Porque si con su muerte nos libró de la esclavitud del pecado, con su resurreccion nos restituyó los bienes que perdimos por el pecado. Y si con su muerte nos dió fuerzas para morir

<sup>1</sup> Apoc. V. v. 12,

<sup>2</sup> S. Th. Villan. Conc. I. in die sancto Resur. init.

á la culpa, con su resurreccion nos las dió para resucitar á la gracia ó á la justicia. Y así resucitó para concluir la gran obra de nuestra redencion: <sup>1</sup> *Tráditus est*, decia San Pablo, *propter delicta nostra, et resurrexit propter justificationem nostram.*

20. Y aun si bien se mira, muy poco ó nada hubiera aprovechado su venida al mundo, su pasion y muerte, si no hubiera resucitado. Pues decia David en persona de Christo: ¿Qué utilidad se sacaria de mi sangre derramada, si mi cuerpo se corrompiera en un sepulcro? <sup>2</sup> *Quæ utilitas in sanguine meo, cum descéndero in corruptionem?* que es lo mismo que decir, ¿quién creyera en Jesu-Christo, quién se convirtiera, si no hubiera resucitado? Quando los apóstoles que oyeron lo que dixo el Señor, que vieron lo que hizo, miétras le creyeron muerto faltaron ó titubearon en la fe: ¿qué hubieran hecho los gentiles, que ni le vieron ni le oyeron? ¿Quién hubiera podido persuadirles que adoraran como á Dios á un hombre crucificado pendiente entre dos ladrones, si á la infamia de esta muerte no se hubiera seguido la gloria de su resurreccion? Esta es, Señores, la coluna de nuestra fe, el fundamento de nuestra religion.

21. Y es asimismo la áncora firme de nuestra esperanza. Porque quien crea que resucitó Jesu-Christo, decia San Pablo en su primera carta á los Corintios, ¿cómo puede negar su resurreccion futura? ¿No es el Señor la vid, no somos sus vástagos? ¿Cómo, si la vid vive, no ha de vivificar á los vástagos? ¿No es el Señor la cabeza, no somos sus miembros? ¿Cómo ha de dexar de darnos vida y aliento? Bien arguyó Job, quando de la resurreccion de Jesu-Christo infirió la suya propia, y sacó de aquella por consequéncia una firme esperanza de que habia de resucitar: <sup>3</sup> *Scio quod Redemptor meus vivit, et in novíssimo die de terra surrecturus sum.... Repósita est*

<sup>1</sup> Rom. IV. v. 25.

<sup>2</sup> Ps. XXIX. v. 10.

<sup>3</sup> Job XIX. v. 25. ad 27.

*est hæc spes. mea in sinu meo.* Y la misma esperanza que Job, debeis tener vosotros, Señores. Sin duda resucitareis; porque Jesu-Christo en su resurreccion mereció que resucitaran todos los hombres.

22. Fácilmente pudiera detenerme en ponderar este y los demas beneficios que nos acarrió la resurreccion de Jesu-Christo; y pudiera asimismo amplificar las razones que habeis oido tuvo el Señor para resucitar. Pero me persuado que deseais oír la historia de la resurreccion de Jesu-Christo. Y como se halla autorizado por la costumbre el predicar de su pasion sacrosanta, refiriendo lo que sucedió en ella, condescenderé á vuestros justos deseos, refiriéndoos brevemente lo que sucedió en su resurreccion gloriosa. Y aun espero, que si os enternecieron oidas y contempladas las finezas que os hizo el Señor en su pasion y muerte, no ménos os enternecerán las que os hizo despues de resucitado. Oid y meditad lo que iré diciendo con los evangelistas.

### PLÁTICA LIII.

PARA LA PASCUA DE RESURRECCION.

*Surrexit, non est hic.* Mar. XVI. v. 6.

I. \* ¿<sup>1</sup> La Iglesia triunfante, Señores, la que celebra hoy alguna de sus festividades, ó es la sinagoga la que solemniza el dia en que salieron de Egipto sus israelitas? ¿ En dónde estamos? Algun espíritu celestial nos ha llevado á aquella ciudad de Jerusalem, en que el evangelista San Juan vió los aparatos del mayor triunfo, y oyó cantar himnos triunfales y aleluyas? ¿ O son los lindares del templo, las márgenes del mar vermejo, que hemos pasado á pesar de las ondas y de los Egipcios, des-

\* 25 de Marzo de 1742.

5 de Abril de 1744.

despues de habernos librado de las iras del ángel exterminador, por tener las puertas de nuestras casas teñidas con la sangre del cordero? Ni uno ni otro. Pero como la Iglesia nuestra madre celebra hoy en la resurreccion del Señor el triunfo que admiraron los cielos, y el original de aquel tránsito ó pascua que fue toda la veneracion de los israelitas: aunque todavía pelea ó milita en el Egipto del mundo, con todo en las demostraciones de júbilo se equivoca con la Iglesia triunfante, ó con la Sinagoga libre.

2. Bien puedo, Señores, deciros con San Juan <sup>1</sup>, que veo un cielo nuevo, y una tierra nueva. Bien puedo en nombre de la Iglesia anunciaros vuestra verdadera pascua, y en ella un regocijo mayor que el que anunciaron los ángeles á los pastores en la noche del nacimiento. Porque entónces, como repara nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva <sup>2</sup>, nació Jesu-Christo mortal del vientre de María: hoy sale inmortal de las entrañas de la tierra. Entónces nació Dios desconocido entre las tinieblas de una noche, y las estrecheces de un pesebre: hoy sale al rayar del sol, resplandeciente en la campaña. Entónces nació á pelear con el pecado: hoy sale vencedor del pecado. Es este día pues sin comparacion mas alegre que aquel. Y así lo entendieron los christianos del oriente, que no habiendo celebrado hasta el tiempo de San Juan Chrisóstomo el día del nacimiento del Señor, jamas dexaron de solemnizar el de su resurreccion gloriosa. Desde el principio de la Iglesia todos los fieles tomaron de la boca de David las palabras, que oís repetir tantas veces: <sup>3</sup> *Hæc dies quam fecit Dominus: exultemus et lætemur in ea.* Este es un día de regocijo: un día todo del Señor. No porque los demas no sean suyos, diciéndonos el mismo real profeta: *Tuus est dies*; sino porque correlativos de la noche, y expuestos á tantas mudan-

zas,

<sup>1</sup> Apoc. XXI. v. 1.

sancto Resur. parum ab in.

<sup>2</sup> S. Th. Villan. Conc. in die

<sup>3</sup> Ps. CXVII. v. 2<sup>a</sup>.

zas, no pueden llamarse todos por excelencia dias del Señor.

3. Gran dia del Señor llama el profeta Joel al dia del juicio: *Magnus dies Dómini*; pero nos le pinta tan terrible, que no podemos sin horror venerarle como suyo: *Terribilis valdè*. Dia suyo llamó el Señor al sábado, por haberle destinado á su culto; pero como este era todo carnal, todo servil, todo figurativo, perdió el nombre, apénas amaneció el dia de hoy: dia sin noche, dia sereno, dia alegre para vosotros que venís prevenidos del bálsamo de las buenas obras, y del odorífero aroma de la gracia: para vosotros que venís con la piedad, y con el espíritu con que María Madalena, la otra María y Salomé fueron en la mañana de este dia al sepulcro del Señor. A vosotros podré decir con el ángel que enxugueis las lágrimas que derramasteis al contemplar muerto á vuestro amado Jesus: porque resucitó: *Surrexit*. No tenéis que buscarle entre los muertos: porque venció á la muerte, resucitando á nueva vida: *Non est hic*. No le hallareis entre las sombras de la infidelidad: porque las dispó, apareciéndose glorioso: *Non est hic*. No le encontrareis entre los oprobrios y las injurias de los hombres: porque rompió las ataduras del pecado, saliendo del sepulcro: *Non est hic*.

4. La Iglesia, Señores, en este dia nos propone á Jesu-Christo triunfante de la muerte, de la infidelidad, y de la culpa. De la muerte, para alentar nuestra esperanza, á que esperemos nuestra resurreccion: de la infidelidad, para avivar nuestra fe, á que le creamos Dios: de la culpa, para encender nuestra caridad, á que le amemos y sirvamos como á nuestro redentor. Estos tres triunfos del Señor he de ponderaros esta tarde, para que celebren con santo regocijo la pascua de su resurreccion.

• Joel. I. v. 11.



## Primera parte.

5. No carece de misterio que sobre la piedra del sepulcro del Señor no se grabara algun epitáfio , que fuera monumento de sus heroycas acciones. Intrépidamente fino anduvo Josef de Arimatea en pedir licencia á Pilatos , para enterrarle. Liberal anduvo Nicodémus en comprar mirra y aromas , para ungir su cuerpo. Piadosas anduvieron María santísima y sus compañeras en asistir á sus exéquias. Pero nadie pensó en reducir á breves cláusulas su elogio para esculpirle en la piedra ; y si alguno lo pensó , ninguno se atrevió á ejecutarlo. Y ¿ cómo podían ? ¿ Habian de poner con el *aquí yace* , un argumento perpetuo de que era muerto ? ¿ Habian de mirar el cóncavo de aquella peña , como lugar de descanso , no siendo mas que posada de tránsito ? ¿ Como término de la vida , no siendo sino paso á otra inmortal ? ¿ Como sepulcro funesto que encerraba un trofeo de la muerte , no siendo sino teatro glorioso , en que ella habia de quedar vencida ? *Hic jacet* ! Llene la vanidad de los hombres de títulos pomposos las lápidas sepulcrales , que no podrán desmentir el polvo , ó la hediondez del cadáver que cubren. Digan , aquí yace el que fue rey , duque , valeroso capitan , ó sabio excelente : el que fue , y ahora en verdad es nada. Pero no se escriba de Jesu-Christo , aquí está , *hic jacet* , quando luego ha de decir un ángel , no está aquí : *Non est hic*. No se diga aquí yace el que fue , quando ahora mismo lo es todo , siendo un Dios cadáver , que luego será Dios y hombre : *Non est hic*.

6. Aquella alma , Señores , que al morir Jesu-Christo se separó de su cuerpo ; y aquel cuerpo que despues de haber estado algunas horas en la cruz exángüe , frio cadáver , fue depositado en el sepulcro : aquella alma digo y este cuerpo se unieron otra vez en este dia ; y así volvió á vivir el Señor , resucitó á una nueva , inmortal , gloriosa vida , por su propia virtud y poder. No

como Lázaro y los demas hombres, que una vez muertos no tenian poder para recobrar la vida que perdieron, y si resucitaron fue por agena virtud. Pero como el alma y el cuerpo de Jesu-Christo, quando separados, estaban unidos al divino Verbo, de suerte que el alma era Dios, y el cuerpo era Dios, entrambos tenian propio infinito poder para volver á unirse y resucitar, segun habia dicho el Señor á sus discipulos: <sup>1</sup> *Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam.*

7. Y no solo en esto se distingue la resurreccion de Jesu-Christo de la de los demas hombres; sino en que quantos resucitaron ántes, resucitaron para volver á morir; pero el Señor resucitó venciendo, sujetando á la muerte, para nunca mas morir: <sup>2</sup> *Christus resurgens ex mortuis*, decia San Pablo, *jam non moritur.* Por eso le llamaba el apóstol, primogénito de los muertos: <sup>3</sup> *Primitiæ dormientium*; y por lo mismo le llamaba el real profeta, libre entre los muertos: <sup>4</sup> *Inter mortuos liber.* Pues murió, porque quiso morir; y estuvo muerto hasta que quiso estarlo. No se sujetó á la tirania de la muerte, sino que entró en su imperio, como un príncipe conquistador, para rendirla, despojarla, y ser muerte de la misma muerte, como decia Oseas: <sup>5</sup> *ó mors, ero mors tua.*

8. En aquel corto tiempo en que estuvo muerto Jesu-Christo, su santísima alma baxó al seno de Abraan á llenar de gozo á los patriarcas y justos que aguardaban su advenimiento, prometiéndoles que luego resucitarian con él. Y en efecto, segun nos dice el evangelista, al tiempo de la resurreccion del Señor salieron del sepulcro vivos muchos de los que habian muerto: *Multa corpora Sanctorum qui dormierant surrexerunt.* Entónces resucitando, y haciendo que otros resucitaran rescató del poder de la muerte

<sup>1</sup> Joan. X. v. 18.

<sup>2</sup> Rom. VI. v. 9.

<sup>3</sup> I. Cor. XV. v. 20.

<sup>4</sup> Ps. LXXXVII. v. 6.

<sup>5</sup> Osee XIII. v. 14.

<sup>6</sup> Math. XXVII. v. 52.

te á los que gemian esclavos suyos : la despojó de las presas que tenia usurpadas. Y entónces , á juicio de San Agustín , vió Job cumplida la esperanza que tenia de resucitar , y de ver resucitado á su Redentor , que era el único alivio de sus penas. Bien puede el demonio , decia este varon fuerte , robarme toda la hacienda , matar á mis hijos , llenarme de heridas , arrojarme á un muladar , que no podrá quitarme aquella esperanza , que tengo colocada en medio de mi pecho : <sup>1</sup> *Reposita est hæc spes mea in sinu meo*. No temo perecer ; porque ella es el áncora que me mantiene inmóvil en el mar tempestuoso de los trabajos : es la piedra que me consolida á pesar de los embates de la persecucion. No temo perecer , ó perecer para siempre : porque sé que he de resucitar , habiendo resucitado mi Redentor : *Scio, quod Redemptor meus vivit , et in novissimo die de terra surrecturus sum* <sup>2</sup>.

9. Así , Señores , con esta firmeza esperaba Job su resurrección , en fuerza de una escasa luz que le hacía ver en profecía que Jesu-Christo había de resucitar. ¿ Quánta pues mayor debe ser vuestra paciencia en los trabajos , vuestra alegría y vuestra esperanza , creyéndole ya resucitado , triunfante de la muerte ? ¿ Y con quánta mas viva fe que Job , debéis creerle vuestro Dios , teniendo los motivos que he de ponderaros en mi segunda parte , para que le veais en su resurreccion triunfante de la infidelidad ?

*Segunda parte.*

10. Tañados los judíos en negar la divinidad de Jesu-Christo , no podían sufrir que Lázaro resucitado á vista de todo el mundo la convenciera. Por esto meditaron quitársele de delante , quitándole la vida. ¡ O ceguedad ! exclama San Agustín <sup>3</sup>. ¿ Por ventura el mismo Señor que

<sup>1</sup> Job XIX v. 27.

<sup>3</sup> S. Aug. tract. L. in Joan.

<sup>2</sup> Ibid. v. 25.

in fin.

que resucitó á Lázaro difunto á la violencia de una calentura , no podrá segunda vez resucitarle muerto de órden de vuestra crueldad? Ni ese milagro es prueba tan convincente , que no pueda trampearle vuestra astucia, teniendo el exemplar de que vuestros profetas Elías y Eliseo resucitaron á otros. Impedid , si podeis , que Jesu-Christo se resucite á sí mismo , y yo os prometo que la fe de su divinidad no se esparza por el mundo. Pedid á Pilatos que ponga guardias al sepulcro del Señor , para que sus discípulos hurtando su cuerpo no le finjan resucitado ; pero no llegue vuestra malicia al extremo de sobornar á esas mismas guardias , para que habiendo visto la resurreccion del Señor , digan que estando dormidos vieron sus discípulos y hurtaron su cuerpo. No hagais tal. Es infeliz vuestra malicia. A primer vista se descubre vuestro engaño. ¿ A unos hombres dormidos dais por testigos? Vosotros lo estais : despertad del letargo : creed que Jesu-Christo es vuestro Dios , y vuestro Mesías prometido: porque las guardias os aseguran , que resucitado ha hecho aquel prodigio que os prometió para que le creyérais.

II. Pidieron ellos á Jesu-Christo que les diera una señal para creerle ; y pudiendo valerse de tantos enfermos que habia curado , de tantos energúmenos de cuyos cuerpos habia lanzado los demonios , de tantos muertos que habia resucitado , y de otros testimonios irrefragables, no quiso. Os daré , les dixo , por señal la señal de Jonás profeta : <sup>1</sup> *Non dabitur signum, nisi signum Jonæ prophætæ.* Como diciendo : Saldré del sepulcro tan vivo , como Jonás del vientre de la ballena , y si aun entónces no me creeis Dios verdadero , vuestra incredulidad es maliciosa voluntaria obstinacion : <sup>2</sup> *Generatio mala, et adúltera.* Y con razon habla Jesu-Christo con tanta acrimonia ; porque ni su nacimiento , ni su muerte , sola su resurreccion es prueba evidente de su divinidad. Vana es vuestra fe,

<sup>1</sup> Matth. XII. v. 39.

<sup>2</sup> Ibid.

decia San Pablo <sup>1</sup>, mi predicacion es un embuste, si el Señor no ha resucitado; pero si ha resucitado, nuestra fe es sólida, las verdades del evangelio son evidentemente creibles; pues si no fuera Dios, ni el mismo Dios pudiera en aquella ocasion resucitarle, sin hacerse testigo y autor de una mentira, lo que es imposible. Si Jesu-Christo ha resucitado, no puede dexar de ser Dios verdadero.

12. Hasta los judíos lo confiesan, y solo se obstinan en negar que haya resucitado. Busquemos pues en los apóstoles pruebas de su resurreccion. Decidme, ¿ha resucitado vuestro amado maestro? ¿No me respondeis? ¿Qué dudais? Siempre que el Señor os habló de su muerte, ¿no os aseguró su resurreccion? ¿Porqué no la creeis al primer informe? Las piadosas mugeres que fueron al sepulcro la mañana de este dia os la aseveran, y alegan el testimonio del ángel que las dixo: *Surrexit, non est hic*, ¿y con todo no la creeis? ¿Qué se hizo la memoria de los prodigios que ha obrado en vuestra presencia? ¿Qué la fe con que por boca de Pedro confesasteis su divinidad? ¡O Pedro! ¿Quieres que cante quarta vez el gallo? ¡O dulcísimo Jesus, qué mal correspondido se halla vuestro amor! ¡Cuán misteriosos son vuestros juicios!

13. Permitió Dios que fueran de alguna manera incrédulos los apóstoles, para que nosotros fuéramos fieles. Porque las tinieblas de sus entendimientos hacian resaltar mas las luces que despedia el cuerpo de Jesu-Christo glorioso, y le empeñaban á que con estas disipara á aquellas, triunfando con mayor pompa de la infidelidad. Parece que se atropellaba el Señor en aparecerse á los apóstoles resucitado. No bien acaba de decir Madalena que le habia visto en trage de hortelano, quando entra Pedro diciendo, no hay que dudar, yo tambien le he visto. Es cierto, decian los dos discípulos que volvian del castillo de Emaus: con nosotros se sentó á la mesa.

Quan-

<sup>1</sup> I. Cor. XV. v. 14. et seq.

Quando veis ahí que el mismo Dios y hombre, que penetrando la losa, salió del sepulcro, sin abrir las puertas entra en el cenáculo, y se pone á vista de todos glorioso resplandeciente. ¡Qué confusion! ¡Qué asombro! ¡Qué vergüenza tendrian los apóstoles de no haber creído su resurreccion! ¡Qué alegría al verle resucitado! ¡Qué fe tan viva de este misterio! Triunfasteis, amabilísimo Jesus, triunfasteis de la infidelidad. Os creo mi Dios y mi Señor, diré con Santo Tomas. Y las señales de las llagas que descubro en vuestro cuerpo encienden mi caridad, y me mueven á amaros como á mi redentor, y á adoraros triunfante de la culpa.

*Tercera parte.*

14. Fácilmente me persuado, que todos los christianos esperan resucitar gloriosos, que todos creen á Jesu-Christo resucitado; pero no puedo persuadirme que todos le aman. No dudo de su esperanza, ni de su fe: ni dudara de su caridad, si las ansias que manifiestan de celebrar la resurreccion del Señor las acompañaran con los mas verdaderos deseos de servirle. Mas, ¡ó deplorable estado del christianismo! exclama San Bernardo. ¡Ay! que los christianos anhelan por este día del Señor, para tener mas licencia y ocasion de ofenderle. ¡Ay! que la resurreccion de Christo se ha hecho el plazo de la culpa, el tiempo de la reincidencia: *Prob dolor!* ¡Qué dolor! ¿Acaso resucitó el Señor, para que revivieran los delictos, y no para que floreciera la inocencia? ¿Merece ménos respeto este sagrado tiempo de la pascua que el de la quaresma? ¿Para qué purificaron sus conciencias con la confesion, para que recibieron este pan de vida, si tan presto habian de mancharlas y morir por la culpa?

15. Parece que todos aquellos días que están dedicados á la memoria de los misterios gozosos y gloriosos de nuestro Señor, los destinan los hombres al desahogo de sus pasiones, y á una alegría toda profana. ¿Qué de

de manjares preparan en estos dias para saciar su gula? ¿Qué vestidos escogen para satisfacer su vanidad? ¿Qué diversiones buscan por complacer su apetito? Puede decirse que celebran la resurreccion del Señor, como pudieron los romanos solemnizar la pretendida inmortalidad de Rómulo. ¿Qué mal se conforman con el espíritu de la Iglesia, ni con el de los primeros christianos, que mezclaban la alegría de su corazon con la pureza de sus costumbres? Y qué mal imitan el exemplo de María Madalena, la que puesta al pie de la cruz del Señor le lloró muerto, la que reclinada sobre la losa de su sepulcro derramó lágrimas y suspiros, y luego que le vió resucitado despidió ardientes llamas de caridad? Diriais que todas sus finezas no eran mas que ensayos del amor que habia de manifestar en este dia: pues á su incendio se liquidó su alma apenas resonó á sus oidos la dulce voz del Señor resucitado: *1 Liquefacta est ánima mea, ex quo dilectus meus locutus est mihi.*

16. Tambien el apóstol San Pablo para declarar en su carta á los romanos el valiente esfuerzo con que amaba á Jesu-Christo, se le propuso resucitado: *2 Christus*, dice, *qui mortuus est, imo qui et resurrexit.* El Señor no solo ha muerto, sino que ha resucitado. ¿Qué podrá apartarme de su amor? *3 Tribulatio?* ¿la afliccion? ¿Siendo mi Señor tan feliz, puedo yo ser miserable? *Angustia?* ¿la estrechez? ¿Siendo mi Señor vivo Dios omnipotente, puedo yo estar estrechado? *Núditas?* ¿la desnudez? ¿Adornado mi Señor de un vestido de gloria, puedo yo estar desnudo? *Perículum?* ¿el riesgo? ¿Triunfante el Señor que me protege, han de espantarme los peligros? *Gladus?* ¿la espada de mis enemigos? Ella bien podrá quitarme la vida mortal, pero no podrá privarme de la esperanza de volver á vivir con Jesu-Christo. Nada pues puede apartarme de su amor: *Quis nos separabit à charitate Christi?*

17. *1 Cant. V. v. 6.* *2 Ibidem v. 35.* *3 Ibidem v. 35.*

*4 Rom. VIII. v. 34.*

17. ¡O gloriosa resurreccion del Señor, qué digno objeto sois de mi admiracion, de mi fe, de mi esperanza y de mi caridad! ¡Qué bello original, qué hermoso modelo sois de mi resurreccion de la muerte de la culpa á la vida de la gracia! ¡O si fuera, Señor, tan feliz que la mia se asemejara á la vuestra! Vuestro cuerpo resucitó con todos los dotes de glorioso, impassible, ágil, sutil, resplandeciente; y yo me reconozco sujeto á las pasiones rebeldes, tardo en amaros y serviros, embarazado con el amor de las criaturas, deslumbrado con los engaños del mundo. Vos resucitasteis para nunca mas morir; y yo desconfio mantenerme vivo en vuestra gracia. Vos resucitasteis despues de haber padecido en todo el discurso de vuestra vida indecibles penas, despues de haber muerto en una cruz: y para mí ya se acabó el tiempo de la mortificacion. ¿Cómo he de resucitar con vos? Yo bien sé que todos hemos de resucitar; pero tambien sé que no todos han de pasar en su resurreccion á una vida gloriosa: <sup>1</sup> *Omnes resurgemus, sed non omnes inmutábitur.* ¿Viviremos nosotros, dulcísimo Jesus, con vos por toda una eternidad en el cielo? No hay duda, Fieles míos. Bien podemos esperararlo y creerlo, como queremos morir en el mundo á la culpa: porque ella sola puede quitarnos el derecho que tenemos á la vida eterna. Y así arrepenidos de haber pecado, digamos de lo íntimo del corazon que nos pesa: pésanos, Dios mio, Redentor mio. Prometemos perseverar vivos en vuestro servicio y gracia, para vivir eternamente en la gloria. Amen.

<sup>1</sup> I. Cor. XV. v. 51.



## PLÁTICA LIV.

PARA LA PASCUA DE RESURRECCION.

*Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Salome emerunt aromata, ut venientes ungerent Jesum. Mar. XVI. v. 1.*

1. \* **S**i como es razon, mis voces han de conformarse con las que la Iglesia celebra la resurreccion de Christo señor nuestro, no pueden dexar de ser las mas alegres; pues estamos oyendo cantar continuamente alleuias, que son las voces con que los hebreos manifestaban su mayor alegría, y significa lo mismo que alabado á Dios. Y por si acaso no bastan á darnos á entender, que debemos alegrarnos de la resurreccion del Señor, expresamente nos lo manda la Iglesia con las palabras que tomó de la boca de David, para decirnos una y muchas veces: \* Este es el dia que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él. Y aun como suponiendo, que no cabe en nosotros todo el gozo, quiere que se difunda en las criaturas inanimadas, diciendo que se alegren los cielos y la tierra en la resurreccion de Christo: *In resurrectione tua Christe, alleluia: cæli, et terra letentur, alleluia.*

2. ¿ Pero qué mucho que la Iglesia se explique á este tono, quando solemniza un suceso que dió á Jesu-Christo mayor honor que ignominia pudo acarrearle su infame suplicio? ¿ quando mira resucitado y vencedor de la muerte al que ántes lloró difunto, y vencido de la muerte? ¿ quando propone hermoso espectáculo al que ántes lo fue funesto á los ojos del mundo, de los ángeles, y de los hombres? Enjague pues la Iglesia sus lágrimas, rebo-

\* 10 de Abril de 1746.  
2 de Abril de 1747.

\* Ps. CXVII. v. 24.

bosc en su semblante la alegría. Trúequense tambien en nuestro corazon los afectos: ceda el llanto todo el lugar que ocupaba al regocijo. Porque ¿ puede la Iglesia mostrarse insensible en el caso y en el dia de la mayor gloria de su amado esposo Jesus? ¿ Y podemos nosotros mirar con indiferencia en su resurreccion triunfante el término y el premio de sus trabajos, pasion y muerte? ¿ Y mas creyendo como creemos, que Jesus es nuestro rey y nuestro padre? Fuéramos malos vasallos, peores hijos, y fuéramos villanamente ingratos al inmenso beneficio que nos redunda de su resurreccion gloriosa. Porque si con su muerte nos libró Jesu-Christo de la esclavitud del pecado, con su resurreccion nos restituyó los bienes que perdimos por el pecado. Y si con su muerte nos dió fuerzas para morir á la culpa, con su resurreccion nos las dió para resucitar á la gracia: <sup>1</sup> *Traditus est*, decia San Pablo, *propter delicta nostra, et resurrexit propter justificationem nostram.*

3. Muchos son pues los títulos que tenemos, Christianos míos, felices miembros de la Iglesia, para alegrarnos en este dia. Y muchas son las razones que tengo para deciros con el apóstol, que os alegréis: <sup>2</sup> *Gaudete in Dómino semper.* Y otra vez vuelvo á deciros con el mismo, que os alegréis: *Iterum dico, gaudete*; y no tanto para conseguir que os alegréis, como para señalaros el modo con que debeis alegraros. Porque no quisiera, pensarais condescender con mis deseos, y conformaros con el espíritu de la Iglesia, alegrándoos con una alegría toda profana, como lo es la de aquellos que se alegran en este dia de la licencia que se toman para saciar su gula, para buscar en los teatros la diversion mas peligrosa, y para desahogar sus mas infames pasiones, persuadidos de que se acabó con la quaresma el tiempo del ayuno, del recogimiento y mortificacion. Estos á la verdad, Oyentes míos, no se alegran en el Señor, como manda San Pa-

<sup>1</sup> Rom. IV. v. 25.

<sup>2</sup> Philip. IV. v. 4.

Pablo : *Gaudete in Dómino* , sino en el mundo y con el demonio. No se alegran de la resurreccion de Jesu-Christo, sino de su muerte ; pues por su parte con las culpas que cometen , hacen quanto pueden para crucificarle de nuevo. ¡ Ah infelices , qué malas señas dais con tan pronta reincidencia de que fuese buena la confesion que hicisteis ! ¡ Qué engañosa y sacrílega es vuestra alegría !

4. Solamente se alegran en el Señor , y de su resurreccion , los que como Job se alegran con la esperanza , de que al modo que su Redentor resucitó , resucitarán algun dia á una nueva , feliz , inmortal vida ; y á trueque de conseguirlo procuran adquirir la gracia , resucitar de la muerte de la culpa por medio de una verdadera penitencia. Y así deseo yo , y quiere la Iglesia que os alegréis, Fieles míos , en el Señor y en su resurreccion. Deseo que coloqueis en el seno de vuestro corazon , como Job en el suyo , la mas firme esperanza de resucitar á la gloria ; y que procureis resucitar con Jesu-Christo á la vida de la gracia , haciendo lo que aquellas tres piadosas mugeres , que nos propone el evangelista como primeros testigos de la resurreccion del Señor. Porque si compraron aromas para unguir su cuerpo , y pensaron en levantar la losa que le cubria en el sepulcro : lo mismo debeis hacer para que resuciteis , ó resucite en vosotros Jesu-Christo. Mas qué es lo que quiero deciros con esto , os lo explicaré en las dos partes de mi plática.

*Primera parte.*

5. No penseis , Señores , tomando á la letra las palabras del evangelio , comprar aromas ó bálsamos para unguir el cuerpo difunto de Christo señor nuestro ; porque ya resucitado no necesita de que vuestra piedad pase á su favor ese oficio , en que dignamente se emplearon María Madalena , la otra María y Salomé. En lugar pues de los aromas poned en este dia de parte vuestra lo que ellos místicamente significan y figuran : es á saber la mor-  
ti-

tificacion y las buenas obras. Porque así como los aromas purifican el cuerpo que ungen, y le libran de la putrefaccion: así tambien la mortificacion purifica nuestros afectos y preserva nuestras almas de la corrupcion de la culpa. Y así como los aromas despiden un suave agradable olor: así tambien le despiden las buenas obras, habiendo dicho San Pablo de sí mismo, que era delante de Dios el buen olor de Jesu-Christo: *Christi bonus odor sumus Deo.* Y con esto me parece que diciéndoos que compreis aromas, podeis entender claramente, quiero decir, que os purifiqueis con la mortificacion, y adorneis con las virtudes, para que de esta suerte resuciteis á la vida de la gracia, y resucite en vosotros y para vosotros Jesu-Christo, como resucitó para aquellas piadosas mugeres.

6. Pero si bien se mira, basta que repareis en lo que significa *resucitar*, para que conozcais, que ántes de resucitar á la gracia debeis mortificaros, ó por mejor decir debeis morir por la penitencia. Porque resucitar es lo mismo que revivir, ó recobrar la vida; ¿y cómo podeis recobrarla, si ántes no la perdisteis con la muerte? Y ¿cómo pudiera haber resucitado Jesu-Christo, si ántes no hubiera muerto? Murió en realidad Jesu-Christo; porque el alma se separó en realidad del cuerpo, con el qual se unió en el vientre virginal de María, quedando siempre el divino Verbo unido con el alma y con el cuerpo. De suerte que el alma de Christo separada del cuerpo, pero unida con Dios, baxó al seno de Abraán á llenar de gozo y de bienaventuranza á los patriarcas, profetas y justos, que creyeron y aguardaban su santo advenimiento. Y entretanto el cuerpo separado del alma, pero unido tambien con Dios, despues de haber estado algunas horas en la cruz, fue sepultado en un sepulcro. Pero luego al tercer dia aquella alma y este cuerpo volvieron á unirse; y así volvió á vivir Jesu-Christo, re-

su-

sucitó á nueva inmortal , gloriosa vida por su propia virtud y poder : á diferencia de los demas hombres , que una vez muertos no tienen poder para recobrar la vida que perdieron ; y si resucitan es por agena virtud. Quando al contrario como la alma y el cuerpo de Christo , aunque separados entre sí , estuvieron unidos con el divino Verbo , tuvieron propio infinito poder para volver á unirse y resucitar. Y no solo en esto se distingue la resurreccion de Jesu-Christo de la de Lázaro , y de la de los demas hombres ; sino tambien en que Lázaro , y quantos resucitaron , resucitaron para volver á morir , y en efecto murieron ; pero Jesu-Christo resucitó venciendo , sujetando á la muerte , para nunca mas morir , como habeis oido decir muchas veces con San Pablo : *Christus resurgens ex mortuis jam non móritur.*

7. Discurro , Señores , que no tendreis á mal que este breve rato me haya detenido á explicaros la resurreccion del Señor ; porque siendo este misterio , que hoy celebramos , uno de los artículos que se contienen en el símbolo de los apóstoles , me parece que hubiera sido culpable el dexar de hacerlo. Y mas quando lo que os he dicho claramente os demuestra la necesidad que tenemos de mortificarnos , y de morir para resucitar. Pero bien que sea preciso el que nuestras almas hayan muerto por la culpa , para que se verifique que resucitan por la gracia ; sin embargo no hablo de esta muerte funesta : hablo de la muerte del cuerpo , como necesaria para la resurreccion del alma. Porque no hay que esperar que nuestras almas espiritualmente resuciten , á ménos que nuestros cuerpos espiritualmente no mueran : quiero decir , á ménos que siquiera en el afecto no nos separemos de las honras , riquezas , deleytes y demas bienes corporales , haciéndonos en cierto modo insensibles á todas estas cosas , como lo están los cuerpos verdaderamente muertos.

Pues,

‡ Rom. VI. v. 9.

Pues segun dixo San Juan Chrisóstomo <sup>1</sup>, la filosofia christiana consiste en mirar al mundo como muerto á nosotros, y en mirarnos á nosotros como muertos al mundo.

8. Os propongo, Señores, en esta muerte ó mortificacion de nuestros sentidos, un nuevo género de martirio, en que la espada de la penitencia executa lo que executó en los mártires la espada de los tiranos. Y aunque en la apariencia es este martirio ménos horroroso que aquel, en que el hierro despedazaba el cuerpo; es en sentir de San Bernardo <sup>2</sup>, por la duracion y por otros respectos mas molesto. Pues una vez que San Pablo <sup>3</sup> dixo, que los christianos penitentes deben crucificar su carne con sus vicios y depravados deseos, no tengo reparo de decir con San Máximo que la vida christiana es una perpétua cruz; y aun me atreveré á decir que son menester muchas cruces para vivir christianamente. Porque es menester que pongais una cruz á vuestros ojos, para que no vean vanidades: otra á vuestra lengua, para que no profiera palabras lascivas, ó injuriosas al próximo: otra á vuestros oidos, para que no las oygan: otra á vuestro gusto, para que no se engolosine en los manjares; y en fin otra en que clavado vuestro cuerpo de pies á cabeza sienta la pena de los pasados gustos.

9. Los que así están crucificados son los que viven en Jesu-Christo, ó aquellos en quienes Jesu-Christo vive: <sup>4</sup> *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, et concupiscentiis.* Haced pues reflexion sobre vosotros mismos, ó haced una espiritual anatomía de vuestro cuerpo, para que acabeis de conocer, si estais vivos ó muertos en Jesu-Christo. ¿Sentis en vuestros ojos la curiosidad, para ver vanidades: en vuestros oidos la atencion, para oirlas: en vuestra lengua la loquacidad, para hablarlas: en vuestros pies la velocidad, para buscar lo malo: en vues-

<sup>1</sup> V. S. Joan. Chrys. Homil. XLII. in Act. Apost.

<sup>2</sup> Gal. V. v. 24.

<sup>4</sup> Ibidem.

<sup>2</sup> S. Ber. in Cant. Ser. XXX.

vuestras manos la rapacidad , para adquirir lo ageno : en vuestro vientre una insaciable gula : en vuestra carne una ardiente lasciva calentura ? ¿ Sentís vivos vuestros vicios y depravados deseos ? Luego no los teneis crucificados. Luego no vivís en Jesu-Christo : *Qui Christi sunt carnem suam crucifixerunt cum vitiis , et concupiscentiis.*

10. No os engañéis , Señores , con la vana seguridad de que hoy ó en los dias antecedentes confesasteis todas vuestras culpas , y de que un ministro del Señor pronunció la sentencia de absolucion. Porque si solo esto bastara á justificaros , solamente se condenaran de los christianos los que mueren sin confesion ; y estuvieran por demas en el sacramento de la penitencia el dolor de contricion , el propósito de la enmienda , y la satisfaccion. Circunstancias que no creeré se encontraron en vosotros , una vez que me confesáis que están vivos vuestros vicios y depravadas inclinaciones. Porque aunque la gracia no expelle los vicios , sino las culpas ; sin embargo los amortigua , y los pone en camino de corrupcion , para que con el exercicio de las virtudes opuestas acaben de desarraygarse de nuestras almas. Si en vosotros pues viven los vicios , si os dominan ¿ cómo ha de vivir Jesu-Christo por su gracia ? Y bien , demos que la conseguieseis : ¿ qué cerca estais de perderla , si no os valeis del medio de la mortificacion de los sentidos , para conservarla ?

11. ¿ Pero qué ? me direis : ¿ Ha de preceder y subseguirse á nuestra justificacion la penitencia ? ¿ Ha de ser perpetua y de por vida ? ¿ No han de alternar el llanto y la risa ? ¿ No ha de haber tiempo para la diversion , y para el desahogo de los sentidos ? ¿ Ha de ser siempre para nosotros quaresma ? Pero os respondo , que sino supiera , que así como los imperios del mundo se conservan con las mismas artes con que se adquirieron , así tambien el dominio de las pasiones , y la gracia de Dios se conserva con el mismo medio de la penitencia con que se adquirió : sino supiera que nuestra vida es una continua guerra , y que rebeldes las pasiones no cesan de

conspirar contra la ley de Dios: tendríais razon para quejaros de que en este dia os exhorte á la mortificacion y recogimiento de los sentidos. Pero si es así: si el demonio que á todas horas, como leon rabioso, nos circuye, en este tiempo de la pascua dobla los asaltos para quitarnos envidioso la dicha que alcanzamos por la misericordia de Dios: ¿ cómo puedo dexar de persuadiros que le cerreis la puerta de los sentidos para rechazarle, y conservar la preciosa prenda de la gracia, á cuyo favor resucitasteis con Jesu-Christo? ¿ Puedo dexar de persuadiros á que os exerciteis en todo género de virtudes, para que desarraygueis de vuestra alma los vicios? Confieso que es grande la dificultad; pero no puede servirnos de disculpa, ni es tan grande como pensais, segun os haré ver en la

*Segunda parte.*

12. Quando oygo que muchos, ponderando que es grande la dificultad que encuentran en el exercicio de la virtud, manifiestan deseos de que fuese trivial y llano su camino, no puedo dexar de echarles en rostro su ignorancia é inconstancia. Porque no conocen lo que es virtud, y la quitan el ser de virtud, si la separan de la dificultad. Pues no tiene lugar la virtud en donde no se halla dificultad. Y esto es tan cierto y evidente que hasta los filósofos gentiles lo alcanzaron, diciendo que para aquello, á lo qual la misma naturaleza nos impele, como á amarnos á nosotros mismos, y á que los padres alimenten y eduquen á sus hijos, no es necesaria la virtud, bastando por sí sola la inclinacion y la fuerza de la naturaleza. Y por eso concluyen que en el reyno de las delicias no puede habitar la virtud. ¡ Quán deslumbrados pues están, y quán culpables son los christianos, que quisieran no hubiera trabajo, ni dificultad en el exercicio de la virtud! Y mas quando Jesu-Christo ponderó tanto la necesidad de la paciencia, que no dudó el venerable y



mi venerado maestro Fr. Luis de Granada compararla con la necesidad que tenemos del pan. Porque así como mezclamos el pan con las yerbas, frutas, carne, pescado, y con todos los manjares, siendo sin él desabridos: así también á todas las virtudes debe acompañar la paciencia, haciéndose sin ella insuperable la dificultad.

13. Pero no porque sea áspero el camino de la virtud debeis retroceder, y tomar el del vicio, que os parece llano y espacioso. Porque bueno fuera que el avaro por saciar la sed del oro, que el poeta llamó sagrada, se arrojara al mar, fiando su vida al débil leño: bueno fuera que el vengativo y el lascivo por desahogar su cólera y apetito vencieran montes de dificultades; y que vosotros no pasarais adelante en el camino de la virtud, estando ciertos de que al cabo encontrareis el premio inefable de ver á Christo resucitado. Mayor dificultad, que vosotros en el camino de la virtud, concibieron María Madalena, la otra María y Salomé en levantar la losa del sepulcro que cubria el cuerpo de Christo señor nuestro, y con todo no desistieron de la empresa. Iban pensando y diciendo: ¿quién quitará aquella grande piedra, para que podamos ver y ungir el cuerpo de nuestro amado? Pero sin detenerse, ni acobardarse, como que diciendo y haciendo llegaron á trecho en que pudieron verla levantada: *Et respicientes viderunt lapidem revolutum.*

14. ¿Qué gozo para aquellas piadosas mugeres? ¿Y qué consuelo para vosotros, Fieles míos? Pues en aquella piedra del sepulcro se simbolizan las dificultades, que encontrais en el ejercicio de las virtudes, y los estorbos que sentís dentro de vosotros mismos, para sacudir el pesado infame yugo de las pasiones, y sujetarlas con la penitencia. Y así como María Madalena y sus compañeras quando ménos pensaban vieron levantada la losa del sepulcro: así también apénas os convirtais á Dios de veras, comenzeis á buscarle, é imploreis su socorro, sin saber cómo vereis quitados todos los estorbos del camino de la virtud, y podreis decir con el real profe-

ta : *Quid est tibi mare quod fugisti? et tu Jordanis, quia conversus es retrorsum?* ¿Qué se hicieron los violentos ímpetus de mi apetito? ¿Qué las encrespadas olas de mi vanidad? ¿Qué los horribles movimientos de mi cólera? Se desvanecieron á la presencia del Todo-poderoso, y me dieron paso para encontrarle, como le dieron á los Israelitas el mar vermejo y el Jordan, divididos en calles.

15. Pero mal dixé: sin saber cómo. Porque semejantes victorias conocidamente debemos atribuir las á la divina gracia, que obrando en nosotros, aunque no sin nosotros, allana las mayores dificultades. Y allí en donde pensábamos encontrar mayor trabajo, es en donde le encontramos menor, y mas resplandece la eficacia de los divinos auxilios. Porque al modo que el padre que camina con su hijito, le toma sobre sus hombros quando viene un mal paso, y por eso este siente menor trabajo en donde le hubiera sentido mayor, caminando solo: así tambien Dios amoroso padre nuestro, como que nos toma sobre sus hombros, para que casi sin trabajo pasemos los peores pasos de nuestra vida. Y al modo que Josef á mas de dar á sus hermanos el trigo que necesitaban, puso en los sacos todo su precio: así tambien el verdadero legítimo Salvador del mundo, á mas de darnos el pan de ángeles, que es la gloria, nos da en su gracia el dinero para comprarlo. Pero es imposible, Señores, que por mas que os diga, os pondere dignamente la infinita misericordia de un Dios, que no solo premia con exceso nuestro trabajo, sino que nos ayuda á llevarle, y con su ayuda le aligera y disminuye.

16. Si desde este púlpito os hablaran, Señores, San Cipriano, San Agustin, ú otros santos que lo fueron despues de haber sido grandes pecadores: ¿como con la luz de su propia experiencia disiparian los fantasmas, que de las virtudes, y singularmente de la penitencia hace el mundo? ¿Cómo predicarian la invisible superior fuerza de

de la divina gracia? Como dirian que por su influxo amaban lo que ántes aborrecian, y aborrecian lo que ántes amaban: apetecian los bienes espirituales que ántes fastidiaban, y fastidiaban los bienes terrenos que ántes apetecian: y que dominaban sobre las pasiones, á quienes ántes servian, y servian á Dios, cuya ley ántes despreciaban. Porque verdaderamente arrepentidos lograron que Jesu-Christo resucitara en ellos, y que desnudándoles del viejo hombre, como decia San Pablo, les transformara en nuevas criaturas.

17. Pero aunque estos admirables efectos deban principalmente atribuirse á la divina gracia, con todo mucho podemos hacer nosotros ayudados de ella para facilitar nuestra conversion ó espiritual resurreccion. Porque exercitándonos muchas veces en la paciencia, en la mortificacion y en las demas virtudes, estas se aumentarán, y aumentadas nos darán facilidad y expedicion para vencer la dificultad que al principio encontrábamos en su ejercicio. Nos sucederá lo mismo (el símile es de Plutarco) que á los que de un lugar muy iluminado pasan á otro algo obscuro, que á los principios nada ven, pero poco á poco, disipándose el resplandor de sus ojos, llegan á distinguir todos los objetos. Nos sucederá en las virtudes lo mismo que nos sucede en el calzado, que recién puesto nos lastima, y con el uso ensanchándose se nos acomoda. En fin nos sucederá lo mismo que á María Madalena, que al cabo de su camino, y en premio de su intrepidez logró ver con la losa quitada la dificultad, que pensó encontrar para ungir el cuerpo de su amado.

18. Ea pues, buen ánimo, Fieles míos: caminemos apriesa hácia el calvario de la penitencia, hácia el sepulcro de la mortificacion de nuestros sentidos, que á pocos pasos se nos allanará el camino, y en su término veremos á Jesu-Christo resucitado. Y al modo que María Madalena, conociéndole por la voz, aunque disfrazado de hortelano, se postró á sus pies para adorarle: así nosotros conociendo por la fe que está disfrazado en ese

augusto sacramento , postrados á sus pies , digámosle: Dios mio , dueño mio , Redentor mio , en vuestro cuerpo glorioso descubro las cicatrices de las heridas , señales de lo que padecisteis por mi amor , y tiernamente agradecido os prometo padecer otro tanto por vuestro amor. Toda mi vida á imitacion de la vuestra ha de ser pesada , laboriosa. Afuera placeres , afuera delicias , que fuisteis la causa de que mil veces muriera para mi Dios. Quiero , dulcísimo Jesus , vivir y morir abrazado con la cruz de la mortificacion. Quiero resucitar para nunca mas morir para vos. Quiero veros resucitado en la gloria : Asistidme con vuestra gracia , &c.

#### JACULATORIAS.

19. ; Amabilísimo Jesus ! Entre los resplandores que despide vuestro cuerpo glorioso descubro las señales de sus llagas , y ellas me acuerdan mis pasadas culpas , que fueron la causa de vuestras heridas. Ya arrepentido os pido perdon.

; Adorado Jesus mio ! ; Cómo he de ofenderos , creyéndoos resucitado glorioso ! Venero vuestra inmensa gloria : ya no os ofenderé mas , propongo la enmienda , y os pido misericordia.

; O buen Jesus ! ; No resucitasteis glorioso hasta despues de haber corrido toda la calle de amargura : y yo espero alcanzar la gloria caminando por el camino de las delicias y placeres ? ; Qué necedad ! ; qué locura ! Me abrazo con la cruz de la mortificacion , y á los pies de la vuestra postrado os pido perdon.

## PLÁTICA LV.

## PARA LA PASCUA DE RESURRECCION.

*Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Salome.... introeun-  
tes in monumentum viderunt júvenem sedentem in dextris,  
coopertum stola cándida, et obstupuerunt. Marc. XVI.  
v. 1. et 5.*

I. \* **S**in duda, Señores, oísteis la semana pasada lo que nos refiere San Mateo del terremoto que sucedió al tiempo de la muerte de Jesu-Christo: como se rasgó el velo del templo, como se rompieron las piedras, como se abrieron los sepulcros y se estremeció la tierra. Pues sabed, que el mismo evangelista y tambien San Marcos nos refieren otro terremoto, sucedido al tiempo de la resurreccion del Señor; y terremoto tan grande, que dexó aturdidos y medio muertos á los soldados guardias del sepulcro, y pasmadas á las piadosas mugeres María Madalena, la otra María y Salomé, que fueron por la mañana á ver el sepulcro: *Introeuntes in monumentum::: Obstupuerunt.* Tal vez no tendriais presente esta circunstancia; porque parece que en este dia solamente se nos acuerda lo que puede movernos á celebrar con la mayor alegría la resurreccion del Señor. A este fin se dirigen las mas solemaes demostraciones de la Iglesia: en sus sagrados vestidos rebosa la alegría: sus voces suenan alegría, y nos prescriben la alegría, como una obligacion precisa, diciéndonos una y muchas veces, que nos alegremos y regocijemos en este dia, que el Señor hizo suyo. Y á la verdad, ¿ qué christiano puede dexar de alegrarse al contemplar á su maestro, padre y redentor, á su amado Jesus resucitado, y vencedor de la muerte?

So-

Solamente aquel que no le lloró difunto y vencido de la muerte, solamente aquel que no ama á Jesus, ni se interesa en su honor y gloria puede dexar de alegrarse en su resurreccion triunfante.

2. Yo deseo, Oyentes míos, que todos os alegréis en este día conforme al espíritu de la Iglesia. Pero esto no quita, que pretenda infundir en vuestro corazón el temor de Dios, y por consiguiente alguna tristeza con la memoria de los terremotos, que sucedieron al tiempo de la muerte, y de la resurreccion del Señor. Porque vuestra alegría no debe ser una alegría mundana, que os lleve á las diversiones con que el mundo y el demonio os brindan en los teatros, en los bayles y en los juegos, que os ponga en el peligro de ofender á Dios, y os aparte de su santo temor; sino que vuestra alegría debe ser toda christiana, que os aumente el dolor que tuvisteis de haber pecado, os confirme en el propósito que hicisteis de no pecar, y os haga perseverar en el temor y en el servicio de Dios, fundándose vuestra alegría en el beneficio que recibisteis muriendo á la culpa, y resucitando á la gracia. Porque si todavía perseverais en el infeliz estado de pecadores, no tiene lugar en vosotros esta alegría, ni se logra el designio de Jesu-Christo, que segun San Pablo, murió para librarnos de la culpa, y resucitó para justificarnos con la gracia: *Tráditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter justificationem nostram.*

3. Y aunque digamos, que entónces dos veces se conmovió la tierra para mostrar que tomaba parte en la muerte y resurreccion de su Criador: bien podemos decir, que se conmovió á impulsos del fuego del infierno, sentido de que se estrechaba su imperio sobre los hombres, y se extendia el de Jesu-Christo sobre ellos. Aquellos terremotos fueron anuncios de la felicidad de los hombres redimidos de la esclavitud del demonio, y elevados al honor de hijos de Dios, y herederos de su reyno; y estos

ter-  
- Rom. IV. v. 25.

terremotos que experimentamos, son avisos, para que volviendo sobre nosotros mismos, procuremos convertirnos al Señor, y aprovecharnos del fruto de su muerte y resurreccion. No son efectos puramente naturales, no son motivos para un temor puramente humano. Son efectos de la ira de Dios: son motivos para concebir un santo temor. Baxo estos dos respectos he de hablaros, Señores, esta tarde de los terremotos, por mas que hayais oido muchos sermones sobre el mismo asunto: así porque como habeis visto, es propio del evangelio, como porque pienso que estos tres dias, en que está el Señor sacramentado expuesto sobre esas aras, sean otros tantos dias de rogativa, en que procuremos implorar la divina misericordia. Oidme con atencion, miéntras discurro, si no con novedad, á lo ménos con el deseo de vuestra instruccion y aprovechamiento.

*Primera parte.*

4. No faltaron gentiles que atribuyeron las públicas calamidades á la naturaleza, á la fortuna ó al acaso. Pero tambien hubo muchos que rebatieron semejante impiedad ó ateismo. Y entre ellos Plutarco se puso de propósito á persuadir ser falso lo que dixo Eurípides, y ser cierto que nada sucede en el mundo, que no sea segun el órden de la providencia de Dios, y conforme á su voluntad; porque es, decia, primer causa, primer principio de todas las cosas, universal conservador, absoluto gobernador del universo. Y que sin embargo de ser estas y otras muchas razones evidentes á la luz natural, haya de haber entre los christianos muchos presumidos de sabios, que buscan y pretenden hallar en la tierra y en el ayre la causa principal de los terremotos, sin querer levantar los ojos al cielo á adorar á su soberano hacedor? No niego, Señores, que hay causas segundas que tienen virtud para producir determinados efectos. Ni niego que hay fuegos subterráneos, azufres, y otros materiales sul-  
fú-

fúreos, que encendidos con la agitación impelen el ayre, y rebientan con estrépito en donde encuentran mayor resistencia. Pero decidme, diez, veinte, treinta, cien años atrás ¿no estaban los mismos fuegos subterráneos, y los mismos materiales? Pues ¿porqué no causaron los mismos estragos? Porque no estuvieron dispuestos. Mas ¿porqué no lo estuvieron entónces, y lo han estado ahora? ¡Oh vana curiosidad de los mortales, quán inútilmente se fatigan en averiguar lo que no pueden saber! Porque si no alcanzamos á ver, decia el Sabio, lo que está descubierto á nuestra vista, ¿cómo alcanzaremos á ver lo oculto? ¡Oh ceguedad deplorable de los pecadores, que los impide conocer la mano del Señor, que los castiga para su correccion, constituyéndose por eso en términos de desahuciada su salud, ó su enmienda!

5. Confesemos pues nosotros, Christianos míos, nosotros que estamos ilustrados con las luces de la fe, que Dios es quien dispone con acierto todas las cosas, y las executa con fortaleza. Y si acaso os parece que deben excluirse de este número los males, oid como decia Dios por boca de Moyses: Yo he de quitar la vida, y he de darla: he de herir, y he de sanar<sup>1</sup>. Yo, decia por Isaías<sup>2</sup>, soy el Señor que formo la luz y las tinieblas: nuevo la guerra y hago la paz. Y no hay mal alguno en la ciudad, decia el profeta Amos<sup>3</sup>, que no le haya hecho Dios. Porque, segun se explicaba aquella santa muger en el Libro de los Reyes<sup>4</sup>, el Señor mortifica y vivifica: echa á los infiernos y saca: enriquece y empobrece: humilla y eleva. Y quien se atreva á decir lo contrario, que algo acontece sin que Dios expresamente lo mande, y que de su boca no nace el bien y el mal, es á juicio de Jeremías<sup>5</sup>, un murmurador blasfemo; y en sentir de Sofonías, merece que Dios, viéndole encenagado

<sup>1</sup> Deuter. XXXII. v. 39.

<sup>2</sup> Is. XLV. v. 7.

<sup>3</sup> Amos III. v. 6.

<sup>4</sup> I. Reg. II. v. 6. et s.

<sup>5</sup> Thren. III. v. 37. et s.



en las heces de su ignorancia, y oyéndole decir, que no es quien hace el bien y el mal, le visite ó castigue con el mayor rigor: *Visitabo super viros infixos in facibus suis, qui dicunt: Non faciet bene Dominus, et non faciet malè* <sup>1</sup>.

6. Muchos otros testimonios de la sagrada escritura pudiera, Señores, alegarós en prueba de esta verdad, y muchas autoridades de los santos padres con que exórnarla. Pero no me contento con que creais que Dios es el autor principal de las penas y trabajos, que universalmente se padecen por la esterilidad de los años antecedentes, por los males que en sí lleva la presente guerra entre los príncipes christianos, tan larga, tan costosa y tan sangrienta, y por los que han causado y causan los terremotos; sino que ámas deseo hacerós ver, que son efectos de la ira de Dios por nuestros pecados. Y no será difícil conseguirlo: porque aunque el Señor particularmente aflija á muchos, como afligió á Job, á Tobías y á otros para prueba de su fe, y exercicio de su paciencia; con todo siempre aflige con públicas calamidades á los pueblos en castigo de sus pecados. Y si no quereis creerme sobre mi palabra, vuelvo á recurrir al testimonio del mismo Dios. Oid, como hablando con Noe del diluvio universal, le decia <sup>2</sup>: He decretado acabar con todos los vivientes: porque la tierra está llena de iniquidades. Oid, como hablando con Abraan del incendio de las ciudades nefandas, le decia <sup>3</sup>: El clamor de sus enormes delitos ha llegado hasta el cielo, y me hace baxar á averiguarlos y castigarlos. Oid, como tratándo con Jonás de la resolucion que habia tomado de arruinar á Nínive, le decia <sup>4</sup>: No puedo sufrir la malicia de sus habitantes.

7. Pero nadie se explicó tan claro, bien que entre lágrimas y sollozos, como Jeremías, lamentándose con-

<sup>1</sup> Soph. I. v. 12.

<sup>2</sup> Gen. VI. v. 13. et s.

<sup>3</sup> Gen. XVIII. v. 20. et 21.

<sup>4</sup> Jonæ I. v. 2.

tinuamente de la desolacion de Jerusalem y de toda Judea, que prèveia inevitable por la obstinacion de sus paysanos en las culpas. Aunque no dexa de ser decisiva y universal la sentencia que de órden de Dios promulgó el profeta Oseas <sup>1</sup>, diciendo: El Señor ha juzgado y condenado á los hombres, porque no hay verdad, no hay misericordia, no hay en ellos verdadera sabiduría. Toda la tierra está inundada de maldiciones, mentiras, hurtos, adulterios, homicidios: por eso llorará ella, y hasta lo insensible experimentará la ira del Señor. ¿Y qué mucho que así se explicaran los profetas, si los gentiles conocieron, que las desgracias extraordinarias eran castigos de sus pecados? Pues aquellos marineros que llevaban á su barco á Jonás, viendo la repentina furiosa borrasca del mar, juzgaron, que las culpas de alguno de ellos era la causa, y para averiguar el delinquente echaron suertes, que justamente cayeron sobre Jonás. Y los otros isleños que vieron aportar á su playa náufrago al apóstol San Pablo, y que inmediatamente le mordió una vívora dijeron <sup>2</sup>: ¿Qué hombre tan malvado es este, que apenas el mar le arroja, la tierra le mata?

8. Tan cierto como esto es el que nuestros pecados mueven á Dios á afligirnos con públicas extraordinarias calamidades. Y no me hubiera detenido á persuadirlo, si no supiera que muchos se atreven á negarlo, y á decir, que si los pecados fueran la causa de los terremotos, mas los padecieran aquellas provincias que están pobladas de gentiles, de mahometanos ó de hereges, que no la nuestra poblada de católicos. ¡ Ah qué ignorancia, ó por mejor decir, qué infidelidad! ¡ Ah qué arrojito tan sacrílego! ¿ Quiénes sois vosotros para pedirle á Dios razon y cuenta de lo que hace? ¿ Quién os ha dicho que son mayores los pecados de los infieles que los nuestros? Antes bien quanto mas ilustrados estamos con las luces de la fe, quanto mas favorecidos somos de Dios, tanto

mas

<sup>1</sup> Osee IV. v. 1. et seq.

<sup>2</sup> Act. XXVIII. v. 4.

mas delinquentes somos que aquellos ciegos entre las tinieblas del error. Y aunque demos que los pecados de las demas naciones sean mas enormes que los nuestros, lo que debeis inferir de ahí, Christianos mios, es que Dios procede respecto de unos como juez severo, y como amoroso padre respecto de otros. Procede como juez severo con aquellos, á quienes no castiga en este mundo, reservando toda su pena para el infierno. Y como padre amoroso procede con nosotros, castigándonos en esta vida, para no tener que castigarnos en la otra, procurando infundirnos su santo temor con las calamidades que nos envia.

*Segunda parte.*

9. Hasta ahora, Señores, ya veis que os he hablado con blandura, y mas con el deseo de instruiros en el conocimiento verdadero de la causa de nuestros trabajos, que con el ánimo de aturdiros. Y no pienso mudar de estilo; porque os supongo bastantemente amedrentados con los temblores de tierra que hemos sentido, y con las funestas noticias de los estragos que ha ocasionado en los pueblos vecinos. Solamente pues intento proponéroslos en la segunda parte de mi plática, como motivos para que temais á Dios, con un temor que os sea provechoso y saludable. Y para su inteligencia debo deciros con mi angélico maestro Santo Tomas <sup>1</sup>, que hay tres temores: uno mundano, otro servil, y otro filial. El temor mundano es aquel con que se teme la pérdida de la vida, y de los bienes del mundo, mirándolos como á último fin. Y este temor siempre es malo, y tal vez será el que habeis tenido en estos dias; sintiendo el peligro de que Dios sepultándoos entre las ruinas de vuestra casa, os quite la vida, y os aparte del mundo, que es lo que mas amais.

10. El temor servil es aquel con que se teme la pena eterna del infierno, con que Dios puede castigarnos: al

mo-

<sup>1</sup> S. Th. 2. 2. q. 19. a. 2. et 3.

modo que los esclavos temen la pena con que puede castigarlos su dueño. Y este temor por la parte que es servil no es bueno, segun enseña con San Agustin Santo Tomas <sup>1</sup>: así porque puede ir acompañado del afecto al pecado, como tambien porque mira á la pena de sentido como al mayor mal opuesto á su propio bien, que es el único objeto de su amor. En cuyo sentido decia San Agustin: Quien hace algo por temor, aunque lo que hace sea bueno, no lo hace bien. Pero si este temor mira á la pena sin el respecto de ser el mayor mal, y aun con el respecto á otro mayor mal que es la separacion de Dios, es bueno, proviene del Espíritu Santo, y aunque por sí no justifica, dispone á nuestra justificacion.

II. Obstruso es el asunto; y por lo mismo os exhorto, Oyentes míos, al temor filial de Dios, que es aquel con que tememos incurrir en la culpa por ser ofensa suya; y así nace del mismo principio del amor de Dios, y crece al mismo paso que el amor se aumenta. Porque al modo que un buen hijo quanto mas ama á su padre tanto mas desea complacerle, y teme disgustarle: así los santos quanto mas aman á Dios, tanto mas temen injuriarle, y procuran aplicar todos los medios posibles para no ofenderle. Y dicen con el profeta Habacuc: <sup>2</sup> *Super custodiam meam stabo*. Estaré en pie, todo ocupado en la custodia de mi alma, y en la defensa de mi Dios. Me plantaré sobre el baluarte siempre despierto, pronto á rebatir las asechanzas de mis enemigos: *Figam gradum super munitionem*. Consideraré lo que Dios caudillo mio me dice, lo que me manda, lo que me aconseja, lo que me promete, y lo que me amenaza: *Considerabo quid dicatur mihi*. Y mucho mas consideraré la cuenta que he de darle, quando concluida la guerra, me haga cargo de la confianza que le he merecido: *Et quid respondebo ad arguentem me* <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> S. Th. 2. 2. q. 19. a. 4.

<sup>2</sup> Habac. II. v. 1.

<sup>3</sup> Ibid.

12. ¡O cuán léjos estais de este santo temor de Dios, y aun del verdadero saludable temor servil, los que incautos buscáis los peligros y las ocasiones de ofenderle! ¡Qué impresion ha hecho en vuestro corazon la amenaza del castigo, y el escarmiento de aquellos, que de un instante para otro se vieron en el tribunal de Dios! ¿Quién os resguarda de su ira? ¿Qué precauciones tomáis para aplacarla y evitarla? Mas próspera es en los animales la naturaleza, que en vosotros la fe. Porque los animales que tienen armas y fuerzas con que defenderse, como los tigres y los leones no temen. Mas los que carecen de ellas, como las liebres y los ciervos, temen y huyen. Y vosotros que por la fe os reconocéis destituidos de fuerzas naturales para resistir al demonio, y ménos á un Dios ayudado, no acudís al asilo de su santo temor, ni procuráis alcanzarle con vuestras buenas obras, conociendo que es un don precioso del Espíritu Santo.

13. Y por aquí, pecadores, por la falta de vuestras buenas obras temo encontrar descubierto el flanco del temor. Porque aquel Centurion que temió de veras en el terremoto de la muerte de Christo, le confesó hijo de Dios, y se convirtió tan de corazon, que despues padeció martirio por su honor. Y aquellas piadosas mugeres que se pasmaron en el terremoto de la resurreccion del Señor, insistieron en el ánimo de exercitar su misericordia ungiendo su sagrado cuerpo. Y á imitacion de estos exemplares el emperador Justino sabiendo el terremoto sucedido en Antioquía, aunque no se presintió en Constantinopla, distante muchos centenares de leguas de aquella Ciudad, mandó suspender todas las públicas diversiones en su imperio, vistió el saco y el cilicio, se negó al comercio de las gentes, se entregó á la oracion y al ayuno, y agotó los tesoros imperiales para socorrer á los infelices.

14. Pero vosotros al contrario no martirizais vuestros sentidos con la penitencia, como Justino, sino que comenzais ó continuais en desahogar vuestras pasiones: la

vanidad rozando galas, la gula buscando sabrosos exquisitos manjares, la avaricia anhelando por las riquezas; la ira obstinándose en la enemistad y en el ódio con vuestros mas próximos parientes, la lascivia frecuentando los concursos mas provocativos. Y en lo que ménos pensais es en socorrer, como aquel emperador, á los pobrecitos paysanos nuestros, que están sin abrigo, expuestos á las inclemencias del tiempo, y á los rigores de la hambre. ¡Qué trastorno de la cristiandad! ¡Qué abandono de las máximas fundamentales de nuestra religion! ¡Y qué vana es la confianza que teneis de que no llegará á vosotros el azote del terremoto! ¿Quién, vuelvo á decir, os resguarda de la ira de Dios? ¿Las rogativas que haceis, los *ora pro nobis* que decís á María santísima y á los santos? No oirán vuestras oraciones, interpuesta, como decia Jeremías, entre vosotros y ellos la espesa nube de vuestros pecados: *1* *Opposuisti nubem tibi, ne transiret oratio.*

1015. A ménos pues que no nos arrepintamos de corazon, y escudriñando bien sus senos no los hallemos limpios de las culpas, no nos oirá el Señor, decia David *2*. Y aunque nos preservemos de los terremotos, si perseveramos impenitentes á pesar de los avisos de Dios, y sin temor suyo continuamos en ofenderle, se olvidará de nosotros, nos volverá la espalda, que es un castigo mas atroz que el de todos los terremotos, por ser legítimo antecedente de nuestra condenacion eterna. No, Dios mio. No ceséis de castigarnos en esta vida, hasta que nos convirtamos á vos: *Hic ure, hic seca, hic non parcas, ut in æternum parcas.* Quema, Señor, raja, no nos perdones aquí á trueque de que eternamente nos perdones. Sujétanos por fuerza ya que somos tan rebeldes al yugo de vuestra santa ley. Y quando sintiéndonos interiormente conmovidos del temor os decimos que nos pesa de haber pecado, perdonadnos Dios mio; pues por ser quien sois,  
por

*1* Thren. III. v. 44.

*2* Ps. LXXV. v. 18.

por ser ofensas vuestras, aborrecemos las culpas, ó Bondad infinita. Y por el nacimiento de vuestro amado hijo, por su pasión, por su muerte y resurrección gloriosa, libradnos del furor de vuestra ira, aliviad nuestros males; y sobre todo hacednos el favor de que muramos en vuestra gracia. Misericordia, Señor, &c.

## PLÁTICA LVI.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA POST PASCHA.

*Ego sum Pastor bonus.* Joan. X. v. II.

**B**ien pudiera la magestad de Christo haber tomado en el evangelio aquellos augustos nombres que le dió el profeta Isaías. Bien pudiera, según entiende San Bernardo <sup>1</sup>, haber dicho: Yo soy admirable en mi nacimiento, consejero por mi empleo, Dios fuerte por las maravillas que obro, y penas que padezco, padre del siglo futuro en mi resurrección, y príncipe de la paz en mi bienaventuranza: <sup>2</sup> *Vocábitur nomen ejus admirabilis, consiliarius, Deus fortis, pater futuri seculi, princeps pacis.* Pero como el Señor no baxó del cielo á la tierra á grangearse honras y aplausos, sino á facilitar con su exemplo y con su doctrina la salvación de los hombres, no quiso llamarse con aquellos gloriosos nombres, sino con los que mejor manifestaran el designio de su venida al mundo. Y así decía: Yo soy el médico de los enfermos, el alivio de los afligidos, el Redentor de los esclavos. Yo soy la verdad de los engañados, la guía de los perdidos, la vida de los mismos muertos. Yo soy finalmente,

\* 8 de Abril de 1742.

28 de Abril de 1743.

16 de Abril de 1747.

<sup>1</sup> S. Bern. Serm. II. in Circum. Dom.

<sup>2</sup> Is. IX. v. 6.

decia en nuestro evangelio , el pastor de los hombres, ovejas de mi rebaño : *Ego sum pastor bonus.*

2. ¿Y qué pastor, Oyentes míos? Pastor de un mérito infinito por la dignidad de su persona : pastor de una vigilancia infatigable por el cuidado que tiene de sus ovejas , que conoce y le conocen , llama y le siguen : pastor de una ternura singular , por la misericordia con que las apascienta , y por la generosidad con que se sacrifica hasta perder por ellas su propia vida : pastor perfectamente bueno , como él mismo dice , proponiéndose por exemplar y modelo á quantos hubieran de ser pastores de su rebaño ó Iglesia : *Ego sum pastor bonus.* Tiemblo , me pasmo , decia nuestro santísimo prelado Santo Tomás de Villanueva , al contemplarme tan desemejante á aquel pastor divino. ¿Qué tiene que ver mi zelo con el suyo? Mi caridad es tibieza , apenas es sombra de la suya.

3. Y si así hablaba el que mereció llamarse exemplar de prelados ó pastores , ¿qué puedo yo decir , reconociéndome tan indigno del ministerio pastoral que exerzo? ¿Qué? El horror , ni aun aliento me dexa para confesar mi indignidad. Sea pues mi conocimiento confusion y estímulo de mi conciencia , miéntras para vuestra enseñanza , intento , Señores , proponeros esta tarde á Christo señor nuestro , con la calidad de pastor por modelo que debéis imitar los que os halláis constituidos padres ó cabezas de familia : porque sois con toda propiedad pastores , estando á vuestro cargo el cuidado de vuestros hijos , sobrinos ó parientes , á quienes debéis apacentar corporal y espiritualmente. Pero persuadido que en lo primero encontrais ninguna ó muy poca repugnancia ; pues os veo muy solícitos en todo lo que conduce al bien ó conveniencia temporal de vuestros hijos : solamente me detendré en ponderaros la obligacion que teneis de mirar por su bien espiritual , educándolos christianamente. A ello os obliga la eleccion que Dios ha hecho de vosotros , la conveniencia propia , y el público interes de la Iglesia y del estado , como vereis en el discurso de mi plática.



## Primera parte.

4. Los padres ó cabezas de familia , que sin poner un singular cuidado en la educacion de sus hijos ó dependientes jóvenes , piensan que han de ser virtuosos , no tendrán dificultad en creer , que un baxel sin piloto puede navegar seguro entre tempestades y escollos : que una tierra sin cultivo puede producir abundantes frutos : que un caminante sin guia en pais desconocido y de noche puede llegar al término de su viage. Porque todo esto es ménos difícil , que no el que un jóven sin educacion no se pierda. Pues la juventud , ó por la falta de experiencia , ó por el ardor de la sangre , ó por la vehemencia de las pasiones es la edad mas peligrosa. ¿ De qué no es capaz una juventud indisciplinada ? ¿ Qué derrota ha de tomar abandonada á sí propia ? ¿ Quién lo sabe ? Salomon ingenuamente confiesa que es un misterio incomprehensible.

5. Tres cosas me parecen difíciles de entender , decia aquel hombre , por excelencia sabio <sup>1</sup> : el vuelo del águila por el ayre , el rastro de la culebra en la tierra , y la derrota de un baxel por el mar , son enigmas para mí. Pero aun hay otra cosa , decia , que absolutamente la ignoro , qual es el camino que lleva un hombre en su juventud : *Quartum pénitus ignoro , viam viri in adolescentia sua*. Porque segun discurre San Gerónimo , un jóven en el ímpetu de sus pasiones tiene la rapidez de águila : en la variedad de sus deseos se dobla como una culebra ; y en la diversidad de sus pensamientos se mueve como un baxel combatido de contrarios vientos. Si no hay pues quien le dirija , ¿ cómo ha de tomar y seguir el camino recto de la virtud ? ¿ Cómo ha de llegar al puerto de salvacion ?

6. A vosotros , padres de familias , os toca enseñar á vuestros hijos ó dependientes en sus primeros años los rudi-

<sup>1</sup> Prov. XXX. v. 18. et 19.

dimentos de nuestra religion, y los preceptos de nuestra santa ley: á vosotros os toca apartarlos de los peligros, y derramar en sus almas la semilla del temor de Dios, y de la piedad, que pueda producir frutos de vida eterna. Porque ¿quién ha de tomarlo á su cargo, sino vosotros que sois sus ángeles tutelares? ¿sino vosotros que sois, como se explica San Agustin <sup>1</sup>, los pastores de este pequeño rebaño, de esa Iglesia, que San Pablo llama doméstica? ¿sino vosotros que sois elegidos de Dios para este efecto? En fuerza de esta eleccion estais obligados á educar santamente á vuestros hijos y familia. Si no decidme: ¿para qué fin os ha concedido el Señor la autoridad y el poder? ¿Para que mandando hagais una vana ostentacion de vuestro orgullo? ¿Para que servidos de otros os quedeis en la inaccion ó indolencia? No por cierto. Os ha establecido Dios en el mundo, decia San Juan Chrisóstomo <sup>2</sup>, vicarios y lugartenientes suyos, para que con el cuidado de vuestros hijos tengais parte en los designios de su providencia: os ha establecido guardias y protectores de las almas que redimió con su preciosa sangre.

7. ¡Glorioso empleo, que os hace substitutos del mismo Dios, padre universal de los hombres! Mas, ¡gravoso empleo que os obliga á hacer á vuestros hijos hombres perfectos! Ser ellos poderosos, sabios, políticos, es tener algo de hombres; pero temer á Dios, amarle, observar su santa ley, es á juicio del Eclesiástico en lo que consiste ser hombres: <sup>3</sup> *Deum time, et mandata ejus serva: hoc est enim omnis homo.* No puedo negar que estais obligados por derecho natural y divino á alimentar á vuestros hijos, y á dexarles aquel patrimonio que baste á mantenerse, ó á enseñarles alguna facultad con cuyo ejercicio puedan adquirir su sustento; y aun mas estais obli-

<sup>1</sup> S. Aug. in Joan Tract. LI. tom. 3. p. 2. c. 638. f. g.

<sup>2</sup> S. Joan. Chrys. de Anna. Serm. I.

<sup>3</sup> Eccles. XII. v. 13.

obligados los que fuereis nobles á darles aquella educacion que les haga sobresalir en el mundo entre los demas. Pero sin duda estais otro tanto mas obligados á criarles santamente: á dar á quienes disteis el ser natural, otro ser mejor, que es el ser buenos christianos, como dice San Agustin, infundiendo en sus tiernos corazones el amor de Dios sobre todas las honras y riquezas del mundo.

8. Y como no pueden amar á Dios sin conocerle, y no pueden conocerle sin que os oygan hablar muchas veces de sus perfecciones y atributos, debiera ser su soberania, su inmensidad, su poder el asunto de vuestras conversaciones con vuestros hijos. De esa suerte, yo aseguro, que fueran tan buenos christianos, tan temerosos de Dios, como son diestros artifices los que entran á aprender algun arte en casa de los mas excelentes maestros. Jamas debieran caerse de vuestra boca aquellas palabras del real profeta: *Venite filii, audite me, timorem Dómini docebo vos.* Venid, hijos míos, y oíd como os enseño á temer á Dios. Venid, y os inspiraré el respeto á las verdades de nuestra religion, y á los preceptos de la Iglesia, en cuyo seno renacisteis por el bautismo. Venid, y os diré, que el fin para que os he engendrado es para que sirvais á Dios en esta vida, y le gozeis en la otra. Vuestra salvacion, hijos míos, es el único negocio que os importa, y no podreis conseguirle sin el santo temor de Dios: *Venite filii, audite me, timorem Dómini docebo vos.*

9. Mas ¡ay! ¡Quántos padres en lugar de llamar á sus hijos para darles la lición del temor de Dios, los llaman para darles liciones de insolencia, de avaricia y de soberbia! ¡Ay! ¡Quántas madres en lugar de llamar á sus hijas al templo y al retiro, que son las escuelas de piedad y de modestia, las llaman ó las llevan consigo á los paseos, á los teatros, y á los bayles, escuelas de la vanidad, y de la impureza! ¡Quántas, contándolas lo que ellas

ellas hicieron quando jóvenes, las inducen con sus depravados exemplos á que sean herederas de sus vicios! O á lo ménos, ¡ cuántas, conociendo las perversas inclinaciones de sus hijas, por no disgustarlas, con la mas vil condescendencia las arrojan, ó como decia Isaías, las sacrifican al torrente impetuoso de sus pasiones! <sup>1</sup> *Immolantes párvulos in torrentibus.*

10. ¡O qué mal imitan las tales madres á Dios, cuyas veces tienen en la tierra! Pues nuestro padre y señor nos ama mucho mas que ellas aman á sus hijas, y con todo nos corrige y nos castiga, siendo, como decia Salomon en los proverbios, su misma aspereza prueba evidente de su amor y de su paternidad: <sup>2</sup> *Quem diligit Dominus corripit.* Amais, Señores, á vuestros hijos ó sobrinos: no lisonjeeis pues sus depravados gustos ó caprichos: corregid sus faltas, y aun castigadles con rigor, para apartarles del camino del vicio, y reducirles al de la virtud. De esta suerte desempeñareis la eleccion que ha hecho Dios de vosotros; y vuestra conducta sobre estarles bien á ellos, os estará mejor á vosotros, segun decia Moyses á los israelitas, y vereis en la segunda parte: <sup>3</sup> *Ut bene sit tibi, et filiis tuis post te.*

### Segunda parte.

11. Muchísimos padres se quejan de la inobediencia de sus hijos; pero muy pocos conocen que ellos se tienen la culpa, por ser la causa de que los otros sean inobedientes á Dios. ¿Cómo quieren ser obedecidos de sus hijos, si por su mala educacion los apartaron de la obediencia debida á Dios? ¿Cómo quieren que sus hijos les tengan respeto, si les induxeron á que le perdieran á su propio Dios? ¿Cómo quieren que guarden el quarto mandamiento del decálogo, si por su culpa están hechos á que-

<sup>1</sup> Is. LVII. v. 5.

<sup>2</sup> Deuter. IV. v. 40.

<sup>3</sup> Prov. III. v. 12.

quebrantar los otros? Yo bien sé, que vuestros hijos están obligados á honraros, por mas viciosos que seais; pero tambien sé que Dios permite muchas veces, que ellos os traten como vosotros le tratais. Vosotros os olvidais de Dios, y vuestros hijos se olvidan de vosotros. Vosotros le despreciais, y ellos os desprecian: al mismo tiempo que vosotros le despojais de su autoridad, el Señor os despoja de la que teneis sobre vuestros hijos.

12. Porque así como la voluntad de Dios, segun él mismo dixo, es el principio y la fuente de la soberanía de los reyes, y de la jurisdiccion de los legisladores: <sup>x</sup> *Per me reges regnant, et legum conditores justa decernunt*: así tambien lo es de la autoridad que teneis sobre vuestros hijos y familias. Y una vez que abuseis de ella no empleándola en criarles en su santo temor, con justa razon el Señor como que la recobra y os la quita. Una vez que vuestra casa se hace casa de juego, de bayle, ó de conversacion inmodesta, luego por castigo pasa á ser casa de discordia, de division, de inquietud, pasa á ser un infierno abreviado. Padres viciosos ó descuidados en la educacion de vuestros hijos, ¿ cómo os atreveis á quejaros de sus travesuras y desacatos? Madres lisonjeras contemplativas, ¿ cómo teneis cara para venir al templo á representar á Dios las penas que padecéis por la disolucion, y tal vez por el deshonor de vuestras hijas? ¿ Qué, dirá el Señor, habeis de ser mas bien tratadas de ellas, que yo lo he sido de vosotras? ¿ Qué me pedís justicia, sin habérmela guardado vosotras? ¿ Qué quereis sujetarlas ahora á vuestra voluntad, habiendo siempre condescendido con la suya, aunque depravada? Llegais tarde, experimentaréis la desgracia que padeció el infeliz Helí.

13. Este sumo sacerdote y juez de Israel murió penetrado de dolor, al decirle que sus dos hijos habian muerto en la batalla, y que el arca del testamento quedaba des-

<sup>x</sup> Prov. VIII. v. 16.

despojo de los Filisteos. Pues, segun nos dice la sagrada escritura, era virtuoso; pero como fue demasidamente contemplativo con sus hijos insolentes y sacrílegos, por sola esta culpa le castigó Dios, quitándole á él la vida, y á su posteridad el sumo sacerdocio. Bien podeis ser muy devotos, muy caritativos, que como seais descuidados en la educacion de vuestros hijos, os hacen cómplices en sus delitos, y sereis desgraciados: será continua inevitable en esta vida vuestra pena, y Dios quiera, que no la padezcáis eternamente en la otra. Pero si los educáis santamente, lloverá sobre vuestras casas el celestial rocío: sereis tan felices como el viejo Tobías, que mereció que su propio hijo, santo por su educacion, le restituyera la vista perdida, y llenara su familia de riquezas y bendiciones.

14. Al mismo paso que vosotros, revestidos de la autoridad de Dios, os intereseis en defender sus derechos, haciendo que vuestros hijos le sirvan: el Señor tomará de su cuenta el mantener los vuestros, haciendo que ellos os honren. Al mismo paso que vosotros los instruyais en sus obligaciones, dará el Señor eficacia á vuestras palabras, y en ellos infundirá respeto y amor hácia vosotros. Serán ellos puestos al rededor de vuestra mesa pimpollos de olivo que coronen vuestras ancianas sienes, y anuncien una perpetua paz á vuestras familias. La buena educacion de vuestros hijos, vuelvo á decir con Moyses, les estará bien á ellos y á vosotros: *Ut bene sit tibi, et filiis tuis post te*; y no solo á vosotros, sino tambien á la Iglesia y al estado, como vereis en mi

### Tercera parte.

15. En tanto son felices los matrimonios, decia San Juan Chrisóstomo, en quanto son fecundos de hijos provechosos á la Iglesia y á la república. Y así con el mismo debémos distinguir tres especies de providencia en Dios respecto de las familias christianas: una providencia

cia natural, una providencia sobrenatural, y una providencia política. El designio de la primera es la multiplicacion de los individuos para conservacion de la especie. El designio de la segunda es el aumento del número de los elegidos, la propagacion de la fe, el honor de la religion, y la santidad de las familias. Y en fin el designio de la tercera es dar á los príncipes vasallos fieles, y á la patria ciudadanos ilustres, que la gobiernen en la paz, y la defiendan en la guerra. Estas tres especies de providencia, que nosotros á nuestro modo de entender distinguimos en Dios, están entre sí subordinadas. La providencia natural y política dicen respecto á la sobrenatural, que hace felices los designios de las otras.

16. O si quereis que me explique de otra suerte, la recta educacion de vuestros hijos contribuye á su felicidad, á la vuestra, á la de la república, y á la de la religion. Ellos bien criados son granos que producen otros igualmente buenos: son pequeñas centellas que encienden un santo fuego: son preciosos perfumes que esparcen por todas partes el buen olor de Jesu-Christo. Vuestras hijas bien criadas criarán otras segun las mismas reglas de modestia, de dulzura y de piedad. Ellas con su prudencia y exemplo edificarán á sus maridos; y así se continuará el bien de las familias, del estado, de la Iglesia.

17. Pero si al contrario os descuidais de la educacion de vuestros hijos, y con vuestra inaccion ó malos exemplos fomentais sus pasiones que debierais sufocar en la cuna: ¿qué daños causareis á la república, qué escándalos en la Iglesia? Sereis, como decia Isaías <sup>1</sup>, la ignominia de la casa del Señor, sereis los Adanes y las Evas, siendo vuestros delitos pecados originales de vuestros descendientes: sereis los Acabes y las Iezabeles, los Roboames y las Athalías, que dexareis en Israel ó en la cristiandad una posteridad infame, maldita, unos hijos que os matarán á pesares, y serán vuestros oprobrios.

Pa-

<sup>1</sup> Isai. XXII. v. 18.

18. Padres y madres sea el afecto á vuestros hijos mas piadoso, mas racional. Merezcan ellos á lo ménos, diré con el Chrisóstomo, el cuidado que teneis de vuestros caballos. Ya que procurais que un diestro picador los dome, y los sujete á la silla, á la brida y al freno, tomad de vuestra cuenta el corregir las rebeldes pasiones de vuestros hijos: no permitais que sin rienda corran sueltos por las campañas de la iniquidad. Y quando vuestro empleo y ocupaciones no os permitan encargarnos de su educacion, elegid á toda costa maestros sabios, virtuosos que los dirijan con una autoridad suprema.

19. Así lo practicó el gran Teodosio. Aquel emperador, digo, gloria de nuestra España, y el mas ilustré entre todos los de Roma por su valor y piedad, desde el oriente escribió á Graciano compañero suyo en el imperio que buscara en estas provincias de occidente un maestro para su hijo Arcadio; y este lo encargó á San Dámaso Pontífice sumo, tambien español como Teodosio: quien eligió á Arsenio sabio y virtuoso diácono de la Iglesia de Roma. Y conseqüentes á este cuidado y diligencia que puso Teodosio, y á la alta dignidad de las personas, á quienes fió la eleccion de maestro para su hijo, fueron las demostraciones de honor y estimacion con que trató á Arsenio. Serás de aquí adelante, le dixo, mas padre de mi hijo, que yo mismo. Y en cierta ocasión que entrando en la escuela vió que Arsenio estaba en pie, y su hijo sentado, se enojó mucho, y quitando á este las insignias imperiales, le mandó que se levantara y se descubriera, y que aquel se sentara en el trono para enseñarle. Y aun mas quiso, que sin atender respetos ni contemplaciones, le castigara qualquier falta ó travesura, como en efecto lo executó Arsenio con la mayor severidad.

20. Me he detenido, Señores, en referiros este suceso memorable de la historia eclesiástica, para que á su vista conozcais quán culpable es el descuido de tantos ricos y poderosos, que no procuran elegir maestros hábiles



para la educacion de sus hijos ; ó no los encuentran , porque no los tratan con aquel respeto y estimacion que debieran. Y principalmente para que conozcais quán indigna y vergonzosa es la contemplacion de tantos padres y madres , que lo primero que hacen luego que toman maestro es prevenirle que no ha de castigar á sus hijos , aunque sean insolentes y desvergonzados. Y con este conocimiento no les imiteis vosotros , Señores. Imitad , que es mas digna de imitar la conducta del gran Teodosio.

21. Pero vosotras , Señoras , por ningun título podeis excusaros de educar por vosotras mismas á vuestros hijos ó sobrinos en sus primeros años. Tomadlos en vuestros brazos , y entre las cariñas y halagos , infundid en su tierno pecho el mas alto concepto de las perfecciones de Dios. Haced lo que hizo Blanca de Castilla con su hijo San Luis : lo que hizo Constanza de Sicilia con su hija Santa Isabel : haced lo que hizo Santa Emelia con sus diez hijos todos santos , segun dixo el Nacianzeno en el elogio de San Basilio , que fue uno de ellos. Yo me admiro y me enternezco quando leo en el mismo , que ántes de morir teniendo á los lados de su cama á su hija Santa Macrina , y á su hijo San Pedro , tomándolos de las manos , dixo : Señor , segun vuestra ley os ofrezco las primicias y el diezmo de los frutos de mis entrañas , aludiendo á que Santa Macrina era la primogénita , y San Pedro el décimo. ¡ O matrona ilustre y dichosa ! No solamente esos dos hijos , sino todos los que engendraste puedes ofrecerlos al Señor ; pues en todos inspiraste tus heroycas virtudes , para lustre y esplendor de la Iglesia.

22. ¡ O si vosotros próximos á la muerte pudierais hacer á Dios un sacrificio igual á este ! ¿ Qué agradable fuera á sus ojos ? ¿ Qué segura vuestra salvacion ? La santidad de vuestra familia , puede santificaros , decia San Bernardo , su gloria puede glorificaros ; y así vigilantes pastores de ella apacentadla en los saludables prados de la virtud : ahuyentad los lobos que la infestan : traedla al templo , y postrados á los pies del Señor , decidle :

Pas-

Pastor divino, que derramais vuestra sangre por nosotros ovejas vuestras, no se malogre por nuestra culpa vuestra vigilancia y vuestro amor. De aquí adelante no oiremos otros silvos que los vuestros, Pastor divino: obedientes á vuestra voz seguiremos vuestros pasos, y de no haberlo hecho así nos pesa de lo íntimo del corazón. Pésanos, &c.

## PLÁTICA LVII.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA POST PASCHA.

*Ego sum pastor bonus; bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis.* Joan. X. v. 11.

I. \* **E**n este día, Señores, mudando de asientos, debierais vosotros subir á este púlpito, y yo baxarme á esos bancos. En este día trocados los empleos, debierais ser el predicador, y yo vuestro oyente. Porque el asunto propio del evangelio es enseñar las obligaciones que tenemos yo, y todos los que exercemos en la Iglesia el pastoral ministerio, proponiéndonos á la magestad de Christo como modelo y exemplar de pastores. ¡O, qué fácilmente me llenaríais de rubor y de vergüenza! ¡Qué apriesa me hicierais ver que soy del todo desemejante á aquel pastor divino que misericordioso apacienta á sus ovejas, solícito las busca, cariñoso las llama, y da hasta su propia vida por su amor! ¿Cuál ha sido, ó Dios mio, el designio de vuestra providencia en fiarme el cuidado de una porcion de vuestro rebaño? ¡Pobre de mí! ¿Cómo he de asemejarme á vos en la vigilancia, en la misericordia, en la caridad? ¿Cómo he de llevar sobre mis hombros una carga formidable á los de los ángeles? Es fuerza que tropieze y cayga á cada paso. ¿Cómo he de satisfacer á los cargos que me hicieris en el tribunal de

de vuestra justicia? Quedaré condenado, si no se compadece de mí vuestra misericordia.

2. No es ponderacion, Oyentes míos. Me confundo y tiemblo al leer en las cláusulas del evangelio las calidades que ha de tener un pastor del rebaño de Jesu-Christo, para ser bueno. Y aunque quisiera referirlas y exornarlas con innumerables testimonios de santos padres, no pudiera; porque se me añuda la voz á la garganta, al contemplar quán léjos estoy de aquellos atributos y perfecciones que resplandecen en Jesu-Christo exemplar á mi imitacion. Sea pues el conocimiento de mis faltas estímulo de mi conciencia que me empeñe á la enmienda. Y sea la ingenua confesion que hago de mi indignidad motivo para que pidais al Señor que corrija mis defectos con su gracia. Y no solo la lástima debe moveros á exercitar conmigo vuestra piedad, sino tambien el interes. Porque depende en gran parte vuestra felicidad de mi acierto, una vez que el Señor me ha constituido por pastor vuestro; pues es de creer que seríais buenas ovejas de su rebaño, si yo llegara á ser buen pastor.

3. Mas no penseis que vuestra suerte depende tanto de la mia, que hayais de ser precisamente infelices, si yo soy desgraciado. No, Oyentes míos. Eso fuera verdad, si Jesu-Christo no fuera vuestro principal pastor. Pero como aunque haya en la Iglesia muchos obispos, párrocos ó pastores, no por eso el Señor dexa de serlo, siempre teneis un buen pastor: *Ego sum pastor bonus*. Desde el bautismo sois dichas ovejas de su rebaño, siendo aquel carácter la marca que os distingue de los infieles, ovejas del rebaño del demonio. Jesu-Christo es quien desde el cielo os dirige con el cayado de sus ministros: es quien os apacienta con su doctrina, y con su propia carne y sangre. Por su dignacion formais, como decia San Pedro, un real sacerdocio, una generacion santa, un pueblo sacado ó conquistado de la tiranía del infierno: †

Re-

*gale sacerdotium*, *gens sancta*, *pópulus acquisitionis*. Y para decirlo con las palabras mismas de Jesu-Christo, formais un rebaño suyo escogido: *Unum ovile, et unus pastor.*

4. Es inefable y notoria, Oyentes míos, la felicidad, que os acarrea el ser ovejas del rebaño de Jesu-Christo, ó el ser christianos del gremio de la Iglesia. Porque bien sabeis que fuera de ella es segura la perdicion, ninguna la esperanza de salvarse. Bien sabeis que dentro de ella sobre el honor de hijos de Dios, gozais un derecho incontestable al reyno de los cielos. Pero aun sin extenderme á tanto, os haré ver vuestra felicidad, ciñéndome á la precisa circunstancia de ser Jesu-Christo vuestro pastor, y vosotros sus ovejas. Pues en la primera parte de mi plática os manifestaré el amor con que el Señor os ama, y en la segunda la pena que tiene quando os pierde; y así conoceréis que es vuestro buen pastor.

*Primera parte.*

5. Muy satisfechos estuvieron los israelitas del grande amor que Dios les tenia. Porque á mas de los continuos beneficios que recibieron de su liberalidad, le oyeron decir por boca de los profetas, que era su caudillo, y que ellos eran sus soldados: que era su rey, y que ellos eran sus vasallos: que era su Dios, y que ellos eran su pueblo; y aun les dixo, que él era como su madre, siendo ellos sus propios hijos: comparacion que eleva hasta lo sumo la fineza del amor de Dios para con los israelitas. Pues nadie ama tanto á otros como una madre ama á sus hijos. Porque ¿no son porcion de su substancia, fruto de sus entrañas, efecto de su dolor, alimento de sus pechos? ¿No son árbitros de su voluntad, dueños de su corazon, y de todos sus bienes? ¿No son toda su alegría, su embeleso y su cariño? ¿Qué sino el grande amor que una

madre tiene á sus hijos, pudo hacerla olvidar del dolor que tuvo en el parto?

6. Pues estas mismas razones, que prueban el grande amor de una madre para con sus hijos, obligaron á Dios á que tomara el nombre de madre de los israelitas. Porque los abrigó en el seno de su misericordia mientras estuvieron cautivos en Egipto: los dió á luz, sacándolos á la tierra de promision: los alimentó con la leche y la miel que fluía aquella tierra. ¿Y qué pudo hacer que no hiciera por favorecerlos? ¿No sujetó á su dominio todo lo que habia criado? ¿A la voz de Moyses no obedeció el mar abriéndose en calles para que dieran paso á las doce tribus y esquadrones de Israel? ¿Al golpe de su vara no se desató una piedra en líquidos cristales, para satisfacer la sed de aquel pueblo peregrino? ¿El cielo no derramó el maná, las codornices no se paraban en sus manos para su alimento? ¿El mismo Dios no iba sobre aquella coluna de nube y de fuego, que sirviéndoles de guía, les hacia sombra de dia, y les alumbraba de noche? Bien pudo Moyses decir que ninguna otra nacion, sobre tener á sus dioses de oro y plata á la vista, los tenia tan cerca, como tenian los israelitas á su gran Dios. Y bien puede decirse, que por su infinita liberalidad eran suyas todas las cosas, como dixo San Pablo de los christianos: <sup>2</sup> *Omnia vestra sunt.*

7. Pero no puede decirse que los israelitas fueron de Jesu-Christo, como lo dice el mismo apóstol de vosotros: <sup>3</sup> *Vos autem Christi.* Bien que todas las cosas fuesen de los israelitas, tambien lo son vuestras, habiéndoolas dado Dios con su unigénito hijo: <sup>4</sup> *Cum illo omnia nobis donavit.* Y mas es vuestra y no de ellos la dicha de ser de Jesu-Christo: *Vos autem Christi.* Es pues sin duda mayor el amor que os tiene Dios hecho hombre, que el que tuvo á los israelitas. El lazo que unió á Dios con ellos fue

<sup>2</sup> Deut. IV. v. 7.

<sup>3</sup> I. Cor. III. v. 22.

<sup>3</sup> Ibidem v. 23.

<sup>4</sup> Rom. VIII. v. 32.

fue un lazo de poder, de grandeza y de inmensidad: el lazo que une á Jesu-Christo con vosotros es un lazo todo de amor. Aquel fue un lazo que le costó á Dios muy poco ó nada: fue un lazo de proteccion, que pudo llamarse juego de las manos omnipotentes del Señor, como llamó la sagrada escritura á la obra de la creacion del mundo: <sup>1</sup> *Ludens in orbe terrarum*. Pero el lazo que os une con Jesu-Christo le costó muy caro: no puede llamarse juego, habiendo derramado su sangre, habiendo perdido por unirse con vosotros el honor y la vida.

8. Regocijaos, Christianos míos, de que con mayor propiedad que los israelitas á Dios, teneis á Jesu-Christo por madre vuestra. Pues á mas de los motivos que tuvieron ellos para mirar á Dios con los respectos de madre, teneis vosotros el particular de que saliendo los sacramentos del costado de Jesu-Christo, nacisteis, como dice San Bernardo, á la vida de la gracia. Y por eso, segun repara el mismo Santo, todavía os ama mas el Señor de lo que ama á sus hijos la madre mas cariñosa; pues estos al nacer se separan de ella, y vosotros al nacer por el bautismo os incorporasteis con Jesu-Christo, os hicisteis ovejas de su rebaño, miembros del cuerpo místico de su Iglesia.

9. El ser Jesu-Christo cabeza de la Iglesia es una de las principales verdades de nuestra fe, de la qual habla mi angélico maestro Santo Tomas <sup>2</sup> en muchos artículos. Primeramente la prueba con aquel testimonio de San Pablo: <sup>3</sup> *Ipsum dedit caput supra omnem Ecclesiam*. Y luego la explica, comparando el cuerpo místico de la Iglesia con el cuerpo humano. Porque así como en este se llama cabeza aquella parte que es superior á todas por su elevacion, es la mas perfecta, porque residen en ella los sentidos internos y externos, y es la mas activa por la virtud motiva y sensitiva que tiene y comunica á las de-

<sup>1</sup> Prov. VIII. v. 31.

<sup>2</sup> S. Th. 3. p. q. 8. a. 1.

q. 48. a. 1. - q. 49. a. 3. &c.

<sup>3</sup> Eph. I. v. 22.

mas: así tambien Jesu-Christo debe llamarse cabeza del cuerpo de la Iglesia, porque es mas inmediato á Dios por su union hipostática con el Verbo: es mas perfecto por la plenitud de la gracia; y es el que la comunica á todos los fieles, miembros de aquel cuerpo. Y así como las partes del cuerpo humano se unen entre sí, y con su cabeza por medio de los nervios, se vivifican, crecen y se aumentan por medio de las venas: así tambien las partes ó miembros del cuerpo de la Iglesia se unen entre sí, y con Jesu-Christo por medio de la fe que profesan, se estrechan mas, y se vivifican por medio de la caridad, con que se aman mutuamente, y aman á Jesu-Christo.

10. ¿Segun esto los infieles, los hereges, los cismáticos no son miembros de la Iglesia? Es cierto. Pues no están unidos con el vínculo ó nervio de la fe. ¿Y los pecadores, aunque fieles, serán miembros, pero pudridos ó muertos? No hay duda. Pues cortada, ó rota la vena de la caridad, no participan los espíritus vitales de la gracia. ¿Luego solamente los justos que creen y aman son miembros vivos de la Iglesia? Sí, oyentes míos. Ahora mismo Jesu-Christo cabeza de la Iglesia invisiblemente derrama sobre los justos los influxos de su gracia; y estos entre sí unidos con la caridad se comunican los méritos de las buenas obras, que es en lo que se funda la unidad y la santidad de la Iglesia, y la comunión ó comunicacion de los santos.

11. Esta verdad que os he explicado inculcaba San Pablo en sus cartas á los Romanos, á los Corintios, y á los Efesios. No se cansaba de acordar á todos los fieles que eran miembros de Jesu-Christo: *Membra autem Christi*, para que no se profanaran por la culpa, y para que amaran al Señor, y se amaran mutuamente. Y esta misma verdad puede daros la mas clara idea de la fineza y ternura con que Jesu-Christo os ama. Porque, ¿puede decirse mas que está por su amor tan unido con vosotros,

1 I. Cor. VI. v. 15.

otros, como lo está vuestra cabeza con las demas partes del cuerpo? ¿Qué os estima tanto, como estimáis vuestros pies y vuestras propias manos? No echeis pues menos que para prueba de su amor yo no haya hecho mención de la calidad de pastor; porque es una misma con la de cabeza, así como es lo mismo rebaño que Iglesia. Reparad solamente que un buen pastor jamas por su voluntad se aparta de sus ovejas: y si alguna de ellas se descarria ó se pierde, lo siente en medio de su corazón. Porque asimismo jamas Jesu-Christo se aparta por su voluntad de vosotros, y lo siente en sus entrañas quando por vuestra culpa os separais de su amistad y compañía. A proporción de su amor es la pena que siente en vuestra pérdida.

*Segunda parte.*

12. Comenzaré á manifestároslo en la segunda parte de mi plática, refiriéndoos lo que executó Dios con los pecadores ántes de su venida al mundo. Y luego se me ocurren aquellas ciudades nefandas, cuyos enormes delitos llegaron hasta el cielo, y obligaron á su magestad á que baxara á la tierra á castigarlas. Pero en el modo con que lo refiere la escritura nos da á entender el disgusto con que Dios lo hacia. Pues nos le pinta como si no supiera el camino de aquellas ciudades, y tuviera necesidad de que Abraan le guiara: <sup>1</sup> *Erat Abraham ducens illum.* Y aun lo da mejor á entender la conversacion que tuvo con aquel patriarca. ¿Podré, dixo, ocultarle mi designio? ¿No he de desahogar mi pecho manifestándole la pena que tengo de perder á Sodoma? <sup>2</sup> *Numquid celare pótero servum meum Abraham?* Así se explicaba Dios á nuestro modo de entender, como se explica un padre obligado á su disgusto á castigar á sus hijos. Y al oír que Abraan le decia: Señor, si en Sodoma se encuentran cincuenta justos ¿no perdonareis á los otros por su res-

pe-

<sup>1</sup> Gen. XVIII. v. 16.  
Tom. II.

<sup>2</sup> Ibid. v. 17.  
Cc



pecto? ¿Cómo cincuenta? respondió Dios. Si se encuentran veinte: diez que se encuentren, se aplacará toda mi indignacion y mi cólera <sup>1</sup>.

13. ¿Puede darse prueba mas convincente que esta, decia San Juan Chrisóstomo, de lo que siente Dios el perder á los pecadores? Hacen la mas atroz violencia á su misericordia, quando obstinándose en la maldad le obligan á que les castigue su justicia. Bien diferente de la violencia que hacen á su justicia los pecadores quando se humillan y le piden misericordia. Porque aquella es una violencia que aflige á Dios, del modo que nosotros concebimos que es capaz de afligirse. Y esta es una violencia dulce y agradable, pero tan fuerte que basta á desarmar á toda su justicia. Irritado estaba Dios á quitar la vida al impio Acab; pero apénas le vió humillado, quando le dixo al profeta: ¿No lo ves? <sup>2</sup> *Vidisti humiliatum Achab?* Pues no extrañes verme compasivo. Tan resuelto estaba á acabar con todo el ingrato é idólatra pueblo de Israel, que previno á Moyses que no intercediera por él; porque no merecia perdon su insolencia. Pero luego que oyó los ruegos de Moyses se mitigó su ira, y volvió á exercitar su misericordia.

14. A vista de esos exemplares es sin duda enorme la culpa, deplorable la miseria de los que obligamos á Dios á que nos condene. Pero no dexa de causar alguna dificultad, como el Señor en obsequio y cumplimiento de la voluntad que tiene de salvar á todos, permite los pecados y no los destruye. ¿No es Dios un sumo ser, y el pecado una nada? ¿Pues cómo este le expelle del alma del pecador? ¿No es Dios la misma luz, y el pecado una sombra? ¿Pues cómo no la disipa? ¿Acaso el demonio, que sale auxiliar del pecado, puede resistir á su criador? ¿No experimentaron Luzbel y sus compañeros su propia flaqueza, una vez que se atrevieron á apostarlas con el infinito poder de Dios? ¿Pues cómo en el alma del pecador

<sup>1</sup> Gen. XVIII. v. 22. et s.

<sup>2</sup> III. Reg. XXI. v. 29.

dor queda Dios vencido, y vencedor el demonio? Porque abusamos del mayor beneficio que Dios nos ha hecho, que es el de la libertad que nos dió. En fuerza de ella no puede Dios salvarnos sin nuestro consentimiento ó ayuda; ni puede el demonio sin ella condenarnos. Si tomamos el partido de Dios, sin duda nos salvaremos con su gracia. Pero si desertores de su servicio nos hacemos soldados auxiliares del demonio, por nuestra culpa queda vencedor en nuestras almas, y Dios vencido. ¡Qué violencia! ¡Qué afrenta! ¡Qué lástima!

15. En Ezequiel encuentro un suceso que comprueba esta verdad. Sorprehendido el profeta de ver que Dios abandonaba el templo de Jerusalem, le dixo: Señor, no os acordais de vuestra palabra? ¿No prometisteis muchas veces que no desampararíais este templo erigido para habitacion vuestra? Pues ¿cómo ahora le dexais? Rompe el muro, respondió Dios, y verás el motivo que tengo. Entra y verás que los ancianos mas venerables por sus canas, postrados en el suelo son ídólatras de las falsas deidades. Pasa adelante y verás, que otros vueltos de espaldas al altar adoran al sol que nace. Entra mas adentro y verás, que las mugeres lloran la muerte del infame Adónis. Ea profeta ¿qué os parece? ¿Tengo justo motivo para salirme de este templo, y abandonarle, para que los Babilonios le derriben? *Recedam de sanctuario meo.*

16. Pues lo mismo que á Ezequiel responderá Dios á qualquiera que le pregunte, ¿porqué se sale del alma de un christiano á la qual escogió en el bautismo para templo suyo? Entra, dirá, y verás el motivo que tengo. Penetra su corazon, y verás en él á la estatua de Marte ó la ira, á quien sacrifica en la venganza: al ídolo de Mercurio, ó á la avaricia, en cuyo culto deguella á las viudas y á los huérfanos con usuras: á la deidad de Venus, ó á la lascivia, á quien ofrece los incienso de las

1 Ezech. VIII. v. 6.

mas impuras complacencias. A mas no poder, dirá Dios, á pesar mio me salgo del alma de este infeliz pecador.

17. Y con mas razon, y con mayor dolor lo dirá ahora despues que hecho hombre quiso tomar el empleo de pastor vuestro. Porque os ama con mas ternura, y siente vuestra pérdida mas que puede sentir el mejor pastor la de sus ovejas. Y para valerme del mismo simile que en la primera parte de mi plática, siente Jesu-Christo por ser vuestra cabeza tanto vuestra pérdida, como podais sentir la de una parte principal de vuestro cuerpo. Si llegara el caso de que os hubieran de cortar uno de vuestros brazos, ¿cómo lloraran vuestros ojos, cómo se lamentara vuestra lengua, cómo suspirara vuestra boca, cómo se estremeciera toda vuestra cabeza? Pues así tambien en cierto modo imperceptible llora, gime, suspira, y se estremece Jesu-Christo, quando llega el caso forzoso de que corrompidos ó cancerados por vuestras culpas, ha de cortaros y separaros del cuerpo místico de su Iglesia.

18. No, dulcísimo Jesus. No permitais que llegue ese caso tan doloroso para vos, y tan triste para mí. Hacedme la gracia, Pastor divino, de que unido íntimamente con vos jamas me aparte de vuestro rebaño. Yo prometo ser dócil á vuestros silvos, fiel en seguiros, constante en amaros. Quando no fuera mas que por corresponder á vuestro inmenso amor: quando no fuera mas que por evitaros la pena de que se condene mi alma que os costó tan cara, no he de aborreceros, no he de perderme por mi culpa. Os amo de corazon, y de haberos ofendido me pesa, &c.

#### JACULATORIAS.

19. ¡Dulcísimo Jesus, Pastor divino! En la fuente del bautismo conseguí la dicha de entrar á ser oveja de vuestro rebaño. Yo os reconozco y venero por mi pastor. Miradme como oveja vuestra, que arrepentida de haberse apar-

apartado de vos, os pide perdón. Misericordia, Dios mio, misericordia.

¡ Dulcísimo Jesus, Pastor divino, por mi amor derramais la sangre de vuestras venas! No se malogre por mi culpa su infinito valor. Ebea yo en vuestra fuente la divina gracia, pues ya arrepentido os digo, que me pesa de haberos ofendido. Pésame, Señor, de haber pecado.

¡ Dulcísimo Jesus, Pastor divino! Llevado de las engañosas voces del mundo, dí en manos del demonio lobo carnicero; y vos con vuestros silvos me llamais al rebaño. Ya voy, Señor, admitidme en vuestra gracia, perdonad mis culpas. Misericordia, Dios mio, misericordia.

### PLÁTICA LVIII.

PARA LA DOMINICA TERCERA POST PASCHA.

*Plorabit, et flebit, mundus gaudebit.... Sed tristitia vestra vertetur in gaudium.* Joan. XVI. v. 20.

I. \* Aunque jamás habló Christo señor nuestro á sus discípulos con tanta claridad, como en el último sermón que les predicó en la noche de la cena, segun ellos mismos confesaron: con todo no le entendieron quando les dixo: Dentro de poco tiempo no me vereis, y despues dentro de poco tiempo me vereis: <sup>1</sup> *Módicum, et jam non vidébitis me; et iterum módicum, et vidébitis me.* Pues, segun nos refiere el evangelista San Juan, apénas oyeron estas palabras, comenzaron á preguntarse unos á otros: ¿ Qué es lo que nos dice nuestro divino maestro? ¿ Qué luego, ó fatal tiempo, es ese en que ha de ausentarse de nosotros? ¿ Y qué luego, ó feliz tiempo, es aquel en que hemos de volver á verle? *Quid est hoc, quod dicit,*  
mó-

\* 15 de Abril de 1742.  
5 de Mayo de 1743.

x de Mayo de 1746.  
x Joan. XVI. v. 16.

*módicum*? ¿ No nos ha dicho muchas veces que estará con nosotros hasta el fin del siglo? Pues ¿ cómo ahora nos dice, que dentro de poco tiempo no le veremos? *Módicum, et non vidébitis me*. Y una vez que le perdamos de vista, ¿ cómo se atreve á llamar corto el tiempo, en que hemos de estar privados de su amable compañía? Por cierto que no le entendemos: <sup>1</sup> *Nescimus, quid loquitur*.

2. Extraño muchísimo, Señores, que los apóstoles no percibieran el sentido de esas palabras que profirió Christo señor nuestro: porque claramente significan que se acercaba la hora de su muerte; y que despues luego llegaría el tiempo en que ellos le volverian á ver sentado á la diestra de Dios padre: *Módicum :: quia vado ad patrem*. Y aun me causa mayor admiracion, que la magstad de Christo advertido de que sus discípulos no entendian aquel *módicum* misterioso, en lugar de explicarle, les anuncie que habian de llorar y gemir miéntras el mundo se alegrara: <sup>2</sup> *Plorábitis et flébitis vos, mundus gáudebit*. ¿ No bastará, Dios mio, para afligirles el experimentar el dolor de vuestra ausencia, sino que entónces quando huérfanos el mundo conjurado contra ellos ha de darles nuevo motivo para que giman y lloren? El mundo infiel ingrato que os persigue ¿ ha de reirse é insultar á los que os aman? ¿ No fuera bueno que al contrario llorara aquel y se alegraran estos? O á lo ménos ¿ cuándo ha de acabarse este trastorno?

3. Luego, responde el Señor, dentro de poco tiempo se enxugarán las lágrimas de mis discípulos, y toda su tristeza se convertirá en un regocijo eterno; porque volverán á verme: <sup>3</sup> *Módicum et vidébitis me :: tristitia vestra vertetur in gaudium*. ¡ O inefable divina benignidad! Nuestra tristeza ¿ ha de ser pasajera, y nuestra alegría perdurable? Sí, Oyentes míos. Con nosotros habla nuestro Redentor, quando en su último sermon dice á sus após-

<sup>1</sup> Joan. XVI. v. 18.

<sup>3</sup> Ibid. v. 16.

<sup>2</sup> Ibid. v. 20.

apóstoles; que han de llorar, y que despues han de alegrarse: pues tenemos tambien la dicha de ser christianos ó discípulos suyos. Nuestras lágrimas son inevitables en esta vida: y son el medio mas seguro para alcanzar un eterno gozo en la otra. Estas dos verdades confio persuadiros en el discurso de mi plática, si me estais atentos.

*Primera parte.*

4. Entre los mas célebres sabios de la gentilidad unos entendieron que los hombres debieran llorar toda su vida por ser todas las cosas del mundo asunto digno de lágrimas. Pero otros al contrario juzgaron que debieran siempre reir, pretendiendo que es motivo de risa todo lo que sucede en el mundo. Unos y otros si fueran verdaderamente sabios, discurriendo á lo gentil, debieran mudar de opinion. Porque si el hombre nada tiene que temer despues de esta vida que pasa como una sombra, ¿qué ha de llorar? Y por otra parte si no tiene que esperar que la alegría de este mundo permanezca, sino que ha de desvanecerse como el humo, ¿qué ha de reir? Una vez que faltos de las luces de la fe no creian la inmortalidad del alma, debieran unirse en el dictámen, y ser Estoycos para mirar con indiferencia, ó con una especie de insensibilidad todas las cosas del mundo.

5. Con todo, á lo que se ve, aquellos filósofos tienen sucesores que siguen, ó renuevan sus opiniones. Pues los christianos, no por ser discípulos de Heráclito, sino de Jesu-Christo, ponen toda su felicidad en llorar; y los mundanos, discípulos de Demócrito ó del demonio, la constituyen en reir. Felices los que se afligen y lloran, dicen los unos: <sup>1</sup> *Beati qui lugent. Ea vamos á derramar lágrimas á los pies de nuestro criador: 2 Ploremus coram Dómino qui fecit nos.* Felices los que se alegran y rien, dicen los otros: busquemos en las criaturas deleytes á

<sup>1</sup> Matth. V. v. 5.

<sup>2</sup> Ps. XCIV. v. 6.

nuestros sentidos : no se malogren los placeres con que nos brindan : dexemos por todas partes señas de que la diversion y el regocijo son nuestra herencia ó patrimonio : <sup>1</sup> *Ubique relinquamus signum lætitiæ: quoniam hæc est pars nostra.*

6. No me detendré á probar que es vana y engañosa la alegría que se prometen los mundanos : porque á mas de suponeros bien instruidos en esta verdad , conozco que mi designio debe ser proponeros los motivos que tuvo Jesu-Christo para decir que habian de llorar sus discípulos , y todos los que quieren ser sabios en su escuela : <sup>2</sup> *Plorábitis et flebitis vos.* Y luego se me ocurren los pecados que habeis cometido ; cuyo horror debe infundir en vuestros corazones la mayor tristeza. Muy mal conoceis , pecadores , ó de ninguna manera conoceis vuestra desgracia , si os reis y os alegráis. Es mas deplorable vuestro estado que el de aquel infeliz que por órden de su príncipe sin poderlo evitar tenia sobre su cabeza una espada pendiente de un feble delgado hilo. Pues vuestro Dios irritado tiene ya levantada la mano para descargar sobre vosotros un golpe que os derribe á los infiernos. ¿ Qué lugar puede servir de asilo , ó de sagrado á su justicia ? Si subís á los cielos , ellos son su corte : si baxais al infierno , allí está su tribunal : <sup>3</sup> *Quo ibo ? Quo à facie tua fugiam ?*

7. No apruebo la conducta del desesperado Cain, que apénas conoció la maldad que habia cometido quitando la vida á su hermano Abel , como si no pudiera alcanzar de Dios el perdon , y como si hubieran de matarle quantos le encontraran , se fue prófugo por las campañas del mundo , entónces bien despoblado. Pero ménos apruebo la serenidad de aquellos que despues de haber pecado mortalmente duermen , se divierten y se rien. ¿ Y los remordimientos de su conciencia ? ¿ Y el miedo del

<sup>1</sup> Sap. II. v. 9.

<sup>2</sup> Joan. XVI. v. 20.

<sup>3</sup> Ps. CXXXVIII. v. 7.

severo juez que les persigue? ; Y la terrible sentencia que les condena á una eternidad de penas? Mi angélico maestro Santo Tomas no acababa de admirar, cómo los hombres estando en pecado mortal se alegran. Y asimismo el real profeta David extrañaba, no las riquezas, las honras, ni la prosperidad, sino la paz y el sosiego en que vivian los pecadores: <sup>1</sup> *Pacem peccatorum videns.*

8. Aquel real profeta, digo, rey penitente que advertido por Natan de su culpa, prorumpió en lágrimas que jamas se enxugaron. ; Ay Dios mio! decia, la mas profunda tristeza, el mas amargo dolor de haberos ofendido, no solo abate mi espíritu, sino que abrumba mi cuerpo. La memoria de mis pecados nunca dará entrada en mi alma á la alegría ni al regocijo: quanto mas considero el motivo de mi pena, tanto mas me aflijo: ni enxuga, Señor, mis lágrimas el creer que me habeis perdonado, ántes bien las aumenta: porque me parece mas grave la injuria que os hice, quando me consta de la vuestra infinita misericordia que usais conmigo. Continuen pues mis lloros dia y noche, y salgan de lo íntimo del corazon tan vehementes mis sollozos, que pasen á ser rugidos: <sup>2</sup> *Afflictus sum, rugiebam à gémitu cordis mei.*

9. Este exemplar, Señores, os hace conocer claramente, que vuestras culpas os condenan en esta vida á aquel continuo llanto, que os anunció Jesu-Christo en el evangelio: <sup>3</sup> *Plorábitis et flébitis vos.* Y aunque no hubierais cometido ninguna, tendríais bastante motivo para llorar en la incertidumbre de vuestra salvacion, y en la gran dificultad que hallareis para conseguirla. Pues los israelitas viendo los riesgos á que estaban expuestos en su viage á la tierra prometida, se entristecieron tanto, que segun nos refieren las sagradas letras, llegaron á desearse la muerte; siendo así que estaban asegurados de que no dexarian de llegar á ella. Vosotros, Christianos mios,

por

<sup>1</sup> Ps. LXXII. v. 3.

<sup>2</sup> Ps. XXXVII. v. 9.

Tom. II.

<sup>3</sup> Joan. XVI. v. 20.



por mas fieles que hayais sido , sois en la tierra pasajeros que caminais al cielo que es vuestra patria : á cada paso os asaltan en el camino el mundo , el demonio y la carne. ¿ Y qué seguridad teneis , pregunta San Agustin <sup>1</sup> , de llegar á ella ? ¿ Habeis ya sufocado á la vanidad de suerte , que no sintais algun amor ó apego á las glorias del mundo ? ¿ Habeis vencido al demonio de manera que no pueda volver á acometeros ? ¿ Habeis domado las pasiones de la carne de modo que no puedan rebelarse ? Pues ¿ porqué os reís y os alegráis ? *Unde tibi lætitia?*

10. Tal vez por no ser el objeto de la sátira de los mundanos. Algunos insolentes se burlan de vuestro recogimiento , gravedad y penitencia. Otros sacrilegos culpan por errada vuestra conducta , persuadidos que muchos santos se alegraron con el mundo ; y aun traen el exemplo de nuestro patrono San Vicente Ferrer , tan jovial , que ahora mismo en los cielos se complace de las profanas fiestas que le consagran sus paysanos. ¡ Qué locura ! ¿ En qué libros de novelas han leído semejantes embustes ? ¿ Qué concepto forman de uno de los santos mas penitentes que ha tenido la Iglesia ? ¿ Qué aprecio hacen de la eterna verdad que nos manda llorar y gemir ? *Plorábitis et flébitis.*

11. Si les creyerais , Oyentes mios , pudierais quemar el evangelio , y quitar de los nichos á los santos , para colocar á esos que entienden conservar la santidad , y exercitar la virtud en medio de los regocijos y diversiones del mundo. No les creais , diré con San Juan Crisóstomo , que están locos. No sean sus voces ó dicitrios rémoras que detengan el curso de vuestras lágrimas , ni lienzos que las enxugen ; ántes bien quanto mas grite y se alegre el mundo , llorad vosotros mas , como lloraba David , quando sus enemigos se burlaban de sus lágrimas. Llorad mas por la injuria que hacen á vuestro Dios riendo. Al modo que la nieve se deslie al calor del sol , debe

<sup>3</sup> V. Apud D. Aug. lib. de Confl. vit. & vir.

derretirse en lágrimas vuestro corazón al zelo ó fervor de la caridad á vuestro Dios, viendo atropellado su honor y su santa ley. Llorad mas, siquiera de lástima de que la risa de los mundanos se convertirá en un perpetuo llanto. Llorad, fieles míos, para que vuestras lágrimas os acarreen un eterno gozo, como vereis en mi segunda parte. *Tristitia vestra vertetur in gaudium* <sup>1</sup>.

*Segunda parte.*

12. No ha sido mi ánimo, Señores, persuadiros que debeis entristeceros con una tristeza desapacible á vuestros próximos, propia de los pecadores que en sus enfermedades y desgracias se afligen de que no gozan de los depravados gustos que apetecen; y propia tambien de los que con una gravedad afectada, con un áspero sobrecejo, y con un semblante funesto, ó como se explican muchos, tétrico, espantan á quantos les miran ó les tratan. No. Semejante tristeza me ofende muchísimo, y se opone directamente á la caridad recíproca, con que, segun las leyes del evangelio, debemos amarnos mutuamente. Mi ánimo ha sido persuadiros que debeis entristeceros con una tristeza christiana, ó, digámoslo así, apacible y risueña, propia de los santos que con las lágrimas que derraman por sus pecados ó por los ajenos, alegran á los mismos que convierten, propia de los christianos de los primeros siglos, que, segun escribe Minucio Felix, fueron la admiracion de los gentiles.

13. ¿Qué hombres son estos, decian, que al mismo tiempo que nosotros los atormentamos con garfios, y con ecúleos, ó ellos se mortifican con ayunos y cilicios, rebosa en sus rostros la alegría! No se dexan ver, en los teatros, en los circos, ni en otros regocijos públicos, y están muy contentos. Quando les buscamos en los desiertos en que habitan, pensando encontrar en sus cuevas

unas

<sup>1</sup> Joan. XVI. v. 20.

unas fieras que espanten , hallamos unos hombres ó ángeles , que al paso que derraman lágrimas por sus ojos , despiden de su boca dulces afectuosas palabras. ¿ Están locos ? No : pues hablan con mas libertad y acuerdo que nosotros. ¿ Son infelices ? No : pues se alegran en sus propias desgracias. Ello es preciso que haya algun encanto oculto que les embelese : *Vis incantatrix*. O que ese Dios , á quien con tanta fineza sirven , les alivie en sus penas , les consuele en sus trabajos , les alegre en medio de sus lloros.

14. No hay duda , Gentiles. Y es cierto tambien , Christianos mios , que vosotros con vuestras lágrimas podeis adquirir la misma verdadera alegría que tuvieron aquellos santos. Miéntas lloreis con el espíritu con que ellos lloraron , cierta suavidad se esparcirá en el fondo de vuestra alma , cierto disgusto de la vida pasada os hará parecer dulce la nueva vida que emprenderéis. Entónces , os diré con San Pablo , me alegro , no de veros tristes , sino de veros tristes con una tristeza penitente: <sup>1</sup> *Nunc gaudeo , non quia contristati estis , sed quia contristati estis ad penitentiam*. Me alegro : porque vuestras lágrimas serenaron las borrascas de vuestra conciencia , apagaron en vuestro corazon el servil miedo del fuego del infierno : *Nunc gaudeo*. Me alegro : porque vuestras lágrimas son primicias del mayor gozo : vuestra tristeza efecto de penitencia es el medio mas seguro para alcanzar la verdadera alegría.

15. El mismo apóstol tan favorecido de Dios temía incurrir en su indignacion al tiempo que se empleaba en predicar el evangelio , y convertir las gentes : los favores , que el Señor le hacia , le inquietaban : solamente las aflicciones le sosegaban , ó como él se explica , le hacian sobresalir de gozo : porque sabia que en este estado de tristeza tenia segura la amistad y gracia de Dios : <sup>2</sup> *Su-perabundo gaudio in omni tribulatione nostra*. Bien podeis

VOS-

<sup>1</sup> II. Cor. VII. v. 9.<sup>2</sup> Ibidem. v. 4.

vosotros venir al templo, orar, dar muchas limosnas, frecuentar sacramentos, que con todo no sabeis, si haceis perfectamente la voluntad de Dios; pero ciertamente la haceis, si llorais y gemís por vuestras culpas. Vuestra tristeza es sumamente agradable á sus ojos, y por su benignidad en fuerza de su palabra se convertirá en una eterna alegría: *Tristitia vestra vertetur in gaudium.*

16. Hasta ahora solamente os he hablado de la alegría que acompaña á los que se entristecen en esta vida, sin hacer mencion de aquella en que despues de la muerte ha de convertirse vuestra tristeza. Aquella sí que es alegría verdadera, interminable. ¿Poseer á Dios sin la contingencia de perderle? ¿Estar en el seno de Dios sin riesgo de apartarse? ¿Gozar de Dios y de sus perfecciones sin miedo de su poder y de su justicia? ¿Qué dicha! Qué mudanza tan admirable de vuestra tristeza en un regocijo, que ni podemos explicar, ni concebir. Sola su esperanza hizo que los apóstoles fuesen insensibles á todos los destierros, cárceles y muertes, y les llenó de gozo: *Spe gaudentes.* Y sola su esperanza debe, oyentes míos, alentaros á la tristeza que ha de convertirse en posesion de lo que esperais.

17. El mundo lisonjea á unos con la esperanza de que han de conseguir las primeras dignidades por la carrera de las letras, á otros que han de alcanzar las mayores honras por las armas, á aquellos que han de enriquecerse en el comercio; y con estas promesas hace apetecibles las molestias del estudio, los trabajos de la guerra, y los riesgos del mar. Pero ¿qué tienen que ver las dignidades, las honras y las riquezas que promete el mundo, con las que ofrece Jesu-Christo en los cielos á los que lloran y gimen en la tierra? No os parezca pues áspero el camino de la virtud que os lleva en derechura á la campaña deliciosa de la gloria. Id por él como iban los apóstoles sembrando lágrimas para volver luego á co-  
ger

1 Rom. XII. v. 12.

ger copiosos frutos de alegría. No os parezca largo : porque el Señor llama corto al espacio del tiempo en que habeis de estar sin verle , y lo es en verdad comparado con la eternidad del descanso que os aguarda. Entrad en este camino , y luego llegareis al fin , para que sois criados.

18. No teneis que pensar alcanzar los regocijos del cielo sin renunciar á los de la tierra. Fuera antojo, ó , como se explica San Gerónimo , fuera demasiada delicadeza querer gozar de los placeres de este mundo y de los del otro : *Delicatus es , frater , si vis gaudere cum sæculo , et regnare cum Christo*. Ni fuera justo , añade San Atanasio , que los que ponen todo su cariño en las cosas de la tierra , alcanzaran el reyno de los cielos. Este está destinado para los que haciéndose violencia á sí mismos , se desprenden del amor propio : y principalmente para los que lloran y gimen. Llorad , oyentes míos , llorad sin interrupcion , que ya vendrá el día en que el mundo que ahora tanto se alegra , se reconocerá insensato : se arrepentirá inútilmente de haberse burlado de vuestras lágrimas : envidiará vuestra dicha : *⁂ Nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam*.

19. Llorad á los pies de Jesu-Christo , que nos está diciendo que lloremos. Pero sin vuestra gracia , Señor , ni se ablandan nuestros corazones , ni se humedecen nuestros ojos. Derramad sobre nosotros la lluvia de lágrimas que teneis reservada para los que os aman. Os amamos , Dios mio , sobre todas las cosas , y de haberos ofendido nos pesa. Quisiéramos que nuestros ojos fueran dos fuentes de lágrimas que lavaran nuestras culpas. Quisiéramos llorar toda nuestra vida para merecer veros quanto ántes en la otra , &c.

⁂ Sap. V. v. 4.

## JACULATORIAS.

20. ¡Dulcísimo Jesús! El mundo me brinda con sus regocijos y placeres, y Vos me llamis al llanto y á la pena. Pero mas quiero llorar con Vos, que reir con el mundo; y así comienzo á llorar mis pasadas culpas. Perdonadme, Dios mio, misericordia.


¡Benignísimo Jesús! Conozco que debo llorar; pero sin vuestra gracia, ni mi corazon se ablanda, ni mis ojos se humedecen. Derramad pues sobre mí la lluvia de vuestros auxilios, para que lllore mis culpas. Arrepentido de ellas os digo, que me pesa del íntimo del corazon.

¡Amabilísimo Jesús! Solas las lágrimas pueden lavar y purificar mi espíritu. ¡O felices lágrimas! Ojos míos llorad, y si puede ser anegáos en lágrimas, viendo mis culpas, y á mi Dios crucificado por ellas. Llorad amargamente hasta alcanzar el perdon. Misericordia, Dios mio, misericordia.

## PLÁTICA LIX.

## PARA LA DOMINICA TERCERA POST PASCHA.

*Amén, amen dico vobis, quia plorábitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit.* Joan. XVI. v. 20.

I. \* uando considero que el principal motivo de haber venido Jesu-Christo al mundo fue el sujetar á todas las naciones al yugo del evangelio, para formar de ellas un mismo rebaño y una misma Iglesia, segun decíamos el domingo pasado: *1 Fiet unum ovile, et unus pastor*: y quando considero que á este fin, en realidad  
muy

\* 26 de Abril de 1744.

23 de Abril de 1747.

<sup>1</sup> Joan. X. v. 16.

muy árduo , escogió algunos compañeros para que coadyuvaran á su logro : me parece que debiera haberles prometido muchos bienes , muchas recompensas y felicidades ; pues vemos que de esta suerte procuran todos ganar la voluntad de los hombres , y empeñarlos en sus designios. ¿ Qué otra cosa hizo Absalon para atraer á su partido á los israelitas ? ¿ Qué otra cosa hizo Julio César para atraer al suyo á los romanos ? ¿ Se valieron de otros medios que de los halagos , dádivas y promesas ? ¿ Y ahora mismo los soldados que reclutan sus regimientos , acuerdan , ni toman en boca las fatigas de una campaña , las miserias de un sitio , los peligros de una batalla ? No por cierto. Solamente ponderan el honor de llevar el real uniforme , la seguridad de tener que comer y que vestir , y la gran facilidad de ascender á los mas honrosos empleos en la milicia. Y con esto persuaden , ó para decirlo con la voz mas propia , aunque vulgar , *enganchan* á muchos , y logran su intento.

2. Pero á pesar de estas razones y exemplares , que pudieran á primer vista persuadirme que Jesu-Christo debiera seguir la misma conducta , para hacerse amar y servir de los apóstoles , veo en el evangelio lo contrario ; pues en lugar de prometerles muchos regocijos , les asegura baxo juramento que han de llorar y han de gemir : *Amen , amen dico vobis , quia plorábitis et flébitis vos*. Y sin embargo logra el Señor que los apóstoles intrépidos entren en su escuela y servicio , y perseveren constantes hasta llevar á lo último la empresa de establecer en la tierra su reyno contra todo el del infierno. Admiro , ó Salvador divino , vuestra providencia de otra clase superior á la de los hombres : venero el infinito poder de vuestra voz y de vuestra gracia , que atrae y mueve al corazon humano del modo que quiere ; y reconozco cuál es la obligacion que tengo , cuál es el destino á que me llamis , llamándome á vuestro servicio ; porque las palabras que proferisteis á vuestros apóstoles se dirigen á mí , y á todos los christianos. A todos nos decís que hemos de  
llo-

llorar y gemir. Dividisteis, Señor, en vuestro testamento las penas y los regocijos entre los hombres; y dexando estos para los mundanos, señalasteis aquellas por patrimonio y herencia de los verdaderos christianos: *Plorábitis et flébitis vos, mundus autem gaudebit.*

3. Se trata, Oyentes míos, de formar una idea justa de los verdaderos christianos, de conocer los que son hijos herederos de Dios; y para esto es menester penetrar la extension y el sentido de estas palabras: *Plorábitis et flébitis vos.* Confieso que es muy difícil de entender, como todos los verdaderos christianos deben llorar y gemir, estar tristes y mortificados. Que lo estén los perseguidos é infelices, es muy natural: que lo estén los pecadores, es muy justo. Pero los felices que tienen el favor de la fortuna: los justos que merecen estar en gracia de Dios, ¿han de llorar y estar tristes? Sí, Oyentes míos. Así lo dixo Jesu-Christo, y lo confirmó con juramento: Amen, amen; y así intento persuadirlo en el discurso de mi plática. En su primer parte os haré ver, que los que estais mas favorecidos de la naturaleza y de la fortuna debeis mortificaros con la virtud de la templanza: en la segunda, que los que estais perseguidos y atribulados debeis mortificaros con la virtud de la paciencia; y últimamente os haré ver que los mas justos debeis mortificaros y entristeceros, llorar y gemir con un espíritu de piedad. Porque la templanza, la paciencia y las lágrimas son el carácter de un verdadero christiano.

#### Primera parte.

4. Muy bien decia San Bernardo, que miéntras vivimos en la tierra padecemos una especie de violencia de parte de los bienes eternos, y otra de parte de los bienes temporales. Porque debemos apetecer aquéllos que nuestras manos no alcanzan; y estos que nuestras manos alcanzan, no podemos apetecerlos. En cierto modo nuestro corazon se violenta, para amar los bienes eternos que se



esconden y no mueven nuestros sentidos : así como se violenta , para no amar los bienes temporales que se manifiestan y atraen á nuestros sentidos. Aquella violencia es efecto de la virtud de la esperanza , que nos alienta á alcanzar el último fin para que somos criados : y esta es efecto de la virtud de la templanza. Virtud noble , vigorosa , que refrena nuestro apetito , pone límites á sus pasiones , nos constituye en un justo equilibrio entre Dios y las criaturas , y en medio del mundo nos enseña el admirable secreto de morir á los elementos que le componen : *Mortui estis ab elementis mundi hujus.*

5. Esta expresion del apóstol San Pablo necesita , Señores , de que hagais algunas reflexiones para su inteligencia. Bien habreis oido decir , que el mundo en lo natural se compone de quatro elementos , fuego , ayre , agua y tierra ; los quales entran y se mezclan en todos los demas cuerpos , que llamamos mixtos. Porque todos , y por exemplo nuestros cuerpos , participan el calor del fuego , la humedad del ayre , la frialdad del agua , y la sequedad de la tierra. Y segun esta opinion la mas vulgar , en nuestros cuerpos se hallan quatro humores que tienen las calidades de aquellos elementos , es á saber el bilis , la sangre , la fleuma y la melancolia. Todos entran en la composicion de nuestros cuerpos ; pero en unos predominan unos , y en otros otros ; y segun el predominio así es el temperamento , ó bilioso , ó sanguíneo , ó fleumático , ó melancólico. Pues no de otra suerte el mundo moral del pecador se compone de sus elementos , que como declara el Espíritu Santo , son el deseo del siglo , el deseo de los ojos , y el deseo de la carne , baxo cuyos nombres comprehende los vicios de la ira , venganza y soberbia , de la inconstancia , curiosidad y perfidia , de la gula , pereza y lascivia , de la envidia , ambicion y avaricia. Estos son los malditos elementos que se encuentran en vosotros , pecadores : en unos mas , en otros ménos ; pero siempre con

exceso que basta á hacerlos conocer, qual es la pasion que os predomina. Y estos son los elementos que debeis mortificar con la templanza, ó á que debeis morir, para vivir como christianos: *Mortui estis ab elementis mundi hujus.*

6. Pero todavía os falta saber el modo de morir á estos vicios ó elementos del pecador ó mundo corrompido. San Agustin le compara con el modo natural con que los hombres mueren. Porque así como la muerte natural del hombre proviene de que sus humores descaezcan, y consiste en que el alma se separe del cuerpo: así tambien la muerte moral del pecador y del pecado proviene de que sus vicios pierdan el vigor que tenían, y consiste en que la voluntad se separe de los objetos depravados con quienes estaba unida. No puede el santo doctor explicarse mas claro de lo que se explica. Y ya no podeis vosotros, pecadores, alegar ignorancia, quando Dios os diga: ¿porqué no habeis mortificado ó muerto á vuestros vicios, fatales elementos que mas os inficionan que os componen? Pues sabeis que para morir á ellos, y para matar al pecado, debeis quitar las fuerzas á vuestras perversas inclinaciones, hacer la guerra y vencerlas con las armas de las virtudes opuestas. Si la soberbia os eleva sobre el resto de los hombres: abátaos la humildad al menor de todos. Si la avaricia os induce á usuras y grangerías immoderadas: la misericordia distribuya entre los pobres lo que os sobra. Si la lascivia os lleva á los teatros, concursos y conversaciones peligrosas: la modestia os detenga en vuestras casas, ó os trayga al templo á llorar vuestras culpas. Con esto quitareis las fuerzas á vuestros vicios, y por medio de la virtud de la templanza os separareis en la voluntad de los bienes terrenos, de los deleytes sensuales, y morireis á los elementos del mundo: *Mortui estis ab elementis mundi hujus.*

7. Y esto, Oyentes míos, no penseis que es subir á la cumbre de la perfeccion: no es mas que ser verdaderos christianos. Porque yo no os digo que dexeis el mundo,

sino que no ameís al mundo. Y aun os permito con San Agustín que ameís á las criaturas, mas no como á vuestro último fin, y como si pudieran haceros felices. Yo no os digo que os priveís de las comodidades y placeres de esta vida; sino que las mireís con el conocimiento de que se hicieron para vosotros, y no vosotros para ellas. No os digo que os desprendais en el efecto de las honras y dignidades; sino que os desprendais de ellas en el afecto: que las poseais como si no las poseyerais, con desinterés, con disposicion de perderlas por Dios, con un gusto igual al que teneis de poseerlas de su mano. No os digo que no useis de las riquezas, sino que no abuseis, ni os gozeis en ellas. No os digo que no vivais en medio del mundo, sino que vivais como si estuvierais fuera del mundo, desnudos del viejo hombre de vuestros vicios, separados interior y moralmente de sus objetos: y esto lo conseguireis con la virtud de la templanza.

8. ¡Ah! ¿Y los que no se conforman con esta idea que os he propuesto, no son en verdad christianos? No, Oyentes míos. Porque el exercitarse con la virtud de la templanza no es consejo, es precepto. ¡Ah, qué pocos son los que entre honras, riquezas y placeres se exercitan en ella! ¡Ah! me direis. ¿Y tantos felices? Mas ¿qué quereis que os responda? ¿Qué pronóstico quereis que haga de su suerte? No me atrevo á registrar el libro de la vida, para ver si están en él escritos sus nombres. Pero os aseguro baxo juramento, que los que no mortifican sus pasiones y apetitos, no los refrenan con la moderacion y la templanza, no lloran y gimen; sino que continuamente rien y se alegran con el mundo, ni son verdaderamente christianos, ni tienen derecho al reyno de la gloria: *Amen, Amen dico vobis, quia plorábitis et flébitis.*

9. Yo aconsejara á los mas favorecidos y enamorados del mundo, que le pidierais humildementé á Dios que os le hiciera odioso, derramando la amargura de las aflicciones sobre estas fatales dulzuras que gozáis, y os embelesan. Os aconsejara que le pidierais que turbara con el vien-

viento de la adversidad esa perniciosa calma en que os halláis, para que lo que no podeis hacer por vuestra flaqueza con la templanza, lo haga el Señor con el golpe de su justicia y misericordia. Pero me temo que no queréis tomar mi consejo, ó porque estais bien hallados con los favores del mundo: y en este caso, ¡ay de vosotros! O porque no os contais entre los felices, sino entre los atribulados y afligidos. Y en este caso, oid las razones, porque debéis mortificaros con la paciencia.

*Segunda parte.*

10. El amor con que Dios nos ama, y el amor con que le correspondemos son los principales fundamentos de nuestra adopción: las mejores señas que nos da la sagrada escritura para conocer que somos sus hijos. Y entrambos se hallan en aquellos á quienes Dios aflige con trabajos, y que los sufren con paciencia. Porque ¿quando manifesta Dios que ama á los hombres, sino quando les facilita los medios mas propios para salvarse? ¿Y qué medios hay mas propios y eficaces para conseguirlo que las aflicciones? ¿Pensara aquel, embriagado en su prosperidad, y todo ocupado en los bienes de la tierra, pensara, digo, en levantar los ojos y el corazón al cielo, si no llegara Dios, y segun dice San Agustín, derribara el lecho de los deleytes en que duerme, ó esparciera la hiel en las dulzuras de que goza? Viéndole correr á rienda suelta por el camino de la perdición, unas veces le ata con la enfermedad, como atan los asistentes á un frenético: otras veces como que le corta las piernas con la pobreza, del modo que un cirujano las corta con el hierro quando canceradas; y así acredita su amor deteniéndole y haciéndole volver al camino de la virtud y de la salvación.

11. Muchos sucesos nos acuerdan las historias sagrada y eclesiástica en prueba de esta verdad; pero bastantemente la persuade la experiencia. ¿No veis aquella mu-  
ger

ger que ántes en la salud mas robusta hacia de su hermosura un ídolo, y no pensaba sino en amar y ser amada: aquella que era la primera que se hallaba en los espectáculos y festines, y la última que entraba en el templo? Pues veisla ahí modesta, devota, puntual en asistir á todos los ejercicios de piedad y de misericordia; porque una enfermedad peligrosa ha hecho á favor de su enmienda y salvacion lo que no pudieron los predicadores y confesores. ¿No veis aquel hombre que ántes en la prosperidad se desdeñaba de hablar á unos, trataba con aspereza á otros, y no hacia caso del mismo Dios? Pues veisle ahí humilde, dulce, lleno de caridad para con los próximos, y de respeto para con Dios; porque una casual desgracia ha hecho para su correccion lo que no pudieron los avisos, ni los consejos.

12. Tan cierto es, Señores, que los trabajos que Dios os envia son prueba de que os ama, como lo son los que os acarrean los hombres de que os aborrecen. Pero tambien es cierto, que no pueden seros provechosos los trabajos, sin que vosotros los sufrais con resignacion y con paciencia. Porque esto es señal de que correspondéis al amor de Dios, y es la otra prueba de que sois sus hijos. ¿Acaso podemos dar este honroso nombre á Faraon herido de innumerables plagas, á vista de su impaciencia y obstinacion? ¿Pero podemos negarle á Job á vista de su paciencia? Antes de exercitarla estaba Dios persuadido que Job le era fiel: pues dixo al demonio <sup>1</sup>: ¿Has visto á mi siervo Job, que no tiene semejante en la sencillez, en la inocencia y en la rectitud del corazon? Pero no parece que el Señor rebatió la respuesta que le dió el demonio, diciéndole: ¿Os sirve Job en vano? ¿os ama sin interes, colmado de felicidades? Alargad la mano de vuestra justicia, afligidle en su persona y bienes, y veremos si os ama ó os aborrece. No rebatió el Señor esta respuesta; pues permitió al demonio que le atormentara con

<sup>1</sup> Job I. v. 8. II. v. 3.

con la mayor crueldad. Y quando experimentó su constancia y paciencia es quando á nuestro modo de entender se aseguró de su fidelidad y de su amor.

13. No podia, Señores, hablaros de la paciencia en los trabajos, sin hacer mencion de la de Job. Pero si bien se mira no fue sombra de la de Jesu-Christo, cuyo exemplar debéis poneros delante para imitarle, como discípulos suyos y verdaderos christianos. Y mas que en vosotros está encubierta su imágen, que solo puede descubrirse á costa de trabajos. Al modo que un escultor golpea á un mármol, y arrancando hastillas, parece que con el cincel busca la estatua que tiene en su mente, y en fin la descubre en aquella piedra: así tambien, dice San Juan Chrisóstomo, Dios os toma en sus manos, y á golpes de aflicciones forma de vosotros una imágen de hijos suyos, muy semejante á Jesu-Christo. Pero es menester que casi del mismo modo que un mármol sufrais los golpes de la mano de Dios, que con enfermedades, desgracias é infortunios os desbasta: os quita la salud, las honras, las riquezas, todo lo supérfluo, todo lo que no tuvo Jesu-Christo, pobre, humilde, afligido.

14. Porque la paciencia, vuelvo á decir, es la que mas os asemeja á vuestro divino maestro: es, para decirlo con San Jayme, la que os hace obras perfectas: *Patientia perfectum opus operatur*. No escuchéis pues las voces de la carne y del mundo, que en el tiempo de la desgracia os provocan á la impaciencia, á la venganza y á la blasfemia. Escuchad las voces del Señor que os dice, que os mortifiqueis, que gimais, no por las penas que padecéis, sino por las culpas que dieron motivo á que Dios se valiera de un medio tan riguroso para restituirós á su gracia. Y aun quando fuerais inocentes debierais sufrir y llorar con un espíritu de piedad.

Jac. I. v. 4.

## Tercera parte.

15. Porque ¿no fue inocente Jesu-Christo? Pues no constándonos que se riera, ni aun se sonriera, nos consta que lloró y gemió amargamente. ¿No eran justos los apóstoles despues que el Espíritu Santo les confirmó en su gracia? Pues lloraron y gimieron, considerando que en este valle de lágrimas y miserias eran viadores y peregrinos, que caminaban al cielo que era su patria. Cada instante que se retardaba el llegar á ella era para los apóstoles un tormento, y debe serlo para todos los que aspiran á la felicidad de ser sus compañeros, y verdaderos discípulos de Jesu-Christo. Bien podeis con vuestra buena fortuna, ó con la paciencia, libraros de la afliccion que acarrean las desgracias; pero no podeis libraros de la afliccion que trae consigo la privacion de Dios en los que sois sus hijos. Pues es el carácter principal que os distingue de los hijos del siglo, ciudadanos de Babilonia, bien hallados entre los placeres de este mundo: es el mejor testimonio de vuestra fe, esperanza y caridad.

16. Porque ¿cómo he de creer que creéis que Dios es un sumo bien, á que sois llamados, si no suspirais y gemís por adquirirle? ¿Que esperais delicias inefables en la otra vida, si estais muy contentos en los deleytes de esta? ¿Que amais á Dios, si no anhelais por verle, y por uniros íntimamente con él? Si no gemís y llorais en este valle de lágrimas, creeré con San Cipriano, que faltais á la fe, á la esperanza y á la caridad, y que solamente sois christianos en el nombre; pues no podeis serlo en verdad sin estas tres principales virtudes. No basta que os mortifiqueis con la templanza en el uso de los bienes terrenos, ni que sufrais con paciencia los trabajos; sino que es menester que vivais con piedad: pues apareció para vosotros la gracia del Salvador que os enseña templanza y paciencia, y aquel espíritu de piedad con que los após-

toles lloraron y gimieron por la ausencia de su amado maestro: <sup>1</sup> *Apparuit gratia Dei salvatoris erudiens nos... ut sobriè, justè et piè vivamus.*

17. Ya, dulcísimo Jesus, dóciles á vuestra gracia, prometemos renunciar en el afecto á todos los bienes y cuidados del siglo: abrazarnos con la cruz de la mortificación, y pedirnos de veras que venga quanto ántes á nosotros vuestro reyno: <sup>2</sup> *Adveniat regnum tuum.* Y miéntras no viene, nos afligimos y lloramos arrepentidos de haberle desmerecido con nuestras culpas, y ansiosos de alcanzarle por vuestra misericordia. Pésanos, Señor, de haber pecado. Misericordia, &c.

## PLÁTICA LX.

PARA LA DOMINICA QUINTA POST PASCHA.

*Si quid petieritis patrem in nómine meo, dabit vobis.*  
Joan. XVI. v. 23.

1. \* **E**s sin duda excelente el sermon de la magstad de Christo, que leemos en San Mateo al cap. 5. Aquel largo sermon, digo, con que el Señor, despues de haber ayunado quarenta dias, á los treinta años de su edad, comenzó el ministerio de su predicacion: aquel sermon de las bienaventuranzas que predicó en el monte á las turbas: aquel sermon de una doctrina tan celestial, que llenó de admiracion y de asombro á los oyentes: *Admirabantur turbæ super doctrina ejus.* Pero en nada cede á aquel el sermon que leemos en nuestro evangelista San Juan, cuyas cláusulas dieron asunto á mis pláticas en los dos domingos pasados; ántes bien parece que éste le lle-

va

<sup>1</sup> Tit. II. v. 11. et 12.

<sup>2</sup> Lucæ XI. v. 2.

\* 29 de Abril de 1742.



va alguna ventaja, atendidas las circunstancias del lugar y del tiempo en que le predicó Christo señor nuestro. Pues le dixo sentado á aquella sagrada mesa, en que instituyó ese augusto sacramento de la eucaristía: le dixo quando próximo á la muerte se despidió de sus amados discípulos: le dixo quando enternecido su corazon, y bañado en lágrimas, qual sagrado cisne, prorumpió en las mas dulces cariñosas expresiones, en las voces mas sonoras y mas claras: *Nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis.*

2. De las últimas palabras de este sermón se vale tambien hoy la Iglesia nuestra madre, para instruirnos en el santo exercicio de la oracion. Y aun al contemplarlas advierto, que el mismo asunto, que tomó el Señor para el primero que predicó en el monte, lo fué tambien del último que predicó en la cena. Pues en aquel enseñó á las turbas la oracion que debian hacer á Dios, diciéndolas: Así debéis orar: Padre nuestro que estás en los cielos; y en este declaró á sus discípulos la gran utilidad de la oracion, diciéndoles, que conseguirian lo que pidieran, para que su gozo fuera perfecto. ¡O cuán importante es el exercicio de la oracion! Pues mereció ser el asunto de los dos mas célebres sermones que predicó la magestad de Christo. ¡O cuán admirable es su eficacia! Pues quando apenas bastó la esperanza de volver á ver quanto ántes al Señor á apartar de los apóstoles la tristeza, que les causaba su ausencia: quando la noticia de que les enviaria el Espíritu Santo no pudo acabar de alegrarles; sola la oracion, les dixo, que habia de llenar de gozo todas las medidas de su corazon: *Ut gaudium vestrum sit plenum.* ¿Y nuestros ruegos, dulcísimo Jesus, bien pueden alegrarnos? ¿Qué fuerza tienen nuestras oraciones? La misma, Oyentes míos, que las de los apóstoles: toda la que tuvieron las del real profeta David, que le alegraban, apenas abria los labios para orar: toda la

<sup>2</sup> Joan. XVI. v. 29.

la que tuvieron las de San Pablo , que rompieron las cadenas que le aprisionaban y afligian : toda la que basta para que alcanzemos de Dios lo que pedimos : *Dabit vobis*. ¡ Qué mayor fuerza ! ¡ qué mayor alegría !

3. Pero ¿ cómo ? ¿ Qué es lo que da tanta eficacia á nuestros ruegos ? Nó otro que el hacer lo que previene Jesu-Christo en el evangelio , el pedir lo que debemos pedir , á quien debemos pedir , y del modo que debemos pedir : *Si quid petieritis patrem in nómine meo*. De esta suerte conseguiremos lo que pidiéramos : *Dabit vobis* : serán eficaces los ruegos. Para que lo sean los vuestros , Señores, intento enseñaros esta tarde lo que , á quien , y cómo debeis pedir. Oidme con atencion ; porque si logró mi designio , os prometo , y aun os juro en nombre del Señor , que será perfecto vuestro regocijo , y eterna vuestra felicidad : *Amen , amen dico vobis*.

#### Primera parte.

4. Quien oya decir á Jesu-Christo que su Padre eterno dará lo que le pidan , tal vez se pondrá á pedir lo que se le antoja ó apetece , con gran confianza de conseguirlo en fuerza de la promesa del Señor. Pero es falta de reflexi6n , segun repara San Agustin <sup>1</sup> ; porque las mismas palabras del evangelio claramente significan que lo que se pide ha de ser algo , alguna cosa útil á nuestra salvacion ; pues todo lo que no conduce á este fin no puede llamarse algo , sino nada : *Si quid petieritis*. Así tambien se explicó el ap6stol San Jayme en su carta , quando dixo que los impios y pecadores no recibian algo de Dios , porque tuvo por nada los bienes temporales que poseian : <sup>2</sup> *Non existimet homo ille quod accipiat aliquid à D6mino*. Y en efecto , por mas aprecio que los hombres hagan de ellos , ¿ qué son en sí mismos ? ¿ Qué son las riquezas , sino un mont6n de estiércol que embaraza ?

¿ Qué

<sup>1</sup> S. Aug. Tr. 102. in Joan.

<sup>2</sup> Jac. I. v. 7.

¿ Qué son las honras , sino un humo que se desvanece ?  
 ¿ Qué son los deleytes sensuales , sino una ardiente exhalacion que en un instante pasa ? Y comparados con los eternos , ¿ qué son ? Nada.

5. De este dictámen fue el mas sabio de los hombres Salomon , que gozando de todos los bienes del mundo , entendió que era sueño : <sup>1</sup> *Intellexit quod esset somnium*. No porque en verdad no les poseyera , sino porque reales y efectivos los juzgó sueño. Y su juicio es muy conforme á lo que declaró Christo señor nuestro en el evangelio. Hasta ahora , dixo á los apóstoles , no habeis pedido algo : <sup>2</sup> *Usque modo non petistis quidquam*. ¿ Pues qué no estaban allí los dos hijos del Zebedeo , que por la boca de su madre pidieron las dos primeras sillas quando el Señor se sentara en el trono de David ? ¿ No estaba allí San Pedro que pidió la gloria del Tabor ? ¿ Qué aquellas sillas no eran alguna cosa ? ¿ Qué la gloria del Tabor no era algo ? No , Oyentes míos. Porque eran honras y glorias de mundo , que , aunque os parezcan mucho , miradas á buena luz son nada : *Usque modo non petistis quidquam*.

6. Para que se diga que pedís algo á Dios , es menester que le pidais los dones de la gracia y de la gloria , que solamente merecen llamarse bienes. Porque como la gracia es una formal participacion de la naturaleza de Dios , y la gloria una actual posesion de su bondad , llegan á ser algo , y á ser bienes por la inmediatecion y beneficio de quien lo es todo , y de quien es tan bueno como puede ser. Vos solo , Señor , sois la fuente del ser , sois por esencia : vos solo sois el origen del bien , bondad infinita. Gustoso me convengo , os diré con San Agustin , en que no me deis nada de todo lo que podeis darme , á trueque de que os me deis vos mismo. A vos aspiro , por vos anhele. ¿ Quándo sereis mio , mi bien ? ¿ Quándo subiré á la celestial Jerusalem , corte vuestra ,  
 pa-

<sup>1</sup> III. Reg. III. v. 15.

<sup>2</sup> Joan. XVI. v. 24.

para veros, amaros y poseeros? Píadosísimo Jesus, compadeceos de mí, que gimiendo y llorando camino en este valle de lágrimas. ¡Ay, que á cada paso me desvio de vos, y caygo oprimido de mis pasiones! ¡Ay, qué cruda batalla siento dentro de mí mismo! Quando me pongo á contemplar en la oracion vuestras perfecciones, vanos fantasmas, torpes representaciones de golpe me perturbaban y me enagenan. Baxad, fuego inextinguible, á purificar mi corazon de terrenos afectos. Baxad, fortaleza del Padre, á hacerme inmóvil á los impulsos de la vanidad. Baxad á mi entendimiento, luz primogénita, para que conociendo que vos solo sois digno de ser amado, pida en mi oracion lo que debo pedir: pida que me deis la gracia y la gloria, que prometéis darme: *Si quid petieritis dabit vobis.*

7. Con todo confieso, Oyentes míos, que bien podeis pedir á Dios los bienes temporales, de suerte que vuestros ruegos sean eficaces: son innumerables los exemplos, que leemos en las sagradas letras de varones santísimos que los pidieron y los alcanzaron. Abraan pidió la fecundidad de Sara, Salomon la sabiduría y las riquezas, Ezequías la salud, San Pedro la libertad, y todos lo consiguieron de Dios. Porque es tanta su misericordia, que haciéndose cargo de nuestra necesidad espiritual ó corporal acude pronto á socorrerla. Pero esto no quita, que segun enseñan San Agustin y Santo Tomas <sup>1</sup>, nuestros ruegos no deban guardar el orden que prescribe la caridad á nuestros deseos. Así como debemos primeramente desear la gloria de Dios, despues la nuestra, y últimamente los bienes temporales: así tambien debemos sin inversion alguna pedir á Dios lo mismo en nuestras oraciones.

8. No sean pues vuestros ruegos desordenados: no sean muy fervorosos, quando se dirigen á recobrar la salud del cuerpo ó la hacienda perdida, y muy tibios, quan-

<sup>1</sup> S. Th. 2. 2. q. 83. a. 7.

quando pedís la salud de vuestras almas que desfallecen mortalmente por la culpa. Y sobre todo no sean depravados, proponiéndoois algun fin iniquo. No pidais á Dios que os dé empleos para ostentar el fausto y la soberbia: que os dé riquezas para saciar los brutales apetitos de la gula y de la lascivia. Fuerais prácticamente Maniqueos; pues presumierais que Dios puede ser autor y causa de vuestras maldades: hicierais al Señor el mayor ultrage, pidiéndole armas para ofenderle.

9. En tanto podeis pedir los bienes temporales, y en tanto son bienes, en quanto son medios que conducen á conseguir los eternos. Siempre que mireis á aquellos como á vuestro último fin, ya no son bienes, son males: ya no usais, sino que gozais de ellos, contra el consejo de San Agustin: ya no sois sus dueños, sino sus esclavos; porque el mismo apego que teneis os domina, y como no os satisface, os mueve á pedir lo superfluo, contra el exemplo que nos dió la gran moderacion de aquel monarca, que absolutamente pedia á Dios que no le diera riquezas, ni pobreza, sino lo preciso para comer: *Divitias et mendicitatem ne déderis mihi, sed tantum victui meo tribue necessaria.* Con esto, Señores, ya no podeis ignorar lo que debéis pedir; y así paso á haceros ver á quién debéis pedir: *Si quid petieritis Patrem.*

### Segunda parte.

10. Una vez que sepais que el Padre de las luces, como se explica San Jayme, es el origen de todos los bienes: *Omne datum óptimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre lúminum;* fácilmente conoceréis á quién deben dirigirse vuestros ruegos. Porque así como nadie puede dar lo que no tiene, así nadie debe pedir á otro lo que no puede dar. Siendo pues solo el Padre celestial quien tiene para daros, ¿qué pedís á los hom-

1. Prov. XXX. v. 8.

2. Jac. I. v. 17.

hombres? ¿No habeis experimentado muchas veces su cortedad, su dureza ó su inconstancia? ¿Hasta cuándo, os diré con el real profeta, habeis de obstinaros en buscar la vanidad y el engaño? *Filii hominum usque quo gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem et queritis mendacium?* ¿Hasta cuándo habeis de tocar á las puertas de los ricos, cerradas á la piedad? ¿Hasta cuándo habeis de estar en las antesalas de los poderosos del mundo, amigos de su conveniencia? ¿Hasta cuándo habeis de afianzar los ascensos sobre sus palabras falsas, y vuestras viles lisonjas? *Usque quo?* ¿Hasta cuándo? ¿Y mas teniendo á vuestro Dios Todo-poderoso pronto á socorrerlos? *Exaudiet me cum clamávero ad eum.* A vos, Señor, recurriré en adelante en todas mis necesidades: á vos que teneis por delicia vuestra el estar conmigo, y favorecerme: á vos que pudiéndolo todo no podeis engañarme, quando me prometeis darme lo que os pida. A vuestro trono me acerco, sin que la magestad de Señor me asuste; porque el renombre que tomáis de Padre me alienta: *Si quid petieritis Patrem.*

II. Bien hubiera podido Jesu-Christo, dice San Leon Papa, quando enseñó á las turbas y á sus discípulos á orar, dar á Dios el nombre de Señor y de rey, de criador, ó algun otro de los que le dieron los profetas; pero no quiso que le diéramos sino el de padre, para que al pronunciarle, en lugar de infundir respeto y miedo, respirara amor y confianza. Y mas quando Dios en verdad es padre de las criaturas, á quienes dió el ser, conserva y gobierna: lo es con especialidad de los hombres, que crió á su imágen y semejanza; y con mayor propiedad de los justos, á quienes comunica la gracia que les hace hijos adoptivos suyos. Y en este sentido, segun entiende San Gregorio Niseno<sup>3</sup>, quiso nuestro Redentor, que llamáramos padre á Dios, quando oramos y decimos *Padre*

Ps. IV. v. 3.

<sup>2</sup> Ibid. v. 4.

<sup>3</sup> S. Greg. Nis. or. 2. de Or. Dom.

nuestro. Y como no quiso que en nuestra lengua hubiera la menor sombra de mentira, quiso que Dios fuera nuestro padre, y que fuéramos en verdad hijos suyos por la gracia: *Si quid petieritis Patrem.*

12. Mal podeis, Señores, pedir á Dios como á vuestro padre: mal podeis decir padre nuestro, y peor podeis continuar la oracion, miéntras estais en pecado mortal. ¿Acaso sois hijos suyos? ¿Cómo pedís que sea santificado su nombre, si le profanáis? ¿Cómo el que venga su reyno, si no sois sus vasallos? ¿Cómo el que se haga su voluntad, si estais resueltos á hacer la vuestra depravadá? ¿Cómo el que os perdone vuestras deudas ó culpas, si aumentais de cada dia su número? ¿Cómo el que no os dexee caer en la tentacion, si buscáis los peligros? ¿Cómo el que os libre de mal, si estais bien hallados en el peor de los males? Para decir verdad, pedid lo contrario, decid: Enemigo nuestro, no sea santificado tu nombre, no nos venga tu reyno, no se haga tu voluntad, no nos perdones nuestras culpas, dexadnos caer en la tentacion, no nos libreis del mal. ¡Jesus, qué horror! ¿No os atreveis á proferirlo con la lengua? Vuestro corazon obstinado lo está diciendo, y miéntras no saliereis de este infeliz estado, quando pronunciais lo que enseñó Jesu-Christo á los apóstoles, mentís. Haced la oracion al demonio, llamadle padre; pues sois hijos suyos, supuesto que haceis su voluntad, y no la de Dios, que es la seña que dió el evangelista San Juan para conocerlos: *Vos ex patre diábolo estis.*

13. No entiendo, pecadores, que vosotros no podeis, ni debeis orar; ántes nunca teneis mas necesidad que ahora. Solamente juzgo que para orar con verdad y con provecho debeis antes hacer una resolucion firme de servir á Dios, aborrecer el pecado y arrepentiros. Al modo que un hijo que enojó á su padre, y desea conseguir alguna gracia, ántes se humilla y le pide perdon; y quando

esto no basta á aplacarle , se vale de los amigos de su padre , para que se interesen en su reconciliacion : así tambien los que enojasteis gravemente á Dios , ántes que otra cosa debéis pedirle perdon , y para conseguirle interponed los ruegos de María santísima y de los santos, que son sus amigos y favorecidos , y luego volved á arrojáros á sus pies , para pedirle como á vuestro padre amoroso su gracia , y todo lo que conduce á vuestra gloria , con la mas segura confianza de alcanzarlo , como lo pidais del modo que debéis pedirlo , y os diré en mi

*Tercera parte.*

14. No parece que pudo Christo señor nuestro enseñarnos con mas concision y energía lo que , á quién , y cómo debemos orar. Porque lo primero lo declaró en la palabra : *quid* , lo segundo en la otra : *patrem* , y la tercera en la última : *in nómine meo*. Si pidierais , dixo , algo al Padre en mi nombre , os lo dará : *Si quid petieritis Patrem in nómine meo , dabit vobis.* ¡ O qué licion tan admirable ! Pero no puede aprovecharos , Señores , si no la tomáis entera. Poco importa que pidais en la oracion lo que debéis pedir , y á quien debéis pedir , si no lo pedís en nombre de Jesu-Christo , sino en nombre vuestro : *In nómine meo*. Así oraba aquel fariseo del evangelio de San Lucas , que entrando en el templo ocupó el primer lugar , y jactancioso publicaba que ayunaba dos veces á la semana , que daba el diezmo de quanto poseia : muy satisfecho de sí mismo se gloriaba que no era ladron , ni adúltero , ni malvado , como los demas hombres , ni como un pobrecito publicano que se habia quedado junto al lindar de la puerta , y allí clavados sus ojos en el suelo heria á duros golpes su pecho , pidiendo al cielo misericordia : *Propitius esto mihi peccatori.*

15. Aunque no haya entre vosotros ninguno que con-

fie

<sup>1</sup> Luc. XVIII. v. 13.



fie en sus méritos, ni pida en su propio nombre; con todo puede ser que haya alguno ó alguna que se asemeja al fariseo en el modo de orar. Alguna que á pesar de otras pretende tomar el mejor lugar en el templo: que en vez de fixar sus ojos en el suelo, ó en este tabernáculo, lo registra todo: que en vez de quedarse allí clavada, se levanta luego para ir haciendo una reverencia á los altares, y treinta á los bancos, para ir moviendo los labios, y haciendo al mismo tiempo juegos con el rosario y abanico, para ir inquietando á los fieles, y perturbando tal vez al predicador que desde el púlpito predica reverencia. ¿Y no son fariseas? Ello es cierto que dan muestras de que se volverán á su casa, no justas como el publicano, sino réprobas como el fariseo; porque no pidieron en nombre de Jesu-Christo: *In nómine meo.*

16. Quando pedimos algo al Padre en nombre de Jesu-Christo interponemos sus infinitos méritos para conseguirlo. Y como que le decimos, que siendo indignos de ser oídos, nos escuche por reverencia de su hijo unigénito: que desconfiando de nuestra miseria, ponemos toda la confianza en la recomendacion de nuestro Redentor y abogado. Y luego Jesu-Christo une sus ruegos con los nuestros, ó segun se explica San Bernardo <sup>1</sup>, envía un fuego ardiente á encender el incienso de nuestras oraciones, para que suba el humo agradable al trono de su Padre. Porque San Agustin encuentra gran diferencia entre pedir á Dios, y pedir á los hombres. Quando hemos de acercarnos á hablar á alguno de estos que está en lugar preeminente, es menester que subamos; pero al contrario quando queremos hablar con Dios colocado sobre la mas alta cumbre de la gloria, es menester que baxemos. Al mismo paso que nosotros soberbios nos elevamos, se sube mas Dios hasta hacerse inaccesible: <sup>2</sup> *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus*; y al mismo paso que

<sup>1</sup> Ap. S. Bern. Gilleb. Abb. Serm. 28. in Cant.

<sup>2</sup> Ps. LXIII. v. 8.

que nosotros humildes nos abatimos, baxa Dios hasta encontrarnos.

17. ¡O artificio admirable de la dignacion de Dios! ¡O prodigiosa fuerza de los méritos de Jesu-Christo! Su impulso atrae hácia nosotros la magestad y el poder del Padre. ¿Qué podian alcanzar nuestras pobres oraciones, dulcísimo Jesus, si no fuera por vos que las valorais con vuestros méritos? Nos diriais como á los apóstoles que nada pedíamos, si no nos hubierais enseñado lo que, y cómo debemos pedir á vuestro Padre: *Usque modo non petistis quidquam*. Y en verdad hasta ahora lo que mas hemos pedido es lo que ménos nos conviene, riquezas, honras, placeres, bienes perecederos, nada: no hemos pedido vuestra gracia, que nos puede facilitar el poseeros á vos mismo, bondad infinita, en la gloria. Hasta ahora hemos rogado al mundo infiel y engañoso, y si hemos pedido algo á vuestro Padre ha sido con las armas de la vanidad en la mano con que le ofendíamos, no en nombre vuestro. Pero de aquí adelante os prometemos pedir lo que, á quien y como debemos.

18. Ahora mismo postrados á los pies de vuestro Padre, le pedimos humildemente que nos perdone nuestras pasadas culpas. No nos levantaremos, Padre amoroso, que no nos concedais la gracia del perdon. Vuestro Hijo nos prometió, y aun juró que nos concederiais lo que pidiésemos en su nombre. Pendiente en una cruz derrama sangre, para que mezclada con nuestros ruegos os sean agradables. ¡O padre amoroso! Miradnos con ojos de padre, y si por nuestras culpas desmerecemos el honor de hijos vuestros, arrepentidos decimos, que nos pesa de haber pecado: os pedimos misericordia en nombre de Jesu-Christo por sus méritos: misericordia, Señor, misericordia, &c.

## JACULATORIAS.

19. ; Padre celestial, Dios soberano ! Vuestra inmensa magestad me acobardara á pedir os cosa alguna , si la gran dignacion de vuestro hijo no me convidara á que os pidiera. Pedid , nos dice á todos ; y todos os pedimos, Señor , que perdoneis nuestras pasadas culpas , todos os pedimos misericordia , Señor , piedad , misericordia.

; O dulcísimo Jesus ! Hasta ahora , ni hemos pedido lo que debíamos , ni como debíamos pedirlo. Pero ya desengañados no pedimos á vuestro padre honras , riquezas , ni gustos. Pedimos gracia para arrepentirnos de nuestras culpas , y la pedimos con fervor , con humildad y con lágrimas. Perdonadnos , Señor , pues nos pesa de lo íntimo del corazón de haberos ofendido.

; Dios soberano ! Me reconozco indigno de que oygais mis súplicas : por eso interpongo los méritos infinitos de vuestro hijo ; y en su nombre os pido perdón de mis culpas : en su palabra , y en vuestra piedad confío alcanzarle. Misericordia , ó Padre de las misericordias.

## PLÁTICA LXI.

PARA LA DOMINICA QUINTA POST PASCHA.

*Si quid petieritis Patrem in nómine meo dabit vobis: usque modo non petistis quidquam in nómine meo. Pétite et accipietis.* Joan. XVI, v. 23. et 24.

I. \* Si San Ambrosio tuvo por muy difícil hablar dos veces de un mismo asunto con acierto y con gusto de sus oyentes : mucho mas difícil me será , Señores , hablaros en este dia de la oracion , de la qual os he hablado mas

mas de dos veces. Pero así como aquel eloquentísimo padre venció la dificultad que encontraba en predicar segunda vez del nacimiento del Señor á sus feligreses, con el motivo de la grandeza del misterio, y del beneficio que le acordaba la Iglesia en aquel dia: así tambien yo teniendo presente quánto os importa el exercicio de la oracion, habré de empeñarme á pesar de mi insuficiencia á tomarle tercera vez por asunto en este dia inmediato á los dias que la Iglesia llama de ruegos ó de rogaciones. Dias en que debeis, congregados en los templos, levantar las manos al cielo, para alcanzan de la divina misericordia los socorros de que necesita vuestra miseria. Dias en que á imitacion de los israelitas divididos en tropas, y precedidos de los sagrados ministros xefes de vuestras tribus, debeis ir á adorar al Señor en el arca de su nueva alianza. Dias finalmente en que el Dios de los consuelos los derrama á manos llenas sobre los que los piden, en fuerza de la palabra que dió su hijo y nuestro señor Jesu-Christo, de que daría quanto le pidiesen en su nombre: *Si quid petieritis Patrem in nómine meo, dabit vobis.*

2. Al oir, Señores, confirmada con juramento tal promesa de la boca de quien ni puede engañarse ni engañaros, ya no teneis que quejaros de la pesadez de la carga que os oprime. Pedid, y el Padre celestial os la aliviará. No teneis que quejaros de la esclavitud que os hace gemir en este valle de lágrimas. Pedid, y os dará con su gracia la libertad de hijos suyos. Ni teneis que quejaros de la pobreza que os aflige. Pedid, y os concederá quanto hubiereis menester. Tocad, que está pronto á abriros: *Pulsate et aperiétur vobis.* Rogad, que serán bien oidos vuestros ruegos: *Pétite et accipietis.* ¿Puede el Señor hablar mas claro? Os convida á que le pidais, y jura daros quanto le pidierais. ¿Habrà pues entre vosotros, fieles mios, alguno que se halle necesitado? Solamente podrá

drá serlo quien no pide á Dios lo que necesita. ¿Y habrá alguno que dexé de pedirlo? ¿Qué dolor! Me temo que muchos imitais á los apóstoles, que segun se explicó Jesu-Christo próximo á la muerte, hasta entónces nada habian pedido. Y deseo saber la causa: ¿es grosería, ó inacción? ¿es error del entendimiento, ó depravacion de la voluntad? ¿es desconfianza de Dios, ó demasiada confianza de vosotros mismos? Qualquier causa que tengais para no pedir á Dios lo que habeis menester basta á haceros infelices en esta vida y en la otra.

3.ª Y así para que no lo seais, sino que seais eternamente felices por medio del exercicio santo de la oracion, intento explicaros á modo de homilía las palabras del evangelio de este dia. En él Jesu-Christo nos da á entender que nuestrós ruegos son necesarios: *pétite*: que son á veces inútiles: *usque modo non petistis quiddquam*: y que pueden ser eficaces: *pétite et accipietis*. Lo que hace nuestros ruegos necesarios, lo que los hace inútiles, y lo que los hace eficaces, os importa saber, y he de manifestaros en el discurso de mi plática, para que en adelante sea mayor la frecuencia, la utilidad y la eficacia de vuestras oraciones.

#### Primera parte.

4.ª Decir que podemos sin el socorro de la oracion resistir á los fieros enemigos de nuestras almas, vencer las tentaciones que padecemos, dexar el camino del vicio para tomar el de la virtud, conseguir el perdon de nuestras culpas, y perseverar en gracia hasta el fin de la vida: es lo mismo que decir, que sin armas podemos vencer á enemigos bien armados, caminar con seguridad sin luz y sin guía, vivir sin alimento, curar sin medicinas. Y aun si bien se mira todas estas cosas á que la sagrada escritura compara nuestras oraciones, no son tan necesarias, como lo son estas para alcanzar la salud eterna. Lo que mejor nos hace ver, á juicio de San Agustín,

la

La necesidad de nuestros ruegos, es la necesidad que tenemos de la gracia ó asistencia de Dios: al mismo tiempo que nuestros ruegos nos demuestran ser necesaria la gracia.

5. Si podemos, Señores, por nosotros mismos salir victoriosos del mundo campo de batalla, en donde peleamos con el poder de las tinieblas, son innecesarios nuestros ruegos. Pero como ni las fuerzas de nuestra naturaleza, ni la libertad de nuestro albedrío, ni la misma santidad de la ley bastan para librarnos de las asechanzas del mundo, del demonio, y de la carne que nos persiguen, se hace preciso pedir á Dios el socorro de que necesitamos. ¿Qué importa que Dios nos haya criado para el cielo, si se cerraron sus puertas por nuestra culpa? ¿Qué importa que la voluntad sea libre, si el apetito la tiraniza? ¿Qué importa que la ley sea santa, si nuestras inclinaciones son malvadas?

6. Mirad, Señores, un retrato del hombre al natural, que nos pintó el Espíritu Santo en el libro del Eclesiástico. El hombre, dice, considerado segun su naturaleza, es una miseria: *Homo márcidus*. Después de haber perdido el mas precioso de sus bienes, que es la gracia, para no ser eternamente infeliz, necesita recobrarla: *Egens recuperatione*. Si pudiera por sí mismo recobrarla, sería ménos lamentable su desgracia; pero le faltan las fuerzas: *Deficiens virtute*. Se encuentra, no solo débil, sino tan pobre, que solo es rico de pobreza: *Abundans paupertate*. ¿Sabeis, Señores, si hay en el mundo algun hombre que no sea original de este retrato? ¿Algun hombre que después del pecado de Adán no esté habitualmente enfermo por la continua destemplanza de sus pasiones? ¿Algun hombre que no tenga necesidad de recobrar lo que perdió en la caída de su primer padre, ó que pueda por sí mismo reparar aquella pérdida? A este hombre decidle, que nada tiene que pedir á Dios: él

es

† Eccli. XI. v. 12.

es capaz de hacerse feliz. Pero ¿ en dónde está este hombre ? pregunta San Agustín á Pelagio.

7. Y aunque por la miseria de nuestro estado no tuviéramos necesidad de pedir á Dios los socorros de su gracia , tendríamos gravísima obligacion de orar ; porque es la oracion , como enseña el Nazianceno , acto perfectísimo de la virtud de la religion , en la qual , elevando nuestra mente á Dios , veneramos su soberano dominio , confesamos sus misericordias , sus beneficios , y nuestro reconocimiento ; y esta obligacion , á diferencia de otras , es indispensable. El enfermo no tiene obligacion de ayunar , el pobre de dar limosna , el ignorante de enseñar á sus próximos , porque no pueden ; pero nadie me dirá , que no puede orar y pedir. Ni el lugar , ni el tiempo , ni las ocupaciones nos dispensan de la obligacion de orar. Para Pablo fue un oratorio el baxel en que iba embarcado. Aquel israelita , fiel cautivo en Siria , oraba sobre los rios de Babilonia , quando se acordaba de Sion. El piadoso Ezequías mortalmente enfermo ofrecia á Dios sus ruegos y sus oraciones. ¿ Quién mas ocupado que Daniel , quando primer ministro del rey de Babilonia ? ¿ Quién mas gravado de cuidados que David , quando rey de las doce tribus ? ¿ Y quién ha habido hasta el dia de hoy mas fervoroso en la oracion que estos dos profetas ? Los mismos graves negocios que trataban les hacian pedir á Dios con mas fervor su asistencia para el acierto.

8. Por eso manda Jesu-Christo á todos sin excepcion de personas , que rueguen á su Padre eterno : *Pétite*. Y por lo mismo manda San Pablo á los Efesios <sup>1</sup> , que oren en todo tiempo : *Orantes omni tempore*. Por la mañana rogad , y levantad el corazon á Dios , para que bendiga lo que hiciereis en el resto del dia. Pedidle por la tarde , que os dé una noche tranquila y un fin dichoso : *Noctem quietam , et finem perfectum*. ¿ Os es próspera la fortuna ? Rogad que vuestro corazon no se desvanezca. ¿ Os es ad-

ver-

<sup>1</sup> Eph. VI. v. 18.

versa? Pedidle que no se abata. ¿ La desgracia os entristece? Orad, que el Dios de los consuelos os alegrará: <sup>1</sup> *Tristatur aliquis vestrum? Oret.* La oracion causará en vosotros los mismos efectos que en David, quien se alegraba apénas se ponía á alabar á Dios.

9. Rogad en todos lugares y en todos tiempos: *Orantes omni tempore.* Vuestros ruegos serán como la columna de nube del desierto, para templar el ardor de vuestras pasiones, y como una columna de luz, para no errar el camino entre las tinieblas de este mundo. Vuestros ruegos serán un sacrificio tan agradable á los ojos de Dios, como los sacrificios de la antigua ley: serán aquella hostia pura, que vió el profeta Malaquías que se ofrecia á Dios en todo lugar: <sup>2</sup> *In omni loco ofertur nómini meo oblatio munda.* Rogad pues á todas horas; pero rogad con espíritu, os diré con el mismo Apóstol: <sup>3</sup> *Orantes omni tempore in spiritu.* De otra suerte vuestros ruegos serán inútiles, y os dirá Jesu-Christo, que hasta ahora nada habeis pedido: *Usque modo non petistis quidquam.*

### Segunda parte.

10. No penseis, Señores, que os he de hablar en esta segunda parte de aquellos ruegos depravados que hacen algunos á Dios, de aquellos ruegos digo, con que muchos piden á Dios que les dé alguna dignidad para ostentar su fausto y su soberbia: de aquellos ruegos con que piden otras riquezas, para saciar los brutales apetitos de su gula y de su lascivia. No: estos infelices son prácticamente Maniqueos; pues presumen que Dios puede ser cómplice, autor y causa de sus malas obras. Ni ménos os hablaré del descuido que tienen otros de orar, aunque bien pudiera hacer una acre invectiva contra la indevocion que es notoria en muchos hombres. Si estuvieran en mi auditorio les diria: ¿ Qué se hizo aquella devocion

<sup>1</sup> Jac. V. v. 13.

<sup>3</sup> Ephes. VI. v. 18.

<sup>2</sup> Malach. I. v. 11.



cion que poco ha teniais ó manifestabais tener á Maria señora nuestra? ¿Qué se hizo aquel fervor con que casi continuamente cantabais alabanzas á esta soberana reyna? Bien juzgué que aquella primer universal conmocion no podia durar largo tiempo; pero me persuadí que quedaria en términos de una devocion regular. Pero veo que me engañé. Pues ya son poquísimos los que la saludan en esas calles, que ántes parecian templos. Ya en lugar de Ave Marias se vuelven á oír aquellas canciones, que ántes ofendian nuestros oídos. Ya ha dexado de salir muchas veces el rosario de este templo por no haber quién le rezara. ¿Qué es esto? Quereis, Valencianos, que con verdad se diga que la ligereza y la inconstancia es vuestro carácter y divisa? ¿Quereis que se diga, que todo lo haceis por veleidad, por capricho y por antojo? Yo os aseguro, que no sabria qué responder, si se me hiciera este cargo: ni se qué satisfaccion podreis dar á Maria señora nuestra de haberla suspendido el culto que poco ha le tributabais. No seais vosotros, oyentes míos, comprehendidos en esta culpa; ántes sí continuad, os ruego, la devocion que emprendisteis. Con esta confianza me paso á hablar con aquellos, que rezando, tanto como los apóstoles, merecen que se les diga, hasta ahora nada habeis pedido: *Usque modo non petistis quidquam*: porque sus ruegos han sido inútiles, por falta de atencion, de subordinacion y de paciencia.

11. Entre todas vuestras acciones, Señores, no hay ninguna tan seria, como la de orar á Dios; y así ninguna pide la atencion que ésta. Lo primero que pedís al Señor es que oyga y atienda vuestros ruegos: ¿y vosotros no habeis de oírlos y atenderlos? El asunto de la oracion es aquel asunto, de cuyo buen éxito depende vuestra salvacion: tratais el negocio de la mayor importancia, y le tratais con aquel soberano juez, en cuya presencia tiemblan los serafines, las dominaciones y las potestades: ¿y con este Señor, y de tal asunto hablais sin pensar en lo que hablais? En lugar de mover su misericordia,

dia, irritais su justicia. ¿Es acaso Dios de peor condicion que los jueces del mundo, á quienes con las bien meditadas razones pedís sentencia favorable en vuestros pleytos? ¿Qué atentas, qué humildes expresiones usais, para ganar la voluntad de un hombre ó de una muger? ¿Os importa mas ser agradable á sus ojos, que á los de Dios, con quien hablais en la oracion?

12. Las palabras ó voces que hacen á vuestras oraciones vocales no son necesarias para que Dios os entienda: solo sirven para conciliar vuestra atencion; porque el Señor registra y atiende vuestros deseos, y estando el pensamiento distraido, son inútiles los ruegos que le haceis. No hablo de las distracciones involuntarias, que no impiden el mérito, ni el fruto de la oracion. Hablo de las distracciones voluntarias tan introducidas en los christianos. Aun sin querer, vemos en muchos, quando rezan, la vista divertida á todas partes: los oidos atentos á las palabras ociosas de los que están á su lado, y nada atentos á lo que rezan. Ni puede ser ménos; porque ¿cómo ha de recogerse vuestro espíritu á Dios, si inquietan la imaginacion las especies de los objetos que continuamente mirais y oís? ¿Cómo ha de elevarse la mente á Dios, sino se aligera el alma de las pasiones rebeldes que la abaten? Para tener la atencion debida en vuestras oraciones, es menester que, segun el consejo de San Juan Climaco, disparteis el pensamiento con la viva idea de un Dios presente que ve los secretos de vuestro corazon. Es menester que á la puerta del templo ó del oratorio dexeis todos los cuidados del mundo, como hacia aquel gran prelado San Aldebaro. Y así serán útiles vuestras oraciones, como estén bien ordenadas.

13. El mismo orden que prescribe la caridad á nuestros deseos, deben observar nuestros ruegos. Solo debemos pedir en la oracion, decia San Agustin escribiendo á Proba, <sup>1</sup> lo que podemos lícitamente desear. Debemos pues pedir

<sup>1</sup> S. Aug. Ep. ad Prob. t. II. c. 383. et 394.

dir primeramente el reyno de Dios, y su gracia : los bienes temporales solo podemos pedirlos en quanto conducen á estos fines; y como lo pidamos con perseverancia serán eficaces nuestros ruegos.

*Tercera parte.*

14. La magestad de Christo no solo promete , sino jura que su Padre eterno nos dará lo que le pidiéramos: *Amen amen dico vobis, si quid petieritis Patrem.* Y señala la razon: porque mi Padre, dice, os ama: *Pater amat vos.* ¡O qué bien dispuesto está hácia nosotros , estando enamorado! No mira Dios con indiferencia nuestras miserias: su amor le interesa en ellas , y basta representárselas para que las socorra. No es avaro: su infinita beneficencia y liberalidad excede á nuestros deseos. Abraan le pide un hijo , y le da tantos descendientes, como estrellas tiene el cielo , y granos de arena el mar. Jacob le pide que sus hijos vuelvan de Egipto, y logra ver entre ellos á su amado Josef, á quien creía muerto. Ana le pide un hijo , y le da un Samuel, un profeta y un juez de Israel. Mónica pide la gracia de ver católico á Agustino, y logra el consuelo de verle doctor y maestro de la Iglesia católica. En una palabra Dios ama á los que le ruegan: *Pater amat vos.* No puede decirse mas.

15. Otra razon tenemos para creer firmemente que nuestros ruegos serán eficaces: es á saber los infinitos méritos de Jesu-Christo, en cuyo nombre pedimos: *In nómine meo.* Mis lágrimas, dulcísimo Jesus, sin las vuestras serian estériles. Mis mortificaciones sin las vuestras serian farisaycas. Mis ruegos sin los vuestros serian ineficaces. No es lo mismo que yo lllore solo, que el que lllore con vos. No es lo mismo que yo mortifique mis sentidos, que el que me cargue con vuestra mortificacion , como se explica San Pablo. No son lo mismo mis ruegos, que mis ruegos sostenidos por los vuestros. ¡O lágrimas! ¡ó mortificacion! ¡ó ruegos! ¡qué poderosos sois por la misteriosa

sa union con los de mi buen Jesus!

16. Quando pedimos á Dios en nombre de Jesu-Christo, ¿qué hacemos sino interponer sus infinitos méritos para conseguirlo? ¿Qué hacemos, sino decirle que somos indignos de ser oídos, y que nos escuche por reverencia de su unigénito Hijo? Hacemos lo que un criado, que sin dineros con dar el nombre de su amo se lleva de la tienda del mercader quanto pide. Hacemos lo que un embajador, que en virtud de las cartas de creencia que lleva, habla con toda la representacion de su rey. Hacemos lo que San Pedro, que despues de haber estado toda una noche pescando inútilmente, arrojó la red en nombre de Jesu-Christo, y la sacó llena. <sup>1</sup>

17. A este gran nombre de Jesus todo cede. Al oírle las criaturas terrestres y celestes se postran. Hasta vuestra soberanía, ó Dios mio, se rinde, se vence á nuestros ruegos. ¡Qué dicha! ¿Mas qué desgracia será la nuestra, si un medio tan eficaz como necesario para alcanzar la eterna felicidad, se hace inútil por nuestra culpa, por falta de atencion y subordinacion en nuestros ruegos? No, Oyentes míos: desde ahora postrados á los pies del Señor hagámosle la oracion mas atenta, segun el orden de caridad. No con la lengua, Señor, con el corazon os pedimos, no riquezas, no honras, no gustos, sino vuestra gracia, y vuestra gloria. Y lo pedimos por el amor que nos teneis, y por los merecimientos de vuestro hijo Jesu-Christo. Perdonad, Señor, nuestras culpas; pues arrepentidos decimos, que nos pesa. El pecho se parte de dolor: nuestros ojos derraman lágrimas al contemplar ofendida vuestra infinita bondad. Pero vuestro amor nos alienta: vuestro Hijo nos patrocina. Piedad, Señor, misericordia, &c.

<sup>1</sup> Luc. V. v. 5.

## JACULATORIAS.

18. ¡Amabilísimo Jesus! Nos prometeis que vuestro Padre nos dará lo que le pidamos en vuestro nombre: seremos pues felices, si acertamos á pedirle perdón de nuestras culpas. Perdonadnos, Señor.

¡Dulcísimo Jesus! Hasta ahora no hemos pedido sino al mundo honras, riquezas y placeres, bienes caducos: nada hemos pedido á vuestro Padre. Pero ya arrepentidos os decimos que nos pesa: que nos deis vuestra gracia: que nos mireis con misericordia.

¡Benignísimo Jesus! ¿Qué pueden alcanzar de vuestro Padre mis pobres oraciones, si vos no las valorais con vuestros méritos? Mis ruegos mezclados con la sangre que derramais pueden aplacar su indignacion. En vuestro nombre, por vuestro amor le ruego que se compadezca de mi miseria. Misericordia, Padre amoroso, misericordia.

## PLÁTICA LXII.

PARA LA DOM. INFR. OCT. ASCENSIONIS.

*Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizémini.* Joan. XVI. v. 1.

1. \* **T**an gran mal es el escándalo, que por evitarle en sus apóstoles predica la magestad de Christo un largo sermon próximo á su muerte? ¿Porque no se escandalizen, les explica misterios inefables, les manifiesta el grande amor que les tiene, les exhorta á que se amen mutuamente, y les promete luego que se suba al cielo, enviar al Espíritu Santo que les enseñe, les consuele y les proteja? Creyéramos, Señores, que la celestial doctrina, la provechosa instruccion que contiene el sermon de la ce-

na

na tenía otro fin, que el de evitar el escándalo en sus discípulos, si no declarara el Señor que por eso y no por otro les hablaba: *Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizémini.*

2. Con esto conocereis, Oyentes míos, que con suma impropiedad llamais escandalizarse al admirarse, ofenderse y indignarse de las malas acciones y palabras de vuestros próximos. Ese disgusto ó enojo que manifestais es loable. Esa es una expresión del odio santo y perfecto, con que debéis aborrecer los pecados ajenos. Pero el escandalizar ó escandalizarse, que deriva su etimología de la voz *escándalo*, que significa lo mismo que piedra de tropiezo, es intrínsecamente malo. Porque escandalizar, ó el escándalo activo, como hablan los Teólogos, es aquella palabra ó acción menos recta que da motivo á que nuestros próximos caygan ó pequen. Y el escandalizarse ó escándalo pasivo es el pecado que cometemos inducidos del mal exemplo de nuestros próximos. Y tanto el escándalo pasivo, como activo, os prohíbe expresamente Jesu-Christo en el evangelio.

3. Por San Juan declara que quanto ha dicho lo ha dicho para que no os escandalizeis: *Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizémini.* Por San Mateo <sup>1</sup> declara que os estuviera mejor que con una muela de molino al cuello os arrojaran al mar, que no el que escandalizarais á alguno de vuestros próximos. Y á este intento os manda en el evangelio de San Lucas que canta la Iglesia en este día consagrado al culto del gran patriarca San Felipe Neri, que tomeis en vuestras manos antorchas encendidas: <sup>2</sup> *Lucernæ ardentes in mânibus vestris.* Que es lo mismo que deciros, segun entiende San Gregorio, <sup>3</sup> que con vuestras buenas obras contribuyais al aprovechamiento ó edificación espiritual de vuestros próximos: *Lucernas in mânibus tenemus, cum per bona ópera lucis exempla monstramus.* Siguiendo pues el designio que se propuso nuestro di-

vi-

<sup>1</sup> Math. XVIII. v. 6.<sup>2</sup> Lucæ XII. v. 15.<sup>3</sup> S. Greg. M. Hom. XIII. in  
Evang.

vino maestro, intento persuadiros esta tarde, que ni os escandalizeis, ni escandalizeis á otros. En la primera parte de mi plática os haré ver que la doctrina y la ley de Jesu-Christo no pueden ser motivo de prevaricacion ó de escándalo. Y en la segunda que vuestras obras no deben dar ocasion de ruina ó de escándalo á vuestros próximos. Si me estais atentos, conoceréis claramente que el escandalizarse, y el escandalizar á otros son enormes delitos.

*Primera parte.*

4. El apóstol San Pablo previó y dixo que Christo señor nuestro crucificado seria motivo de escándalo á muchos infieles. Y San Agustin discurre que lo seria por las verdades que anunció, y por las leyes que impuso. Las verdades son sobrenaturales y superiores á la perspicacia del entendimiento humano. Las leyes parecen rígidas y severas, atendidas las depravadas inclinaciones de los hombres. Pero si bien se mira, ¿qué escándalo pueden ocasionar las verdades que reveló? ¿Pudieran los hombres conocer á Dios sin los socorros de la fe? ¿A qué de contradicciones, errores y extravagantes opiniones estaban expuestos, ántes que viniera Jesu-Christo al mundo?

5. Aquel filósofo, que por tantos siglos ha sido venerado príncipe de las escuelas, alcanzó que habia un Dios; pero formó tan mal concepto de su providencia, que pensó que desde el cielo no podia gobernar las cosas de la tierra. Y aquel otro, que por la elevacion de sus ideas se grangeó el nombre de divino, habló tan confundidamente de la divinidad, que sus propios discípulos no se atreven á afirmar resueltamente que conoció un Dios verdadero. Así los sabios mas ilustrados de la gentilidad no acertaban á encontrar los medios que facilitan el conocimiento de la suprema verdad. No bastaba á convencerla la autoridad humana. No bastaba á aclarerla la razon natural casi eclipsada por la culpa. Así todas las gentes fueron tras de los engaños de la idolatría, hasta que

que el mismo Dios hijo de Dios, la luz primogénita de la luz, Christo señor nuestro alumbró al mundo, enseñó á todos la unidad de Dios, y sus atributos en nada opuestos á la razon; y á sus testimonios, añadió maravillas tan patentes, que los hizo evidentemente creibles, segun dixo David: <sup>1</sup> *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*

6. Con todo muchos se obstinaron en la incredulidad, siéndoles pretexto y motivo de escándalo ó de ruina la misma obscuridad, que traen consigo las verdades de nuestra fe. ¿Y ahora mismo cuántos hay por ese mundo que rebeldes á la suprema autoridad del Dios que las reveló, se resisten á creerlas? ¿Cuántos se escandalizan de oirlas? Pero gracias á Dios hablo, Señores, con vosotros que cautivando vuestros entendimientos en obsequio de la fe, creéis firmemente lo que el Señor ha revelado. Oxalá fuerais fieles en hacer lo que ha mandado. Confieso que no hallais dificultad en creer lo que Jesu-Christo ha padecido por vosotros; pero me temo que negais las consecuencias que esto trae consigo. Me temo que no quereis mirar los misterios dolorosos que creéis, como modelos que debéis imitar, como antecedentes de donde debéis inferir, que habeis de mortificar vuestra carne con sus gustos. ¡Ay que tal vez es vuestra fe estéril, especulativa, no saludable y práctica! Tal vez prescindiendo la obligacion que teneis de creer lo que el Señor os dice, de la que teneis de obrar lo que os manda, observais aquella, quebrantais esta. Tal vez con razon dice el vulgo de vosotros que sois buenos católicos, malos christianos. Pues yo os aseguro que sois peores que infieles: que sois del número de aquellos de quienes decia San Pablo <sup>2</sup> que se escandalizarian de Christo crucificado. Y me persuado que vuestra prevaricacion ó escándalo es prueba evidente de que no amais su santa ley.

7. El real profeta dice que los que la aman no se escandalizan, ántes bien al contrario ella les quieta y les edi-

<sup>1</sup> Ps. XCII. v. 5.  
Tom. II.

<sup>2</sup> I. Cor. I. v. 23.  
II



edifica: <sup>1</sup> *Pax multa diligentibus legem tuam, et non est illis scándalum.* Porque meditándola día y noche la graban en su corazón como un sello, en que está esculpida la imágen del Señor, príncipe de la paz. Y porque observándola les dexa de parecer áspera y desagradable, y les mueve á que den muchas gracias á Dios que les ha impuesto preceptos tan justos y razonables, que no pueden quebrantarlos, sin experimentar en sí mismos la mayor perturbacion y ruina. Y en efecto, ¿qué sería de vosotros, si en el mundo se permitieran los engaños, los perjurios, los falsos testimonios? ¿si se toleraran las venganzas, las calumnias, los robos, los homicidios? ¿si no fueran culpables en los matrimonios los adulterios? ¿si en la administracion de la justicia no fueran delitos los embustes, los sobornos, las violencias? ¿No seriais infelices? ¿no serian las repúblicas, Babilonias?

8. ¿Quién pues se atreve á quejarse, ó escandalizarse de la severidad de una ley que prohíbe y castiga crímenes tan perjudiciales? Un avaro, un usurero, que encuentra escrito en ella: No desees los bienes de otros: no atesores riquezas en la tierra: no percibas el menor interés de lo que prestas. Un impio, un relajado, que profana los días de fiesta, empleándolos en diversiones, desahogos infames de su apetito, que profana los templos, cometiendo en ellos sacrílegas irreverencias, se escandaliza, quando lee en la ley de Dios: Santifica los días festivos: guárdate de hacer del templo lugar de comercio. Un gloton, que no tiene otro Dios que á su vientre: que se abita todos los días de exquisitos abundantes manjares, quando encuentra escrito: Los sensuales no alcanzarán el reino de los cielos, padecerán indecibles tormentos en el infierno.

9. Estos son los que ahora se escandalizan de nuestra santa ley, al contemplarla opuesta á sus depravadas inclinaciones, del mismo modo que se escandalizaban los judíos, quando Jesu-Christo la promulgaba. Predicaba á los

<sup>1</sup> Ps. CXVIII. v. 165.

Los avaros el desasimiento y desapego de los bienes terrenos, los graves daños que causan las riquezas: y se reían: <sup>1</sup> *Avari deridebant eum.* Aconsejaba á unos jóvenes, que vendiendo su patrimonio, y distribuyéndole entre los pobres, le siguieran por el desierto: y se volvian á sus casas tristes y afligidos. Reprehendia á los fariseos las injusticias que encubrian con capa de piedad, su hipócrita aplicacion en cumplir con ciertas supersticiosas ceremonias, mientras quebrantaban los mas esenciales preceptos de la ley: y ellos le maldecian, y amotinaban el pueblo para que le apedreara.

10. Siempre ha encontrado, y encuentra ahora la ley de Dios resistencia de parte de aquellos que no pueden sufrir el yugo que les impone. Bien quisiera el avaro que prohibiera con severidad las lascivias, como diera lugar á sus usuras. Bien quisiera el lascivo que castigara con rigor á la avaricia, como diera ensanche á sus torpezas. Quisieran los hombres ser legisladores, y imponer una ley que tolerara sus vicios, y no permitiera los ajenos. ¡O ley divina! ¡porque sois perfectamente santa, porque detestais todos los pecados, porque manteneis ilesos los derechos de Dios y del próximo, abominan de vos los pecadores! Sois dulce, y los iracundos se enfurecen: sois sufrida, y los impacientes se irritan: sois casta, y los lascivos se entorpecen. Nos inspirais un verdadero amor á nuestros hermanos, un sincero desprecio de las vanidades del siglo, la mayor pureza á nuestros deseos, la mas cabal rectitud á nuestras intenciones; y esto basta para que seais asunto á la censura, á la sátira, á la contradiccion, y al escándalo de los malvados.

11. Felices y bienaventurados debo llamar con el real profeta á los que reconocéis perfecta la ley de Dios, y la alabais: á los que conforme á la instruccion que os dió Jesu-Christo en el evangelio no os escandalizais: *Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizémini.* Y mas si despues de ha-

<sup>1</sup> Lucæ XVI. v. 14.

haberos librado del escándalo pasivo, lograis evitar el escándalo activo, ó el escandalizar á vuestros próximos, como intento persuadiros en la segunda parte de mi plática.

*Segunda parte.*

12. Quando Jesu-Christo dice, que es necesario que haya escándalos, nos da á entender, que así como el mundo perfecto en el orden de la naturaleza necesita que haya en él criaturas hermosas y feas: así tambien perfecto en el orden de la gracia pide que haya criaturas buenas y malas, de cuyo complexo resulta en entrambos órdenes la mas hermosa variedad del universo. Y ciertamente la Iglesia, segun discurre San Agustin, ha sacado grandes ventajas de sus perversos enemigos. Los gentiles persiguiéndola nos hicieron conocer la fuerza, la intrepidez, la paciencia de los primeros christianos. ¿Si no fuera por su crueldad, tuviéramos tantos millones de mártires, que con su sangre rubricaron las verdades ortodoxas? Los hereges impugnando los artículos que la Iglesia nos propone, nos hicieron y nos hacen conocer la pureza y infalibilidad de su doctrina. ¿Si no fuera por sus errores, tuviéramos tantos preciosos libros, que aclaran y comprueban nuestros dogmas? Los cismáticos separándose del gremio de la Iglesia nos hacen conocer su estable unidad. ¿Si no fuera por su cisma, estuviéramos tan convencidos de la delicadez, ó segun se explica San Ambrosio, de la virginidad de nuestra fe? Los judíos obstinándose en su incredulidad nos hacen conocer que nuestra Iglesia ha substituido á su sinagoga. ¿Si no fuera por su ceguedad vaticinada de los profetas, fuera tan patente la divinidad de Jesu-Christo verdadero Mesías?

13. Todos los enemigos de la Iglesia, á pesar suyo, le han sido útiles. Pero ¿habremos de decir otro tanto de los christianos, que colocados en su seno, con sus depravadas costumbres pervierten y escandalizan á sus hermanos? ¿Puede sacar algun provecho de unos hijos que la infaman,

man,

man, que sirven á los infieles de testigos contra ella, que son, para decirlo con el profeta, no lunares, sino arrugas que afean su rostro? <sup>1</sup> *Rugæ meæ testimonium dicunt contra me.* Ello bien podrá decirse ser necesario que haya christianos escandalosos, para exercicio y prueba de los buenos: *Necesse est ut veniant scândala.* Pero ¡ay de ellos! me lamentaré con las palabras de Jesu-Christo. ¡Ay de los que escandalizan á sus próximos! <sup>2</sup> *Væ homini illi, per quem scândalum venit.*

14. Son peores que los gentiles, que los hereges, que los cismáticos, que los judíos: son, decia San Juan Crisóstomo, unos demonios encarnados, que tientan á los hombres de un modo mas perjudicial que los infernales espíritus. Son, decia Orígenes, sepulcros abiertos, que despiden una hediondez que inficiona y apesta á otros. Y lo peor es que ellos mismos no la perciben. Porque ¿quién es el christiano escandaloso que se reconoce reo de los escándalos que causa? ¿Quién es el que acusándose de las acciones torpes que hizo delante de una muger, ó de las palabras indecentes que la dixo, se duela de la ruina espiritual que la ocasionó? ¿Quién es la que se hace cargo en el tribunal de la penitencia de la profanidad de su vestido, de los gestos de su semblante, del tripudio de su movimiento, de todo lo que sabe hacer y hizo á fin de agradar á los hombres, y de provocar en ellos amorosos torpes deseos? ¿Qué no son pecados vuestros, Oyentes míos, los que cometen vuestros próximos, inducidos de vuestras malas obras, palabras ú omisiones? ¿Qué no tenia David razon para pedir al Señor que le perdonara los pecados ajenos, á que habia contribuido con su mal exemplo? <sup>3</sup> *Ab alienis parce servo tuo.*

15. ¡O cuánto abunda el pecado del escándalo en la christiandad! decia San Antonino de Florencia. ¡O cuán poco escrupulo se hacen de él los christianos! ¡O cuán po-

<sup>1</sup> Job XVI. v. 9.

<sup>2</sup> Math. XVIII. v. 7.

<sup>3</sup> Ps. XVIII. v. 14.

poca diligencia se pone en evitarle! San Juan Chrisóstomo reparando en que de seiscientos mil israelitas que salieron de Egipto solamente entraron dos en la tierra prometida á todos, discurre que Dios tuvo por motivo, el que si los israelitas que habian vivido largo tiempo entre los Egipcios, y habian visto sus sacrificios y supersticiones abominables, hubieran entrado en Palestina, preocupados de tan impías abominaciones, y inducidos de tan malos exemplos, pudieran haberles imitado, ó á lo ménos pudieran haberlo contado á sus hijos; con lo qual se hubiera propagado la idolatría en aquel pueblo, escogido para el culto del verdadero Dios. Por eso, dice el Santo, dispuso el Señor que no llegaran á Palestina sino Caleb y Josue, cuya acreditada virtud podia edificar, no escandalizar á los israelitas.

16. Y por la misma razon la Iglesia nuestra madre en los primeros siglos cuidaba tanto de evitar los escándalos. Luego que un pecado llegaba á ser público ó escandaloso, si el que lo habia cometido inmediatamente lloroso y arrepentido no pedia que se le impusiera la canónica correspondiente penitencia, el obispo le descomunaba y separaba del comercio y comunión de los fieles. Muchos exemplares nos suministra la historia eclesiástica. ¿Qué era demasiada la severidad de la antigua disciplina? No digais tal. Porque San Pablo en su carta á los Corintios descomunla á un incestuoso, y les previene que no coman ni traten con semejantes pecadores: *Cum ejúsmodi nec cibum sùmere*. Decid pues que son tantos los cristianos escandalosos, que casi por precision se toleran.

17. Mas no por eso dexan de ser ahora tan perniciosos como entónces. No lo seais vosotros, fieles míos, ni trateis con los que lo son. Ya que no os escandalizais de la santa ley que Jesu-Christo os impuso: ya que horrorizados de quán enorme delito es el escándalo activo, no escandalizeis á vuestros próximos, procurad que los mal-

va-

<sup>1</sup> I. Cor. V. v. 11.

vados ño os perviertan y escandalizen. ¿No advertís cuánta eficacia tienen los malos exemplos? ¿No conocéis que tratando con los malos, insensiblemente os haceis malos? Huid de ellos como de una peste, de un contagio que inficiona. Acercáos á los buenos que os edifiquen, y fixad los ojos en el gran santo, que hoy veneramos. Con las antorchas que lleva en las manos de sus buenas obras, os demuestra el camino de la virtud. Renunciando la opulenta herencia de su tio, os enseña desapego de las riquezas. Retirado en las catacumbas ó sepulcros de los mártires, os enseña recogimiento y mortificacion. Corriendo como un loco por las calles de Roma, os enseña humildad. Asistiendo en los hospitales, misericordia. Predicando en San Gerónimo ó en Santa Marta de Valisela, zelo de la conversion de las almas. Aspirad á imitar sus heroicas virtudes, y una vez virtuosos podreis aprovechar á vuestros próximos, á quienes escandalizasteis con vuestros vicios. A ello estais obligados en justicia. Restituid la inocencia, que tal vez les robasteis con vuestros malos exemplos. Y arrepentidos llorad ahora mismo amargamente. Nos pesa, dulcísimo Jesus, de haberos ofendido. Vos sois para nosotros, no piedra de escándalo, sino la piedra angular de que nos asimos, para que nos edifiquéis templo vuestro, templo vivo. No nos apartaremos de vos sin conseguir esta gracia. Misericordia, Señor, misericordia.

#### JACULATORIAS.

18. ¡Dulcísimo Jesus! Todas vuestras obras y palabras se dirigen á beneficio y provecho mio. No es vuestra santa ley la que me escandaliza: mis malas inclinaciones son las que me pervierten. Refrenadlas, Señor, con vuestra gracia: perdonadme por vuestra misericordia.

¡Amabilísimo Jesus! Vos redimisteis á los hombres, vos les enseñasteis el camino del cielo, y yo los pervierto y los llevo al camino del infierno. ¿He sido escandaloso? ¿He sido ministro del demonio? ¡Qué horror! Me

extremezco; y arrepentido os digo, que me pesa de haber pecado. Perdonádmé, Señor, misericordia.

¡Benignísimo Jesus! Reconozco el daño que me han causado los depravados exemplos de los malos. En su compañía he llegado á ser uno de ellos. Pero ya me aparto de ellos por acercarme á vos, Bondad infinita. Admitidme á vuestra gracia. Piedad, Señor, misericordia.

### PLÁTICA LXIII.

PARA LA DOM. INFR. OCT. ASCENSIONIS.

*Qui descendit, ipse est qui ascendit super omnes celos, ut impleret omnia.* Ephes. IV. v. 10.

**T**odavía nos predica la magestad de Christo en el evangelio de este dia aquel mismo sermon que predicó á los apóstoles en la última noche despues de la cena: todavía nos inculca la noticia de su viage á los cielos, y de la venida de su Espíritu á la tierra: todavía nos previene que el mundo perseguirá hasta la muerte á los que fuesen discípulos suyos: todavía nos instruye en otras verdades muy importantes. Porque es tan admirable la doctrina que contienen aquellas palabras que profirió Jesu-Christo próximo á su muerte, que la Iglesia nuestra madre no atreviéndose á omitir alguna, nos las repite en todos estos domingos inmediatos al dia de pentecostes. Yo bien pudiera, Señores, con gran provecho vuestro, ó exhortaros esta tarde á que os dispongais á recibir al Espíritu Santo, pues se acerca su venida: ó alentaros á la paciencia, pues son inevitables los trabajos y mortificaciones de la vida christiana: ó persuadiros á que procureis evitar los escándalos; pues este fue el principal desig-

\* 6 de Mayo de 1742.  
17 de Mayo de 1744.

26 de Mayo de 1748.

nio de aquel célebre sermón: <sup>1</sup> *Hæc locutus sum vobis ut non scandalizemini*. Pero entiendo ser justo que en este domingo infraoctava os hable de la ascension del Señor, que celebrasteis el jueves pasado: ya porque su magestad habló de ella muy de propósito en su último sermón <sup>2</sup>: ya tambien, porque es un misterio tan sacrosanto, que arrebatando mi veneracion, me obliga á tomarle por asunto de mi plática.

2. Nuestro santísimo prelado, aquel que en los últimos siglos casi bárbaros, imitó la eloquencia de los Naziancenos, de los Chrisóstomos, y de los Augustinos: aquel, que al oír entonar al coro de su Iglesia metropolitana la antifona de nona, *Videntibus illis*, á vista de todos con universal asombro, se elevó en éxtasis, que duró por espacio de doce horas: el señor Santo Tomas de Villanueva dexó escritos tres sermones de la ascension del Señor. Y en el primero <sup>3</sup> la compara al triunfo con que la antigua Roma premiaba á los valerosos capitanes que volvian vencedores de sus enemigos. Porque así como, dice el santo, estos entraban en la ciudad por debaxo de un arco triunfal, que se habia erigido para perenne monumento de sus hazañas, coronados de laurel, sentados en una magnífica carroza, de la qual pendían los despojos y trofeos de la victoria, precedidos de los cautivos que habian hecho en la guerra, rodeados de los soldados que habian sido sus compañeros en las batallas, y acompañados del senado y del pueblo, que habian salido á recibirles, y vitoreados de todos; y así como luego despues de su arribo al capitolio un orador célebre decia un panegírico en su alabanza: así tambien Christo señor nuestro, vencedor del demonio, subió en el día de su ascension triunfante á los cielos. ¡Con qué pompa, aparato y regocijo baxaron á acompañarle todos los coros de los espíritus angélicos! ¡Con qué magestad iba el Señor al

com-

<sup>1</sup> Joan. XVI. v. 1.

<sup>2</sup> Ibid. v. 5. et s.

Tom. II.

<sup>3</sup> S. Th. Villan. Conc. I. in Ascens. Dom. init.



compas de las voces que le aclamaban digno de la divinidad! ;Con qué gloria llevaba por trofeo pendiente de la cruz á la muerte vencida , por cautivo al mismo cautiverio cautivado! <sup>1</sup> *Captivam duxit captivitatem.* ;Con qué esplendor entró en el empíreo! Ni aun sombra de este triunfo fueron todos los triunfos de los romanos.

3. Solamente parece que faltó digno orador. Los apóstoles no pudieron serlo; porque nos dice San Lucas que quedaron atónitos al verle subir, y mucho mas al ver que una lucida nube le ocultó á su vista. Ni pudieron serlo los ángeles; porque nos dice el real profeta que al verle preguntaban, quién es este que para entrar en los cielos nos manda elevar y ensanchar sus puertas: <sup>2</sup> *Attollite portas principes vestras, et elevámini portæ æternales.* Y aun quando oyeron que era el Rey de la gloria, el Señor fuerte y poderoso en las batallas, volvian á preguntar ;quién es este Rey de la gloria? *Quis est iste Rex gloriæ?* Pues si las supremas inteligencias se confiesan ignorantes, ó de admiradas enmudecen, ;quién ha de hacer el panegirico del señor triunfante? ;Quién ha de decirnos quién sube? ;y ménos hasta dónde sube, y á qué fin sube? Nadie; sino es que nuestro santo Ilustrísimo de Valencia nos dé la noticia que pudo adquirir en aquel éxtasis prodigioso. Oid como os dice <sup>3</sup> quién es el Señor que sube, para inflamarnos en caridad: hasta dónde sube, para inspirarnos humildad: y á qué fin sube, para movernos al agradecimiento. Oxalá que sus palabras no pierdan en mi boca la eficacia que tuvieron en la suya.

#### Primera parte.

4. Ya que los ángeles no quieren ó no aciertan á decirnos, quién es el Señor que sube triunfante, he pensado ver lo que nos dicen los apóstoles recobrados del susto é

<sup>1</sup> Ephes. IV. v. 8.

<sup>3</sup> S. Th. Villan. Conc. II. in

<sup>2</sup> Ps. XXIII. v. 7. et s.

Asc. Dom. ab init.

inspirados del Espíritu Santo; y en efecto encuentro que San Pablo en la carta que escribe á los Efesios dice, que sube el mismo que baxó de los cielos: <sup>1</sup> *Qui descendit, ipse est qui ascendit*. El mismo Dios que baxó á hacerse hombre en el útero virginal de Maria, que nació en un establo, vivió treinta y tres años entre los hombres, murió y fue sepultado, este mismo á los quarenta dias de su resurreccion gloriosa se subió á los cielos: *Qui descendit, ipse est qui ascendit*. Pero si he de decir lo que siento, no me sosiego con esta respuesta del apóstol; ántes bien ella me da motivo para que vuelva á preguntar: ¿Quién sube? ¿Es Dios, ó hombre? Del cielo solo baxó el hijo de Dios: Dios, no hombre; si solo sube el que baxó, solo sube Dios, no hombre. ¿Qué en la resurreccion de Jesu-Christo no se soldó aquella quiebra que dividió á su alma del cuerpo? ¿O qué el Señor para subir se desnudó el traje de la carne que vistió en su encarnacion? ¿Qué se aligeró de este peso, para que no le retardara el vuelo? ¿Qué se quedó en la tierra su cuerpo, arca de la santidad? Se malograron pues los deseos de David, que clamaba: Sube, Señor, al descanso, sube tú y el arca de la santificacion: <sup>2</sup> *Surge Dómine in requiem tuam, tu, et arca sanctificationis tuæ*. Se desvaneció nuestro gozo de que triunfara un hermano nuestro, hombre como nosotros. ¿Solo Dios, Apóstol santo, que baxó del cielo, sube al cielo? *Qui descendit, ipse est qui ascendit?*

5. Corta ha sido mi suerte de dar en un testimonio, que solo me informa de la ascension de la divinidad de Jesu-Christo. Mal supiera que su humanidad perfecta habia subido á los cielos, si no tuviera mas de ciento y veinte testigos de vista que me lo aseguran. Todos los que lo fueron de su resurreccion gloriosa, lo son tambien de su ascension triunfante. Y aun repara San Agustin, que el Señor para que le creyeran resucitado, fue poco á poco y separadamente apareciéndose á sus discípulos, y

<sup>1</sup> Eph. IV. v. 10. <sup>2</sup> Ps. CXXXI. v. 8.

la primera vez entre dos luces en el crepúsculo de la mañana. Pero para establecer de golpe la fe de su ascension, dispuso que congregados todos sus discípulos sobre la cumbre del monte de los olivos, en lo mas claro del día le vieran subir á los cielos, vivo, con aquel mismo cuerpo que habian visto con sus ojos, y tocado con sus manos: con aquel cuerpo que por espacio de quarenta dias habian experimentado impasible, ágil, sutil, mas no resplandeciente: porque por no deslumbrarles no habia esparcido á la parte de afuera todas sus luces; pero al tiempo de su ascension apareció mas hermoso que la azul materia de los cielos, mas luminoso que el globo del sol: porque entónces la divinidad soltó la presa, digámoslo así, rompió los diques, para que las luces inundaran al cuerpo, que impelia hácia los cielos. Y no solo la divinidad, Señores, influyó en que el cuerpo de Jesu-Christo subiera á los cielos: tambien tuvo gran parte su alma. Y así quando decimos, que el Señor se subió á los cielos por su propia virtud y poder, á diferencia de Elías, de Abacuc, del diácono Felipe, y de otros que por ministerio de ángeles fueron transportados al paraíso ó á provincias muy distantes, no entendais que sola su divinidad tenia virtud para elevarle. Tambien su alma bienaventurada tenia bastante poder, para arrebatarse al cielo al cuerpo que habia estado pendiente en una cruz, para comunicar gloria al que habia sido su compañero en la pena, para hacerle objeto de la veneracion y de los aplausos de los ángeles en el cielo, ya que en la tierra habia sido el asunto de la burla, de la irrision y del escándalo de los judíos.

6. En la gloria del cuerpo de Jesu-Christo descubro, Señores, la mayor dicha de los justos. Porque no es solo su cuerpo natural el que sube en este dia unido al alma y á la divinidad, sino tambien su cuerpo místico, cuya cabeza es el Señor, cuyos miembros ó partes, como dice San Pablo, son los justos, que viven por su espíritu ó por la fe y la caridad. Ellos son, segun se expli-

ca San Juan, los sarmientos de esa vid frondosa que por sí misma sin arrimo alguno crece hasta entrarse por los cielos: ó para decirlo con Isaías, son los vestidos que adornan al divino esposo en este día de su boda: son los soldados valerosos que pelearon baxo los estandartes de su capitán triunfante. ¡O qué esquadron tan lucido se me representa á su rededor! Allí miro al inocente Abel, sin temor de las iras de su pérfido hermano Cain: allí veo al fiel Abraán en posesion de su esperanza: allí al casto Josef sin sustos de la impureza de su ama: allí al perseguido Jacob: allá al penitente David: aquí al fervoroso Daniel: allí á la valerosa Judit: aquí á la piadosa Esther, y junto al carro del triunfo al Bautista, como precursor ó paraninfo: contemplo á los patriarcas, profetas y justos de la antigua ley que en el seno de Abraán aguardaron ansiosos este dichoso día de su triunfo y del de su Redentor.

7. Los ángeles que admirados de la gran magestad del rey de la gloria preguntaron por David ¿quién era? <sup>1</sup> *Quis est iste Rex gloriæ?* volviendo luego la vista á los que le acompañan preguntan por Salomon, ¿quiénes son estos que vienen reclinados sobre su pecho, y sus brazos inundados de delicias? <sup>2</sup> *Quæ est ista quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* Pero el mismo real profeta que respondió á la primer pregunta, que el Rey de la gloria era el Señor de las virtudes; responde tambien á la segunda, que sus compañeros son los que le imitaron en ellas: son los que comprobó el fuego de la tribulacion, y purificó la fragua de la caridad: son los limpios de corazon y de manos: <sup>3</sup> *Innocens manibus et mundo corde.* Estos son los que suben con Jesu-Christo triunfante, para que sepais, Señores, lo que debéis hacer, si quereis subir. Y si me preguntais hasta dónde sube el Señor, os lo diré con San Pablo en la segunda

<sup>1</sup> Ps. XXIII. v. 10.

Ps. XXIII. v. 4.

<sup>2</sup> Cant. VIII. v. 5.

da parte de mi plática: <sup>1</sup> *Ipsé est qui ascendit super omnes cælos.*

*Segunda parte.*

8. El mismo apóstol que al parecer anduvo remiso en decirnos, quién es el Señor que sube en este día, claramente en pocas palabras nos dixo hasta donde sube: *Ipsé est qui ascendit super omnes cælos.* El que baxó á la tierra es el que sube sobre todos los cielos: esto es sobre las esferas celestes, cielos inanimados, y sobre todos los coros de los ángeles, cielos animados: *Super omnes cælos.* ¡O ascenso admirable! ¡O elevacion inmensa! Porque aunque pudiéramos medir, dice San Juan Chrisóstomo, cuánto dista la tierra del cielo, cuánto el primer cielo del último; cuánto este del coro de los ángeles, y cuánto el coro de los ángeles del de los serafines: con todo no supierais quán elevado está el lugar adonde Jesu-Christo sube; porque dista mas del coro de los serafines, que no este del centro de lá tierra. ¿A dónde subes, ó Señor triunfante? ¿Hácia donde vuelas águila generosa? Si no encontraras, diré con San León, el seno de tu padre en donde poner tu nido, aun no suspendieras el vuelo. ¿Cómo he de seguirte, aunque como á polluelo tuyo me provoques á que vuele tras tí? Tómame sobre tus alas, si quieres que suba; pues ni aun mis deseos pueden alcanzarte: desfallece mi ánimo al contemplar la elevacion de tu trono: <sup>3</sup> *Quam dilecta tabernácula tua Dómine virtutum! Concupiscit et déficit ánima mea in atria Dómini!*

9. Conozco que fue arrojó empeñarme á decirnos hasta dónde sube el Señor triunfante. ¿Acaso esperaba que algun ángel me arrebatara como á San Juan para que viera el magestuoso trono del cordero sin mancha? Y aunque lograra tanta dicha ¿al baxar podria referiros mi lengua lo que hubieran visto mis ojos, quando Pablo experimenta-

do

<sup>1</sup> Ephes. IV. v. 10.

<sup>2</sup> v. S. Leo. Serm. LXXIII.

al. LXXI.

<sup>3</sup> Ps. LXXXIII. v. 2.

do confiesa que no es lícito? *Non licet hómini loqui.* Fue temerario mi designio : desisto de la empresa. Mas no : porque confío encontrar en las mismas palabras del apóstol alguna luz que os haga ver hasta donde sube el Señor. El que baxó , dice, es el mismo que sube sobre todos los cielos. Como si dixera : al modo que el agua tanto sube por un conducto quanto baxa por otro : así Jesu-Christo sube tanto como hombre , quanto baxó como Dios : *Qui descendit , ipse est qui ascendit.*

10. ¿ Pero cómo he de deciros yo cuánto baxó Dios, haciéndose hombre? Crece la dificultad. ¿ No es infinita la distancia entre Dios y hombre? ¿ Os diré , que se hizo nada el que produjo todas las cosas de la nada? ¿ Que se hizo menor que los ángeles quien era su criador? ¿ Que tomó la figura de esclavo? ¿ Que se sujetó al tormento , á la muerte , y qué muerte? ¿ Muerte ignominiosa de cruz? *Factus obediens usque ad mortem , mortem autem crucis.* ¡ O máximo descenso! ¡ O humildad profunda! ¡ O eterno Padre! ¿ Quanto quieres que suba un hijo que baxó tanto? Razon es que suba por los mismos grados por donde baxó. Baxó hasta la forma de esclavo : hacedle dueño de todas las criaturas. Baxó hasta ser condenado por los hombres : constituidle juez de vivos y muertos. Baxó hasta la muerte : hacedle inmortal y eterno. Pero aun esto no basta. Exáltadle mas : dadle un nombre superior á todos los nombres : haced que al oírle todos se postren. Pero aun merece mas : dadle toda vuestra gloria : colocadle en vuestro seno , sobre todos los cielos : *Super omnes celos.*

11. Ya no puede seros difícil , Señores, el acertar el camino del cielo , pues nuestro divino maestro claramente enseña que es el de la humildad. Quanto mas humildes fuerais en el mundo , tanto mas exáltados estareis en el cielo. Quanto mas profundas abriere vuestra humildad las zanjás , tanto será mas sublime el edificio de vuestra virtud , y de vuestra gloria. ¡ O celestiales alcázares , habi-

tación destinada á los humildes! ;O infernales calabozos paradero fatal de los soberbios! ;Ah mortales! ;Qué felicidad perdeis por ir tras las vanidades del mundo , por rozar una gala pomposa , y tal vez indecente , por desahogar una pasión iniqua , ultrajando al pobre! ;Ah locos que seguís los pasos de Luzbel soberbio , y no los de Jesu-Christo humilde! Adorado Salvador , deteneos , no subais: volved á dar á los christianos las mismas lecciones que disteis á vuestros verdaderos discípulos. Volved y encontrareis algunos humillados , pocos humildes. Llamadles de nuevo á vuestra escuela , para que aprendan de vos mansedumbre y humildad : <sup>1</sup> *Díscite à me quia mitis sum et humilis corde.* Deteneos , humildísimo Jesus : mas no ; subid , que vuestro mismo ascenso nos alienta á la humildad : subid , pues subís para bien nuestro : *Ut impleret omnia.*

*Tercera parte.*

12. Con gran propiedad llama el apóstol San Pablo á la ascension de Jesu-Christo complemento de todas las cosas : <sup>2</sup> *Ut completeret omnia.* Porque todos los misterios de su vida se ordenan á ella como á su último fin , en que se termina la gran obra de la redencion del mundo. Murriendo el Señor en una cruz nos rescató del cautiverio de la culpa ; pero subiéndose á los cielos se lleva cautivo al mismo cautiverio. Resucitando nos restituyó la vida de la gracia , pero subiéndose á los cielos nos alcanza la gloria: abre sus puertas ántes cerradas , y se emplea en prepararnos una eterna morada , como él mismo dixo á los apóstoles : <sup>3</sup> *Cum abiero parabo vobis locum.* No se acordaron ellos de esta promesa que les hizo próximo á su muerte , quando poco ántes de subirse á los cielos le preguntaron , si entónes restituiria el reyno de Israel , de que tantas veces les habia hablado. Pero el Señor les reprehendió su

<sup>1</sup> Math. XI. v. 22.

<sup>2</sup> Ephes. IV. v. 10.

Joan. XIV. v. 3.

necia, curiosidad ó ambicion, que les hacia anteponer el reyno de la tierra al de los cielos que iba á prepararles: <sup>1</sup> *Non est vestrum nosce témpora vel momenta.*

13. Confieso Señor, que si no os hubierais manifestado tan enojado con los apóstoles, que os declararon sus deseos de que colocarais vuestro real solio en la tierra, no obstante la gran utilidad que me acarrea vuestra ascension, os diria con el profeta Jeremías: <sup>2</sup> *Quare quasi colonus futurus es in terra? ¿Por qué habeis de ser colono, y no habitador de la tierra? ¿Por qué os subís tan apriesa á los cielos? ¿No teneis bien segura la diestra de vuestro Padre? ¿Por qué no os aguardais hasta llevarnos en vuestra compañía con triunfo á la gloria? ¿No nos estuviera mejor que ahora fuerais compañero y custodia de nuestra peregrinacion, y despues nuestra guía? ¿Qué seguridad, qué gozo nos infundiera vuestra presencia? Fuerais nuestro consejo en las dudas: nuestra defensa en los peligros: nuestro consuelo en las penas. Sin vos, ¿qué duras han de ser las persecuciones! ¿Qué furiosos los asaltos! ¿Qué funestas las caidas! ¿Qué miserables nosotros! Deteneos, bien mio, no os subais, dulcísimo Jesus. ¿Venisteis para iros tan presto, con pasos de gigante correis huyendo de nosotros? ¿Así nos dexais huérfanos y desamparados? ¿Y vuestra misericordia? ¿Y las tiernas entrañas de vuestra caridad? ¿Y el cuidado de vuestro rebaño? Y....*

14. Mucho mas dixera, Señores, mi dolor en la ausencia de Jesu-Christo, si la fe no me enseñara que va á enviarnos un consolador en su espíritu, y que va para nuestro bien á estar sentado ó en pie á la diestra de su Padre. De uno y otro modo nos le representan las sagradas letras. San Marcos nos dice que está sentado: <sup>3</sup> *Sedet à dextris Dei.* San Estévan nos asegura que le vió en pie: <sup>4</sup> *Videó Filium hóminis stantem à dextris Dei.* Y San Gregorio <sup>5</sup> discurre que sentado es nuestro juez ó abogado, y que en pie

<sup>1</sup> Act. I. v. 7.

<sup>3</sup> Marc. XVI. v. 19.

<sup>2</sup> Jerem. XIV. v. 8.

Act. VII. v. 55. <sup>5</sup> Hom. 29.



pie está como quien pelea en nuestro favor. Se muda en algún modo el Señor, según lo piden nuestras necesidades. ¡O dignación infinita! ¡o amor inefable! ¡o dicha nuestra! Si acaso como frágiles pecamos, decía San Juan, tenemos en nuestro amabilísimo Jesús un abogado que nos defiende delante de su padre irritado contra nosotros. En falta de nuestros méritos alega los suyos: representa sus heridas para moverle á que perdone nuestras culpas. ¿Cómo ha de condenarnos, si su propio hijo aboga por nosotros? Tenemos un capitán fuerte que pelea en nuestra ayuda, contra nuestros enemigos. Si el Señor de los ejércitos está á nuestro lado ¿quién puede rendirnos? *Si Deus pro nobis, quis contra nos?*

15. Sola vuestra ingratitud, Oyentes míos, puede ser la causa de vuestra desgracia. A ménos que no seais ingratos, os será propicio el Señor. Porque es un hombre que os ama tiernamente, como á sus hermanos. Es un rey colocado en su solio que os favorece, como á sus vasallos. Es un abogado fiel que os defiende, como á sus pupilos. Amadle sobre todas las cosas: humillaos en su presencia, implorad su patrocinio. <sup>2</sup> *Viri Galilaei*, os diré con las palabras de nuestro santísimo prelado: <sup>3</sup> *Viri Galilaei, quid statis?* ¿Cómo estais tan enamorados de las cosas terrenas, cómo tan bien hallados en este mundo? *Quid statis?* ¿No sois Galileos ó viadores? ¿Cómo no caminais en derechura á vuestra patria? ¿Cómo no fixais la vista y la atención en ella? ¿Qué os embelesa? ¿Las riquezas, las honras, los deleytes? ¿Qué vileza! ¿Tan poco aprecio haceis de la corona eterna con que el Señor os convida? *Quid statis?* ¿Qué os detiene? ¿El horror á la mortificación, al ayuno, á la penitencia? ¿Qué cobardía! ¿El exemplo de tantos mártires, de tantos confesores, de tantas vírgenes, el exemplo del mismo Jesu-Christo hambriento, mortificado, muerto no os alienta? ¿Por no padecer, por no pelear,

no

<sup>1</sup> Rom. VIII. v. 31.

<sup>2</sup> Act. I. v. 31.

<sup>3</sup> S. Th. Villan. Conc. I. in Ascens. Dom. pr. fin.

no quereis acompañarle en el triunfo? Sí, Redentor mio, sí que queremos. Así como el siervo desea llegar á la fuente cristalina: así deseamos nosotros llegar á veros triunfante. Pero sin vuestra ayuda no podremos ni seguiros, ni alcanzaros. Dadnos vuestra gracia, para que arrepentidos digamos de lo íntimo del corazon, que nos pesa de haber pecado. Péсанos, dulcísimo Jesus, de haberos ofendido. Perdonad nuestras culpas por vuestra misericordia. Prométemos fijar los ojos en vuestra bondad, para amaros, para serviros, para veros, por todos los siglos de los siglos. Amen.

#### JACULATORIAS.

16. ¡Dulcísimo Jesus, Redentor mio! Ya que os subís á los cielos, colocado á la diestra de vuestro Padre, sed nuestro abogado, y nuestro protector: defendednos, auxiliadnos con vuestra gracia, para que arrepentidos digamos de lo íntimo del corazon, que nos pesa de haber pecado.

¡Amabilísimo Jesus! Por el camino de la humildad y de las penas subisteis á la mas alta cumbre de la gloria. ¿Y yo espero subir á veros triunfante, yendo tras las vanidades y los placeres del mundo? ¿Qué necesidad! ¿qué locura! Me humillo, me postro á vuestros pies, me abrazo con la cruz de la mortificación, y arrepentido os digo, que me pesa de haber pecado. Perdonadme, Señor, misericordia.

¡Adorado, Jesus mio! ¿Cómo he de atreverme á ofenderos, y contemplándoos inmortal glorioso en los cielos? Venero vuestra magestad y vuestra gloria. Ya no os ofenderé mas. Propongo la enmienda. Os pido perdon. Misericordia, Señor, misericordia.

## PLÁTICA LXIV.

EN LA DOMINICA DE PENTECOSTES.

*Paráclitus Spíritus Sanctus, quem mittet Pater in nómine meo, ille vos docebit ómnia.* Joan. XIV. v. 26.

I. \* **A**l considerar lo sacrosanto del pastoral ministerio, que voy á exercer, y mi indignidad, poseido del respeto y del temor estoy para baxarme de este púlpito. O á lo ménos parece fuera razón que ántes de desplegar mi boca, clamara muchas veces con el profeta: *Væ mihi, quia vir pollutus labiis ego sum*: ¡Ay de mí, qué impuros són mis labios! para que Dios, oyendo mis lamentos repetidos, compadecido enviara un serafin que los purificara. Mas no: pues advierto que Isaías al primer gemido luego luego consigue la gracia que pretende, confiesa como culpa el haber callado: *Væ mihi quia tacui*. No porqué sería manifiesta injuria de mi Dios, no esperar pronta su asistencia, dudar de su proteccion, quando me persuado que su inescrutable providencia me llama al pastoral cuidado de esta insigne parroquia. Vos, Señor, sois testigo de la inquietud y zozobra de mi ánimo, y del horror que me ha causado el venir á ser vuestro ministro en esta Iglesia.

2. Bien podeis creer, Señores, ser verdad lo que digo. Conocia, y conozco, quanta es la ignorancia de mi entendimiento, quanta la tibieza de mi voluntad. Y si he de deciros lo que siento, dedicado hasta ahora á otro género de exercicios, juzgaba me serian ingratos estos cuidados, y apetecia el descanso y la conveniencia de una vida independiente. ¡O Dios mio! Es prerogativa de vuestra soberanía elegir entre los hombres á los que quereis, como quereis, y quando quereis; pero tambien es atributo

\* 5 de Junio de 1740.

† Isaías 6.

buto de vuestra providencia darles los medios para alcanzar el fin á que los destináis : teneis en vuestra mano hacer dignos á los que á veces elegís indignos. Soy del número de estos , y os ruego que me comuniquéis las virtudes que no poseo , la gracia que no merezco , para cumplir con las obligaciones de pastor de este rebaño vuestro.

3. Solo fiado , Señores , en la divina piedad empiezo esta tarde la mas sagrada funcion de mi ministerio. ¿ Y qué ? ¿ Podia escogerse dia mas propio que este ? ¿ No celebra hoy la Iglesia la venida ó descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles y discípulos del Señor , que recogidos en el cenáculo estaban orando ? ¿ No desterró en este dia de sus corazones el miedo que no les dexaba predicar la gloria de su Redentor y maestro ? ¿ No difundió el divino Espíritu en sus voluntades un ardiente zelo de la conversion de los pecadores ? ¿ No esparció en sus entendimientos las luces de la mas sublime sabiduría ? ¿ No dió á sus lenguas la facundia y facilidad de hablarlas todas ? ¿ Para prueba de esto con qué valor é intrepidez empezaron en este dia á decir las verdades evangélicas delante de los judíos mas obstinados , y de los príncipes mas soberbios del universo ? ¿ Con qué fatiga pastores zelosos fueron buscando las ovejas perdidas ? ¿ Con qué claridad explicaron las profecías mas oscuras , los misterios mas arcanos ? ¿ Y con qué eficacia persuadieron la verdadera ley que promulgaban ? Dígalo el fruto que consiguieron. <sup>1</sup> Luego inmediatamente que salieron del cenáculo , convirtió San Pedro tres mil personas , <sup>2</sup> al otro dia cinco mil , y así fue creciendo á millares el número de los fieles.

4. No acaba , Señores , de admirar nuestro santísimo prelado Santo Thomas de Villanueva <sup>3</sup> los prodigios de este dia , y la estupenda mudanza que causó el Espíritu Santo en los apóstoles. Apenas , dice nuestro santo Ilustrísimo , rasgándose los cielos , retronando la tierra , baxaron

<sup>1</sup> Act. II. v. 41.

<sup>2</sup> Act. IV. v. 4.

<sup>3</sup> S. Th. Villan. in die sancto Pentec. Conc. I. et II.

sobre sus cabezas rayos ó llamas del divino fuego, se transformaron de suerte los apóstoles, que todos, al verlos, se pasmaban, y aun ellos mismos no se conocian á sí propios.

5. Porque entraron en el cenáculo terrenos, y salian celestes: entraron carnales, y salian espirituales: entraron cobardes y salian valientes: entraron tibios, y salian fervorosos: entraron idiotas, y salian sabios: entraron pescadores rudos, y salian predicadores eloquentes: *O qualis est iste artifex Spiritus!* exclama San Gregorio. <sup>1</sup> ¡O qué diestro artífice es el divino Espíritu, que de los mas toscos materiales labra los mas vivos hermosos simulacros!

6. Y esto sin detenerse, de repente: porque es eficaz executiva, irresistible su voluntad. Ni los pocos años de San Juan impidieron que fuera en el Asia venerado apóstol: porque en este dia supo hacer el Espíritu Santo, que sin las arrugas del rostro fuera su vida ancianidad, y para continuar diciéndolo con el sabio, supo hacer, que sin blanquearle los cabellos, peynara canas su juicio: <sup>2</sup> *Cani sunt sensus hominis, et ætas senectutis vita immaculata.* Ni la dura pesadez de su hermano Santiago, ni la inmensa distancia que hay desde Judea hasta nuestras costas pudo embarazar que saliera el primero de todos de aquella provincia, y viniera quanto ántes á predicar á nuestra España: porque hoy el mismo Espíritu en su seno le formó, y le despidió como á rayo, para que oyéndose tal vez en este templo el estallido de su voz, le veneráramos todos verdadero hijo del trueno: <sup>3</sup> *Filius tonitruui.* Y en fin, ni las perversas inclinaciones de algunos apóstoles, ni la natural incapacidad de otros hicieron estorbo á la virtud y á la sabiduría que quiso infundirles el Espíritu Santo, para que mudados en otros hombres, y revestidos del carácter de ministros del Rey de los cielos, declararan la guerra al infierno, y sujetaran todas las provincias del mundo al suave yugo del evangelio.

Sien-

<sup>1</sup> S. Greg. Mag. in Evang.  
Lib. II. Hom. XXX.

<sup>2</sup> Sap. IV. v. 9.

<sup>3</sup> Marc. III. v. 17.

7. Siendo esto así, ¿ por qué hoy el mismo divino Espíritu no ha de venir á obrar en mí, aunque indigno sucesor de aquellos presbíteros, la mudanza que en ellos, habiéndole llamado en el principio de nuestra oracion? *Veni creator Spiritus.* ¿ Acaso se estrechó su beneficencia á los términos de aquel dia? ¿ Fue nube pasagera, que descar-gando las aguas sobre el cenáculo se deshizo? ¿ O se volvieron á cerrar los cielos, de donde salió esta copiosa fuente de la gracia? No por cierto. Es ilimitada su piedad: ha continuado, y continua la misma abundante apacible lluvia: no cesa desde el dia de pentecóstes de manar á raudales la fuente de la gracia. Porque Christo señor nuestro, segun nos dice el evangelio, prometió que enviaria al Espíritu Santo, para que permaneciera entre los hombres hasta la fin del mundo: <sup>1</sup> *Et alium Paráclitum dabit vobis, ut máneat vobiscum in æternum.* Es verdad que la plenitud de las gracias, que comunicó Dios á los apóstoles en este dia, no la ha concedido á otro, en sentir de mi angélico maestro Santo Thomas; <sup>2</sup> y mucho ménos con el exceso y la superabundancia con que llenó el alma de María señora nuestra. Però no estancó en ellos sus gracias, sino que los hizo como depositarios de este tesoro, para que le fueran distribuyendo entre los hombres. No tenemos que envidiar su dicha; porque nos admiten á la parte que nos toca, y se hacen nuestros abogados para conseguirla. Este sagrado apóstol el señor San Bartolomé, titular de esta Iglesia, patrono de esta ilustre parroquia, intercede con el Espíritu Santo, para que con sus auxílios logre yo los aciertos, y florezca la piedad en sus feligreses. Maria santísima alega sus méritos, interpone su cariño y su autoridad con su esposo el Espíritu Santo para conciliarme su favor y asistencia. Ea buen ánimo. Es segura y eficaz la proteccion de Maria, que imploro diciéndola con el ángel: *Ave María.*

8. Os habrá parecido prolixo el exórdio de mi plá-  
ti-

<sup>1</sup> Joan. XIV. v. 16.

<sup>2</sup> S. Th. I. II. q. 106. a. 4. et al.

tica ó sermon, si no habeis advertido que lo es de quantas he de haceros en adelante. Y aun, si hubiera de renovar la costumbre de los antiguos venerables párrocos de la primitiva Iglesia, me hubiera detenido mas: porque al entrar en el gobierno de sus parroquias daban razon de su conducta y designio. Os hubiera pues dicho que no pretendo formar de mi parroquia la república que ideó Platon, ni transformarla en una Palestina ó Thebayda, cuyos anacoretas vestidos de saco eran la edificacion, pero tambien el asombro del mundo. Era menester para el logro de esta idea un espiritu y una gracia extraordinaria. Antes sí, quisiera, que siguiendo el exemplo que nos dexó Jesu-Christo, vuestro vestido fuera decente sin profanidad, segun el estado de cada uno, y vuestras acciones naturales, sencillas, expeditas; pues nuestro divino maestro viviendo en las ciudades fue modesto, pero civil: del todo ajustado á la ley, pero sin parecer en nada singular. Y así vuestro carácter y divisa ha de ser un exterior regular con un interior veraz sin disimulo, tierno sin afectacion, religioso sin supersticion.

9. Os hubiera dicho que continuándose estos santos ejercicios todos los domingos, quando os predique, que será siempre que pueda, por disponerlo así los sagrados cánones, no os hablaré en griego, ni en latin, sino en lengua que todos entendais: porque siendo así que los apóstoles sabian varias lenguas: *Loquebantur variis linguis*, á los griegos les hablaban en griego, á los romanos en latin, y á los bárbaros en bárbaro, á cada uno en su propia lengua. Ni ménos he de mover en este púlpite las dudas que se controvierten en la escuela; porque no he de ser catedrático que resuelva questões, sino orador que persuada las verdades. No será poético mi estilo; pero no quisiera que fuera tan humilde y baxo, que desmereciera de la grandeza de los asuntos de que he de hablaros con los apóstoles: *Loquebantur magna Dei.*

Por

10. Por eso, según el consejo del gran patriarca San Felipe Neri, pondré todo mi estudio en los libros de la sagrada escritura y de los santos padres, en donde, como en su fuente, se beben las aguas de la eloquencia mas perfecta, y de la doctrina mas pura. Y en fin os hubiera dicho con anticipacion que perdonarais mis yerros, atendiendo, sin que sirvan de estorbo mis obras, á mi recta intencion y buenos deseos; y bañado en lágrimas os hubiera suplicado, Feligreses y Oyentes míos, y os suplico por las entrañas de Jesu-Christo, que no seais mis fiscales en el tribunal de Dios, sino mis abogados, y que desde luego empezeis á serlo interponiendo vuestros ruegos, para que ahora y en la hora de mi muerte experimente propicia á la divina piedad. Y aun mas os hubiera dicho y os diria en la introduccion de mi ministerio; pero basta: porque el corto tiempo que queda de la hora, es razon emplearle en hablar del Espíritu Santo, cuya venida celebramos. Aunque no importa que el tiempo sea cortos: pues en sentir de San Hilario, del Espíritu Santo ni debemos callar, ni hablar mucho: *De Spiritu Sancto nec tacere oportet, nec multum loqui*, y así brevemente os diré algo de su ser, y de su venida.

### Primera parte.

9. Si este nombre, Espíritu Santo, se considera como compuesto de estas dos voces, *Espíritu* y *Santo*, es comun y conviene á las tres personas de la trinidad beatísima, y tambien á los ángeles y almas de los justos: porque el Padre eterno sin duda es espíritu y es santo, el Hijo es espíritu y es santo, y los ángeles y las almas justas son espíritus y son santos. Pero si se toma como un nombre incomplexo, ó simple diction *Espíritu-Santo*, según el uso de la escritura y de la Iglesia, se atribuye y

1 Lib. 2. de Trinit.



apropia á la tercera persona de la Trinidad , que procede por el amor del Padre y del Hijo ; siendo la causa de esta acomodacion el que , segun me enseña el señor Santo Tomas de Aquino <sup>1</sup> , los nombres que damos á Dios los tomamos de las criaturas , de las quales ninguna comunica su ser y naturaleza á otra sino por generacion ; y como la accion con que el Padre y el Hijo producen á la tercera persona , ó la procesion con que esta procede de aquellas , no es generacion , carece de nombre propio. Aunque no sin alguna propiedad se llama *Espřita*. Porque , como discurre el gran padre San Agustín <sup>2</sup> , en las cosas corpóreas la voz *Espřitu* á veces significa lo mismo que emocion ó impulso , y á veces significa al aliento que respiramos , ó al ayre que se mueve ; y es propio del amor , por el qual procede esta tercera persona , mover y impeller la voluntad del amante hácia el amado.

10. Y no con menor propiedad se llama *Santo* , porque purifica al alma racional de los afectos terrenos , la consagra á Dios , y la confirma en el bien , que son los tres caracteres ó rayos de la santidad. Por eso toda la de la Iglesia la atribuye el Chrisóstomo al Espřitu Santo , como á su autor : con él , ó por él , dice <sup>3</sup> , se ilustran los profetas , se ungen los reyes , se ordenan los sacerdotes , los doctores se iluminan , los templos se santifican , los altares se fundan , los óleos se consagran , las aguas se purifican , los demonios se lanzan , las enfermedades se curan , y los pecadores se reconcilian. Tambien la misma tercera persona se llama *Amor* : ya porque procede del amor con que se aman el Padre y el Hijo : ya porque nos hace amantes enamorados de Dios , infundiendo la caridad en nuestros corazones , segun se explica San Pablo : <sup>4</sup> *Cháritas difusa est in córdibus nostris per Spřitum Sanctum qui datus est nobis*. De donde se deduce el llamarse así.

<sup>1</sup> S. Th. I. p. q. 27. a. 4.

<sup>3</sup> Hom. II. de Spir. S.

<sup>2</sup> S. Aug. in Comp. Theol.

<sup>4</sup> Rom. V. v. 5.

asimismo *Don* de Dios : *Donum Dei Altissimi*. Porque el primero y mas precioso don que damos al amigo ó amado, es el mismo amor con que queremos todo su bien. Siendo pues el Espíritu Santo el amor con que Dios nos ama, es el *Don* que nos confiere.

11. Presumo, Señores, que con quanto os he dicho hasta ahora del Espíritu Santo, apénas habreis formado una confusa idea de su ser ó divinidad. Y no lo extraño: porque siendo las dos primeras personas de la trinidad incomprensibles, es mas inefable la tercera, y fue mas desconocida de los mismos fieles; pues los Efesios preguntados por San Pablo si habian recibido el Espíritu Santo, respondieron, que ni aun habian oido decir que hubiera tal Espíritu Santo: <sup>1</sup> *Nec si Spiritus Sanctus est audivimus*. Y yo confieso que la imágen ó idea que allá en mi mente tengo formada del Espíritu Santo, no solo es imperfecta, sino del todo desemejante al original. Y así me contento con creer y con deciros, que el Padre eterno, y su único Hijo amándose mutuamente, de su voluntad y amor procede un impulso, un Espíritu, que es un Dios indistinto del Padre y del Hijo, Dios verdadero, omnipotente, eterno, inmenso, y tan infinitamente perfecto, como el Padre y el Hijo. Pero es una persona realmente distinta del Padre y del Hijo: persona á quien el Padre y el Hijo enviaron en este dia sobre el colegio apostólico, de cuya venida ó descenso paso á deciros algo en la

### *Segunda parte.*

12. De las tres personas de la trinidad solamente al Hijo y al Espíritu Santo conviene con todo rigor el ser enviados por las razones que señalan los teólogos. El Padre que engendra al Hijo, le envió para que redimiera el mundo: *Qui misit me Pater*. El Padre y el Hijo que producen al Espíritu Santo, le enviaron para que fuera el

<sup>1</sup> Act. XIX. v. 2.

el paráclito y abogado de los hombres redimidos : *Spiritus Sanctus Paráclitus , quem mittet Pater in nómine meo.* Pero no quisiera , Señores , que al oír estas verdades católicas , formando del descenso del Hijo y del Espíritu Santo el mismo concepto que de los nuestros , imaginarais que ántes de baxar no estaban en la tierra , y que baxando dexaron de estar en los cielos. Negarais que son inmensos , que estuvieron siempre , y están presentes en los cielos , en la tierra , y en todo lugar. Quando decimos pues que el Espíritu Santo baxó sobre los apóstoles , y baxa á nosotros , entendemos que causó en ellos y causa en nosotros especiales efectos que ántes no causaba. Y segun esto distinguimos muy bien con Santo Tomas un descenso visible , y otro invisible del Espíritu Santo.

13. Quatro veces se apareció visiblemente , ó se dexó ver el Espíritu Santo : <sup>1</sup> ya baxo la especie de paloma en el Jordan : <sup>2</sup> ya como nube sobre el Tabor : <sup>3</sup> ya como soplo ó aliento despues de la resurreccion de Jesu-Christo : <sup>4</sup> y finalmente en forma de lenguas de fuego en este dia de pentecostes. Pero todas estas visibles señales , que acompañaron al Espíritu Santo en sus descensos , demuestran los admirables efectos que causaba. Porque ¿ qué representa la paloma , ave fecundísima , sino la espiritual regeneracion de todas las gentes por el bautismo ? ¿ Qué aquella preñada cándida nube que se dexó ver sobre el Tabor , sino la abundancia de las mas puras aguas de la doctrina que habia de enseñarnos nuestro maestro Jesu-Christo ? ¿ Qué significaba aquel aliento que despidió el Señor al dar á los apóstoles la facultad de absolver los pecados , sino la inspiracion de la gracia que les conferia ? ¿ Qué las lenguas de fuego , sino la eloqüencia y el zelo que les comunicó para que predicaran el evangelio por todo el mundo ?

14. Otras veces , y de otra manera invisible baxa el  
Es-

<sup>1</sup> Joan. III. v. 22.

<sup>2</sup> Marc. IX. v. 6.

<sup>3</sup> Joan. XX. v. 22.

<sup>4</sup> Act. II. v. 2. & 3.

Espíritu Santo á las almas que justifica, por medio de la gracia y caridad que las infunde, y le une con ellas con una union especial pero verdadera. Ninguna señal exterior acompaña á este prodigioso descenso ; pero allá interiormente el divino Espíritu bien se dexa sentir por sus efectos, que son el lenguaje con que se explica, y que entienden los santos. Reconocen ellos la rectitud de sus intenciones, la pureza de sus deseos, y la constancia de sus buenas obras, y de algún modo se certifican de la presencia que gozan del divino Espíritu. ¡ O felicidad inmensa ! ¡ O dicha imponderable ! ¡ Que bien la conocia el real profeta, quando clamaba: <sup>1</sup> *Spiritum rectum innova in visceribus meis::: Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me::: Spiritu principali confirma me!*

15. Triplicado pedia David el espíritu: espíritu recto, espíritu santo, espíritu principal; no porque distinguiera tres espíritus, sino solamente tres empleos, funciones ó influxos de un mismo espíritu. Pedia el espíritu recto, para que dirigiera su intencion al debido fin. Pero como esta no aprovecha, si el afecto la corrompe, pedia el espíritu santo que le purificara. Mas como todo esto no basta si faltan las buenas obras, pedia un espíritu principal y fuerte que le moviera á la execucion. En una palabra pedia que baxara el divino Espíritu á alumbrar su entendimiento, á inflamar su voluntad, y á fortalecer sus potencias exteriores.

16. ¿ Podia pedir mas el real profeta, ni con mejor órden? Si, Señores, serian inútiles y desordenadas sus súplicas, si no hubiera pedido ántes un corazon limpio y puro: *Cor mundum crea in me Deus*. Porque bien podia llamarse, que no baxaria el Espíritu Santo á hospedarse en un corazon inmundo: bien podia David hacer el mayor esfuerzo, expender todos sus tesoros, que no lograria purificarle. Porque esta es obra de la mano de Dios: <sup>2</sup> *Quis potest fácere mundum de immundo conceptum sémine?* Por

eso

<sup>1</sup> Ps. L. v. 12. & 13.

<sup>2</sup> Job. XIV. v. 4.

eso no pide David que le engendre, sino que le crie un corazón puro: *Cor mundum crea.*

17. Con este orden, y esto mismo, Señor, os pedimos en este día: <sup>1</sup> *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus.* Purificad los vasos de nuestros corazones inmundos, y derramad en ellos el suave precioso licor de vuestra gracia. Pidan otros riquezas, deleytes, honras, dignidades: todo es vano y nocivo sin vuestro Espíritu. Este solo queremos: si le alcanzamos, él será buen testigo de que somos hijos vuestros. Como paráclito ó abogado nos defenderá la eterna herencia que nos pertenece; y como guía nos llevará á aquella tierra tan apetecible: *Terram desiderabilem*: tierra que mana leche y miel, tierra de los vivientes: <sup>2</sup> *Emitte Spiritum tuum et creabuntur.* Ea, Señor, enviad vuestro Espíritu Santo que nos santifique. Ya nos disponemos para recibirle, diciendo postrados á vuestros pies: Señor, &c.

#### JACULATORIAS.

18. ¡O dulcísimo Jesus! ¡Quánto nos amais, que no quisisteis ausentaros, dexándonos huérfanos y sin consuelo? En el Espíritu Santo nos enviasteis un abogado y un consolador. Agradecidos, Señor, os amamos de corazón, y nos pesa de haberos ofendido.

¡O amabilísimo Jesus! Venga á nosotros vuestro Espíritu, para nunca mas dexarnos por nuestra culpa. Perdonadnos, Señor, misericordia.

¡O Redentor nuestro! Purificad nuestras almas, para que sean digna habitacion de vuestro Espíritu. Concedednos vuestra gracia. Piedad.

<sup>1</sup> Ps. L. v. 12.

<sup>2</sup> Ps. CIII. v. 30.

## EN LA DOMINICA DE PENTECOSTES.

*Paráclitus autem Spíritus Sanctus , quem mittet Pater in nómine meo , ille vos docebit omnia. Joan. XIV. v. 26.*

1. \* **C**omo los primeros christianos , entendiendo la lengua en que estaban escritos los libros sagrados , los leian con gran frecuencia ; y como aquello mismo que leian era el principal asunto de su meditacion , y de sus santas conversaciones : los obispos y párrocos predicadores de aquel tiempo no se detenian en referir á sus oyentes lo que contenian las cláusulas del evangelio , sino que suponiéndolos noticiosos , pasaban á explicarles su sentido ó literal ó místico , con la seguridad de ser entendidos. ¡ Felices tiempos ! ¡ Felices predicadores ! ¿ Qué milagro , Señores , que la semilla de la palabra evangélica sembrada en aquella tierra tan bien cultivada produxera abundantes sazonados frutos ? ¿ Qué mucho , que unos oyentes tan bien instruidos gustaran de aquellas expresiones hermosas , comprendieran aquellos discursos elevados , pensamientos sublimes , que leemos en todas las homilias y en todos los sermones de los antiguos padres ? Y qué mucho que hicieran estos impresion en los ánimos de aquellos , en cuya memoria estaba grabada la noticia de las maravillas que obró Dios en el pueblo de Israel , y de las finezas que su Hijo unigénito , hecho hombre , hizo á todos los hombres ?

2. Estoy para decir que entónces eran por demas los sermones ; porque aquellos fieles con saber solamente la doctrina que aprendian en el evangelio sabian un moral mas puro , una teología mas sólida que los que estudian grandes modernos volúmenes. Ahora los christianos se con-

\* 21 de Mayo de 1741.

tentan con saber los artículos que contiene el símbolo. Y á los libros sagrados los miran al parecer con respeto ; pero en verdad con horror y con disgusto , solo agradados de libros de fábulas y novelas. ; Qué lástima ! ¿ Cómo han de venerar el infinito poder de Dios , si no tienen presentes las maravillas que obró su diestra ? ¿ Cómo han de imitar á su maestro Jesu-Christo, si no saben lo que enseñó, ni lo que hizo ? ¿ Y cómo las oraciones evangélicas han de causar aquel fruto que causaban las de los santos padres, si los oyentes no tienen meditado, ni aun noticia del asunto que se trata ?

3. No pretendo , Señores , que todos indistintamente tengan obligacion de leer la sagrada escritura. Ni tampoco me atrevo á persuadiros lo que San Basilio , San Gregorio Nazianceno , San Gerónimo y San Agustin aconsejaban no solo á los hombres , sino tambien á las mugeres : es á saber , que no dexaran de las manos los sagrados libros. No me atrevo , digo : no porque ahora no sea prudente el consejo que ántes dieron aquellos tan sabios , como santos padres : no porque no fuera muy provechoso que los leyeran los que entienden el idioma en que están escritos ; sino porque es la christiandad tan otra de lo que fue en sus principios , que era menester el zelo de los doce apóstoles para hacer reflorar el fervor , el espíritu que admiró el mundo en sus primeros hijos. Y así solo os ruego , que apartando libros inútiles , leais los de aquellos autores que sin ficcion , con verdad enseñan la doctrina que bebieron en la fuente del Espíritu Santo que es la escritura. Las obras , digo , de Santa Teresa , de San Francisco de Sales , del venerable maestro Fr. Luis de Granada , y otras que á juicio de hombres sabios , sean solidamente piadosas. Y os ruego que á lo ménos oygais con atencion á los que desde el púlpito explican con claridad el evangelio , que la Iglesia canta , y engrandecen con edificacion los misterios que celebra. De vuestra piedad creo , Señores , que oireis sin disgusto las palabras con que nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanue-

nueva <sup>1</sup> nos describe la venida del Espíritu Santo en este día de pentecostes.

4. En aquel mismo célebre sermón, que como os dixe en la otra plática, predicó la magestad de Christo en el cenáculo la víspera de su muerte, pronunció las palabras del evangelio que habeis oido: *Paráclitus Spiritus Sanctus, quem Pater mittet in nómine meo, ille vos docebit omnia.* El Espíritu Santo, decia el señor á sus apóstoles, que mi Padre enviará en mi nombre, os enseñará, y os dará á entender quanto os he dicho. Desechad la tristeza que causa en vuestros corazones mi ausencia. Os importa, creedme, que yo me vaya: porque si no me voy, no vendrá el Espíritu Santo; y luego que me vaya os le enviaré, para que sea vuestro abogado ó paráclito.

5. Un bien inmenso encierra en sí, Señores, la promesa que hace Jesu-Christo á sus apóstoles de enviarles el Espíritu Santo. Noticia es esta por cierto capaz de mitigar todas sus penas, capaz de alentar sus esperanzas, de fortalecer sus ánimos. Pero el mismo horror y miedo, con que asombrados por la muerte del Señor, dudaron de su resurreccion tantas veces prometida, les hizo tambien olvidar de la venida del Espíritu Santo. Por eso en aquellos quarenta dias que pasaron desde la resurreccion hasta la ascension, en los cuales Christo señor nuestro enseñó á sus discípulos las verdades mas importantes, y les instruyó, como nos dice San Lucas <sup>2</sup>, del modo con que debian establecer y gobernar la Iglesia, reyno de Dios en la tierra: *Loquens de regno Dei*: les dió tambien nuevas seguridades de que enviaria el Espíritu Santo. Y ya puesto sobre la cumbre del monte Olivete, les mandó que no se apartaran de Jerusalem, que allí baxaria quanto ántes el Espíritu Santo; y dicho esto se subió á los cielos. <sup>3</sup> *Præcepit ab Jerosólymis ne discéderent... Accipietis virtutem supervenientis Spiritus Sancti... Et cum hæc dixisset, elevatus est.*

Que.

<sup>1</sup> S. Th. Villan. in die Sancto  
Pent. Conc. I. post med.

Tom. II.

<sup>2</sup> Luca IX. v. II.

<sup>3</sup> Act. I. v. 4, 8, et 9.



6. Quedaron los discípulos alegres de haber visto la gloria con que su divino maestro se subió á los cielos, pero muy tristes por su ausencia ; y deseosos de que viniera el Espíritu Santo á consolarles , se fueron á Jerusalem á aquel cenáculo , que siempre habia sido el teatro de sus mayores dichas. Allí congregados con María santísima aguardaban que su Hijo les cumpliera la palabra. ¿Habeis visto , Señores , como los polluelos se abrigan bajo las alas de su madre? Pues no de otra suerte en aquel tiempo los discípulos del Señor ausente buscaban el amparo en María señora nuestra su amorosa madre. ¿Habeis visto el ansia, el anhelo con que un mercader avaro aguarda el arribo de una nave interesada en muchas riquezas? Pues asimismo aguardaban los discípulos el arribo del Espíritu Santo , que habia de enriquecer sus almas con los dones mas preciosos.

7. Ya se cumplian los dias de pentecostes , ó los cincuenta dias despues de la gloriosa resurreccion del Señor: ya empezaba á correr el dia diez despues de su admirable ascension : ya se entibiaba la esperanza de los apóstoles , ó ya eran imparciales sus deseos de que viniera el Espíritu Santo : ya á las nueve de la mañana en lo mas fervoroso de la oracion clamaban todos con María santísima : O Rey de la gloria , Señor de las virtudes , que os subisteis triunfante á los cielos , no nos dexes tanto tiempo huérfanos : envia desde luego vuestro Espíritu , el Espíritu de vuestro Padre , el Espíritu de verdad : quando de repente se sintió sobre el cenáculo un golpe impetuoso como de uracan , un ruido como de trueno , un estallido como de rayo : quando de repente se vieron unas llamas ó lenguas de fuego sobre las cabezas de cada uno de los congregados : ilustranse sus entendimientos : inflámanse sus voluntades : arde y resplandece toda la casa.

8. ¡O Dios mio! exclama nuestro santo Ilustrísimo de Valencia , ¿quién puede allá en su imaginacion formarse alguna idea de un espectáculo tan admirable , y de una mudanza tan prodigiosa , como la que causó el Espíritu San-

Santo en los apóstoles? ¿Qué lengua basta á referir la dulzura, la suavidad, las delicias, el ardor de sus corazones? Al verlos salir del cenáculo no los conocierais, ni ellos mismos se conocian á sí propios: porque entraron terrenos, y salian celestes: entraron idiotas, y salian sabios: entraron cobardes, y salian valientes: entraron tibios, y salian fervorosos: entraron rudos pescadores, y salian predicadores eloqüentes. ¡O grande estupendo prodigio! ¡O sublime celestial mudanza! ¡O qué diestro artífice es el Espíritu Santo! dice San Gregorio: *O qualis est iste artifex Spiritus!* ¡pues de los mas toscos materiales labra en un instante los mas vivos hermosos simulacros! ¡O qué excelente escuela es la suya, pues á la primer lición salen sabios los mas ignorantes!

9. No penseis, Señores, que los apóstoles y sus compañeros fueron ingratos á los beneficios que recibieron de la mano de Dios, ó que fueron infieles á la confianza que hizo de ellos. Luego salieron por las calles y plazas de Jerusalem á predicar la divinidad de Jesu-Christo á un innumerable concurso de medos, de parthos, de árabes, cretenses, egípcios, judíos, griegos, y romanos, y al oírles hablar las lenguas de tantas naciones diferentes, unos atónitos preguntaban: ¿Estos hombres no son unos pobres galileos, que apenas sabian hablar su propia lengua? ¿Pues cómo ahora publican en nuestras lenguas las grandezas de su Dios? Otros obstinados decian: Esos hombres están poseidos del vino: *Musto pleni sunt isti.* Sí: es verdad, ó pérfidos. El vino les ha embriagado. Pero es un vino celestial que alejándolos de la tierra, les hace subir al cielo. Es el generoso vino de caridad, que los hace salir fuera de sí para ser todos de su amado Jesus. Oid judíos, como Pedro tomando la palabra de todos sus compañeros convence ser calumnia vuestra acusacion. Oid, como persuade que lo que estais viendo es lo que profetizó Dios por

1 S. Greg. Mag. in Evang.  
Lib. II. Hom. XXX.

2 Act. II. v. 13.

el profeta Joel <sup>1</sup>. Oid , como con testimonios irrefragables justifica que Jesu-Christo , á quien crucificasteis , es Dios verdadero , es el Mesías prometido. Mirad como tres mil de los oyentes le creen , y se convierten á la verdadera fé.

10. Pero dexemos á aquellos infelices entre las tinieblas del error , ó para que mañana sean del número de los cinco mil que ha de convertir San Pedro , ó para que en el infierno confiesen inútilmente la venida que ahora obstinados niegan. Y ya que os he referido con Santo Thomás de Villanueva lo que sucedió en este dia viniendo el Espíritu Santo , pasaré á explicaros brevemente con el mismo <sup>2</sup> los motivos que tuvo Jesu-Christo para enviarle. Las mismas circunstancias del misterioso suceso , que habeis oido , los manifiestan. Fue necesario que baxara el Espíritu Santo visiblemente sobre los apóstoles , para que declarara la infinita piedad , benevolencia y amor de Dios hácia los hombres. Porque la insigne obra de la encarnacion del Hijo , y de la redencion del mundo , no podia darse á entender sino por unos hombres ilustrados por el Espíritu Santo. En este dia les explicó los testimonios de los profetas , y como que disipó las obscuras nubes que no les dexaban ver patente en los libros del antiguo testamento la divinidad de Jesu-Christo. El Espíritu Santo en este dia dió á los apóstoles el don de lenguas , para poder ser entendidos en todo el mundo : les concedió la gracia de hacer milagros , para ser creidos de todos. Por eso el Señor en nuestro evangelio reconoce la conveniencia ó necesidad de que á este fin viniera el Espíritu Santo , diciendo á los apóstoles : <sup>3</sup> El dará testimonio de mí : me clarificará , y os enseñará todas las verdades. Lo cierto es que ántes de la venida del Espíritu Santo apenas eran ciento y veinte los fieles convertidos por Jesu-Christo , y despues solo San Pedro en dos dias convirtió ocho mil.

El

<sup>1</sup> Joel. II. v. 28.

Pent. Conc. I. post init.

<sup>2</sup> S. Th. Villan. in die Sancto

Joan. XVI. v. 13. et 14.

II. El otro motivo, ó razon de congruencia, que señala Santo Thomas de Villanueva para que viniera el Espíritu Santo coincide en gran parte con el antecedente; y entrambos los aprendió el santo, segun confiesa, del angélico doctor Santo Thomas de Aquino <sup>1</sup>. Fue necesario, dice, que viniera el Espíritu Santo para que consumara la admirable obra que comenzó Christo señor nuestro. Vino al mundo el Hijo de Dios, para que los hijos de los hombres llegaran á ser hijos de Dios, y herederos de su reyno. Así nos lo enseña San Juan, que habiendo de decirnos que el Verbo divino se encarnó, nos anticipa la noticia de que podian ser hijos de Dios los que creyeran en él, como si díciera: El Hijo de Dios se hizo hombre, para hacer hijos de Dios á los hijos de los hombres. Mas para esta divina generacion solo dexó Jesu-Christo en sus apóstoles y discípulos la semilla. Vino el Espíritu Santo, fecundó aquella tierra, y nacieron á millares los fieles que por la gracia son hijos de Dios: <sup>2</sup> *Dedit potestatem filios Dei fieri his qui credunt in nómine ejus.*

12. Al modo que por obra del Espíritu Santo fue concebido, y nació el Hijo de Dios de María siempre vírgen: así tambien por obra del mismo Espíritu nacieron los fieles de la Iglesia siempre vírgen. ¿Aquel cenáculo qué otra cosa fue que el útero de la Iglesia, en donde el Espíritu Santo formó, digámoslo así, una prole admirable, una generacion divina? ¿Los que tuvieron la dicha de nacer de aquel parto pueden llamarse hijos de Adan pecador? No por cierto. Entónces se desnudaron el hombre viejo de Adan, y se vistieron el nuevo hombre Jesu-Christo, como se explica San Pablo <sup>3</sup>, ó para decirlo mas claro, entónces recobraron la plenitud de la gracia, y toda la inocencia que perdió Adan; y aun mas recibieron la virtud de transfundirla á otros.

13. Del Espíritu Santo como de la fuente nace, y por

<sup>1</sup> S. Th. I. p. q. 43. a. 7.

Eph. IV. v. 22, 24.

<sup>2</sup> Joan. I. v. 12.

por los apóstoles y sus sucesores, como por otros tantos canales, corre hácia nosotros la fé que profesamos, y hácia los justos la santidad que los hace hijos de Dios. Y si en estos tiempos no se experimentan aquellos apreciables efectos que el Espíritu Santo causó en este día en los apóstoles, la culpa es nuestra que no nos disponemos como ellos. ¿Quién es el que ahora vende quanto tiene, y lo distribuye entre los pobres? Y aun ménos, ¿quién es el que con lo que le sobra socorre sus miserias? ¿Quién es el que de veras perdona las injurias que le hacen? ¿Quién es el que con lágrimas, con suspiros, con oraciones fervorosas llama al Espíritu Santo, implora su asistencia? ¿Cuán pocos son los que no están poseidos del espíritu del mundo, ó del espíritu de la carne? ¿Pues cómo han de ser templo del Espíritu Santo?

14. De tres espíritus hacen mencion las sagradas letras: del Espíritu de Dios, del espíritu del mundo, y del espíritu de la carne. Estos dos no pueden estar juntos con el primero; porque son contrarios. Y así los que estais implicados en negocios de mundo, para aumentar vuestras haciendas, para alcanzar nuevas honras: los que estais envueltos en el cieno de la torpeza, no teneis que esperar al Espíritu Santo: no teneis que llamarle con las voces con que en este día le llama la Iglesia, y le llamamos todos los domingos en este templo: *Veni creator Spiritus*; porque con las obras despedís al que llamais con la lengua. Es menester que purifiqueis con la penitencia vuestras almas, para que el Espíritu Santo se hospede en ellas. Pero una vez que su fuego prenda en vuestros corazones, se inmutarán sus afectos: despreciareis las riquezas, las honras del mundo como vanas, sus placeres como nocivos, y todo vuestro gusto y cuidado le pondreis en agradar á vuestro divino huésped.

15. Entraos pues en aquel cenáculo á incorporaros con los santos apóstoles. Mirad poseidos del Espíritu Santo á un Matheo que fue ántes publicano, á una Madalena que fue con escándalo pecadora, y á su exemplo  
con-

conmoveos á penitencia y á dolor de vuestras culpas , para poder participar de sus dichas. Mirad á María señora nuestra anegada en un mar de gracias. ¿ Quál seria vuestro gozo , Soberana Reyna , quando oíais publicar con la divinidad de vuestro Hijo vuestra maternidad divina ? Todos los recién convertidos corrian á veros : á ver el santuario del Señor , la madre de su Dios , la bendita entre todas las mugeres , la regla de la virtud , la norma de la santidad , á ver la esposa del Espíritu Santo , la abogada de los fieles. Y nosotros , Señora , ya que no tenemos la dicha de veros , levantamos con el real profeta los ojos de la contemplacion al monte de vuestra misericordia , de donde ha de baxar nuestro socorro: *Levabo óculos meos in montem, unde veniet auxilium mihi.* En la cumbre de tanta gloria no os olvideis de nuestra miseria. Interceded con vuestro amado Hijo , que nos envíe su Espíritu que nos santifique , y nos confirme en la santidad. Pues ya atraídos de su gracia estamos congregados , aguardando su venida. Ya con el mas vivo dolor de haberle arrojado de nuestras almas , que fueron templos suyos , decimos que nos pesa : pésanos , Dios mio , de haber pecado. Vuelve , vuelve á nuestros corazones , y permanece en ellos por toda una eternidad. Amen.

## PLÁTICA LXVI.

DE LA DOMINICA DE PENTECOSTES.

*Paráclitus Spiritus Sanctus , quem Pater mittet in nómine meo , ille vos docebit omnia.* Joan XIV. v. 26.

I. \* **N**o hay cosa mas connatural , y conforme al villano corazon de los hombres que la mudanza de sus afec-

† Ps. CXX. v. 1.

24 de Mayo de 1744.

\* 2 de Junio de 1743.

afectos. Basta la ausencia para que nuestros mayores amigos nos olviden : basta la elevacion de su fortuna para que nos desconozcan. Así lo experimentamos , y lo decimos cada día ; pero no nos permiten hablar así , ni formar tan indigno concepto del corazon de Christo señor nuestro , las pruebas que sobre otras muchas nos dió en este día su magestad de la constante fineza de su amor. Pues ausente de la tierra , elevado ya sobre los cielos , y sentado á la diestra de su Padre envió hoy á su propio Espíritu tan Dios como él y como su Padre, para que fuera paráclito consolador , y abogado de sus amados apóstoles y discípulos.

2. Antes de su ascension á los cielos habia prometido enviarle, segun nos dice San Juan en el evangelio ; y segun nos refiere San Lucas en los Hechos apostólicos <sup>1</sup> , apénas llegó el día de pentecostes, tiempo señalado al cumplimiento de aquella promesa , quando las nubes comenzaron á resplandecer á las luces ó rayos del fuego abrasador que baxaba : el ayre resonó al eco de espantosos truenos : la casa y cenáculo, en que estaban recogidos con María santísima , y otras piadosas mugeres los apóstoles y discípulos , se conmovió al ímpetu de un huracan violento , y luego inmediatamente apareció el Espíritu Santo en forma de llamas , que divididas á modo de lenguas se colocaron sobre las cabezas de los circunstantes : los quales se sintieron repentina y extraordinariamente inmutados con la plenitud de dones , gracias y virtudes que entónces recibieron.

3. Porque la fortaleza desterró del pecho de los apóstoles el miedo que no les dexaba predicar la gloria de su Redentor y maestro. El zelo de la caridad inflamó sus voluntades en ardientes deseos de convertir á los infieles. La sabiduria mas sublime alumbró sus entendimientos. El don de lenguas dió á las suyas la facundia y facilidad de hablarlas todas. Y en efecto , ¿ con qué valor é intrepidez de

de hoy en adelante promulgaron la ley y la fe de Jesu-Christo por toda la redondez de la tierra? ¿Con qué ansia pastores zelosos fueron buscando las ovejas perdidas? ¿Con qué claridad explicaron las profecías mas oscuras, los misterios mas arcanos? ¿Y con qué asombro se dexaron entender de los hombres, que casi de todas las naciones y lenguas del mundo se hallaban en Jerusalem?

4. San Pedro fue el que como príncipe y cabeza de los apóstoles, tomó la palabra en este dia, y levantando la voz, publicó la divinidad de Jesu-Christo, acusó á los judíos su deicidio, á los idólatras su ceguedad, y á todos la depravacion de sus costumbres. El parto, el medo, el griego, el romano le entendieron no ménos que el judío, siendo así que era uno mismo el language con que hablaba. Todos se admiraron: tres mil se convirtieron entónces mismo; y nosotros ahora á vista de aquel suceso debemos confesar con San Gregorio,<sup>1</sup> que son admirables las obras del divino Espíritu, y que es inefable el amor que Jesu-Christo tuvo á sus apóstoles, y nos tiene á todos. Porque ¿pensais, Señores, que se estrechó su beneficencia á los términos de aquel dia de pentecostes? ¿Acaso envió al Espíritu Santo como á una exhalacion ó cometa, que dexándose ver entónces, se desapareció para siempre? ¿Por suerte ya se cerraron los cielos de donde baxó aquel divino fuego? No creais tal, Fieles míos. No falta Jesu-Christo á la palabra que nos dió de enviar al Espíritu Santo para que permaneciera entre los hombres hasta el fin del mundo: <sup>2</sup> *Et alium Paráclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum.* No son inútiles los ruegos que hacemos al Espíritu Santo en estos dias, para que venga sobre nosotros: *Veni creator Spiritus.* No nos acuerda la Iglesia su descenso sobre el colegio apostólico, para que envidiemos su felicidad, privados de la esperanza de conseguirla.

Es

<sup>1</sup> S. Greg. M. in Evang.  
Lib. II. Hom. XXX.

<sup>2</sup> Joan. XIV. v. 16.



5. Es verdad que el Espíritu Santo á nadie ha comunicado, en sentir de mi angélico maestro Santo Tomas<sup>r</sup>, aquella plenitud de gracias que comunicó en este día á los apóstoles; pero no es de creer que entónces echó el resto de su liberalidad, hizo alarde de su poder, para que sus dones y gracias quedaran como estancadas en los apóstoles; ántes bien quiso que cada uno de ellos fuera como un caudaloso rio de aguas vivas que las derramara y difundiera por todo el mundo. Y segun leemos en las historias sagrada y eclesiástica, miéntras vivieron los apóstoles, fueron comunes á los fieles las gracias de lenguas, de profecía, de milagros, y las otras que numera San Pablo en su carta á los Corintios. Porque los apóstoles alcanzaron en este día una especial virtud, para comunicar el Espíritu Santo visible en sus efectos. Los fieles tenían disposicion para recibirle, y la Iglesia necesidad para establecerse. Ya no aparece aquella virtud: ya no se encuentra aquella disposicion; y sobre todo ya no hay necesidad de aquellas gracias gratis datas que tanto contribuyeron á la propagacion de nuestra fe.

6. Pero no podeis negar, Señores, que teneis la misma necesidad que tuvieron los primeros christianos de que el Espíritu Santo os comunique su gracia auxiliante, y santificante. Y así supuesto que la Iglesia nuestra madre ha instituido esta festividad, para que adoreis al Espíritu Santo, para que celebreis su descenso sobre el colegio apostólico, y para que os dispongais á recibirle en vuestras almas: conformándome con su designio, os diré esta tarde lo que debeis creer acerca del Espíritu Santo, lo que debeis entender acerca de su descenso, y del modo con que debeis disponeros á recibirle.

*La primera y segunda parte son substancialmente las mismas que las dos de la plática LXIV. despues de cuyo num. 15, esta proseguia así: Y el mismo deseo que tenia de conseguirlo, le hacia pedir á Dios que le diera un corazon limpio:*

<sup>r</sup> S. Thom. de Ver. q. 12. a. 14. et. al.

pio : *Cor mundum crea in me Deus*. Porque estaba bien persuadido que sin esta diligencia jamás llegaría á ser su corazón morada del divino Espíritu. Ni nosotros, fieles míos, podemos esperar que lo sea del nuestro, ó que baxe el Espíritu Santo á nuestras almas, á ménos que nos dispongamos para recibirle como David, y como se dispusieron los apóstoles en este día.

*Tercera parte.*

7. Son muchas las reflexiones que hacen los santos padres sobre lo que nos refiere San Lucas que executaron los apóstoles á fin de disponerse para recibir al Espíritu Santo ; y todas ellas son muy propias para instruiros en lo que debeis practicar para recibirle. Primeramente nos dice el evangelista que estaban recogidos en una casa, separados de los hombres ; y luego se viene á los ojos la necesidad que teneis de apartaros de las vanidades, de los bullicios, y de aquellos concursos y comercios en que se engendran y fomentan afectos de mundo. Porque ¿ á quiénes dirige el Espíritu Santo, decia San Agustín, sino á los que separa del mundo ? ¿ Quándo se creyó San Pablo amado y elegido de Dios, sino quando se vió separado del mundo ? <sup>1</sup> *Qui me segregavit, et vocavit per gratiam suam.* ¿ Y acaso fue otro el designio de la venida de Jesu-Christo al mundo, que el de separarnos de aquellos con quienes mas nos une el mundo, hasta de nuestros propios padres, y de nuestras propias madres ? Claramente lo dixo por San Matheo : <sup>2</sup> *Veni separare hominem adversus patrem suum, et filiam adversus matrem suam.*

8. Os parecerá violenta esta expresion, si no reparais que con ella nos da á entender el Señor, que en vuestra voluntad el amor y el servicio de Dios debe preponderar á todos los afectos de carne y sangre. Si vuestros padres por la loca idea de engrandecer su familia os ex-

po-

<sup>1</sup> 1 Gal. I. v. 15.

<sup>2</sup> Math. X. v. 35.

ponen al peligro de perder vuestras almas, declarad la guerra á vuestros padres: *Adversus patrem suum*. Si vuestras madres por seguir la costumbre del siglo, ó por tener pretexto de divertirse, intentan, Señoras, llevaros á teatros y concursos en que peligra vuestra pureza, resistid á vuestras madres, declaradlas la guerra: *Adversus matrem suam*. Como lo hagais de esta suerte, cumplís con el precepto de Jesu-Christo. Y como no tengais apego á los bienes, honras y deleytes terrenos, aun poseyéndolos, aun sin retiraros á los desiertos, estareis separados del mundo. Hechos dueños de vuestras pasiones mortificadas con el ejercicio de las virtudes, os hallareis elevados sobre vosotros mismos, á aquel cenáculo en que aguardaron los apóstoles y recibieron al Espíritu Santo.

9. Tambien nos dice San Lucas que estaban unánimes y juntos entre sí: <sup>1</sup> *Erant unanimiter... Erant páriter in eodem loco*. Segun el mismo se explica en el capítulo siguiente, estaban entre sí tan unidos aquellos primeros fieles, que parecé que no tenían mas que un corazon y un alma. ¡O que bella disposicion para recibir el Espíritu Santo! ¡O cuán léjos están de recibirle, y de desposarse con él, aun los que están retirados á los claustros, si no están unidos con el vínculo de la caridad, que aplaude y celebra el real profeta en aquel salmo que se canta en el ingreso de la religion! ¡Qué ventajas, qué delicias gozan, dice, los que viven unidos con la mas perfecta union! <sup>2</sup> *Quám bonum et quam jucundum habitare fratres in anum!* Esta union, continúa, es semejante á aquel oleo que derramado sobre la cabeza de Aaron por su barba baxó y comunicó la mayor fragancia á su vestido. Es semejante al rocío de Hermon que cae sobre los montes de Sion. ¿Pero la discordia á quien es semejante? ¿Qué efectos causa? ¿No transforma hasta los monasterios en infiernos? No permitais que esta furia se introduzca en vuestras casas. Corregid con suavidad los defectos de vuestros criados: per-

Act. I. v. 14. et II. v. 1.

<sup>2</sup> Ps. CXXXII. v. 1.

perdonad las injurias : conservad la mansedumbre , y la paz interior que tanto resplandecia en los apóstoles.

10. Pues reparando San Agustín que estaban sentados quando baxó el Espíritu Santo, discurre que la tranquilidad del ánimo es la mejor disposicion para recibirle, no ménos que la perseverancia y fervor de la oracion en que los halló empleados : *1 Erant perseverantes unanimiter in oratione.* Así, Señores, voy corriendo sin detenerme á hacer reflexion sobre estas y otras muchas circunstancias que nos describe San Lucas, y pueden servir de instruccion. Porque deseo que reparéis que era el dia de pentecostes aquel en que baxó el Espíritu Santo, dia, segun enseña San Gerónimo, destinado por los israelitas para purificarse de las culpas por medio de la penitencia, á fin de ofrecer dignamente sacrificios en memoria de la ley que promulgó Moyses á sus padres, cincuenta dias despues que salieron de Egipto. Circunstancia que os persuade debéis purificaros con la penitencia para recibir al Espíritu Santo. Y mas si reparais que apareció en forma de fuego semejante al que con sus ruegos atraxo Elías *2* del cielo, el qual no baxó á consumir el holocausto, hasta despues que el profeta lavó con agua tres veces la víctima que habia dividido en muchas partes con un cuchillo.

11. No teneis pues que esperar, Oyentes míos, que baxe á vuestras almas el celestial fuego del divino Espíritu, ménos que haciendo de vuestro cuerpo una víctima no la dividais con la penitencia, y no la bañeis con vuestras lágrimas. Mortificad, Pecadores, vuestra carne, y vuestros sentidos : llorad amargamente dia y noche, como lloraba aquel rey penitente, que humildemente desconfiado de que los cilicios, los ayunos, y las lágrimas pudieran purificar su corazon, pedia á Dios que criara, y le diera un corazon limpio, que mereciera ser domicilio del Espíritu Santo : *Cor mundum crea in me Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis.* Lo mismo y con el mismo

6r-

*1* Act. I. v. 14.

*2* III. Reg. XVIII. v. 34.

orden debeis pedirle al Señor en este dia." Purificad , Dios mio , ó renovad el vaso inundo de nuestro corazon , y derramad en él el suave licor de la gracia de vuestro Espíritu. Si lo conseguimos , no seremos ménos felices que los apóstoles. Vuestro divino Espíritu será buen testigo de que somos hijos vuestros. Será nuestro paráclito ó abogado , que nos defenderá la eterna herencia que nos toca. Será la guía que nos conducirá por el desierto de este mundo á aquella tierra apetecible : <sup>1</sup> *Terram desiderabilem*. Tierra que fluye leche y miel : <sup>2</sup> tierra de los vivientes: *Emitte Spiritum tuum et creabuntur* <sup>3</sup>. Ea , Señor , envía vuestro Espíritu que ahora mismo nos haga conocer la gravedad de nuestras culpas , y nos haga decir de lo íntimo del corazon que nos pesa , &c.

#### JACULATORIAS.

12. ¡Dulcísimo Jesus! ¡Quánto nos amais! Pues no quereis subiros á los cielos : no quereis ausentaros dexándonos huérfanos , y sin consuelo. En el Espíritu Santo nos enviasteis un abogado , y un consolador. Agradecidos , Señor , os amamos de corazon , y nos pesa de haberos ofendido.

¡O amabilísimo Jesus! Venga á nosotros vuestro Espíritu , para nunca mas dexarnos por nuestras culpas. Perdonadnos , Señor , las que frágiles hemos cometido.

¡O Redentor soberano! Purificad nuestras almas , para que sean digna habitacion de vuestro Espíritu. Concedednos vuestra gracia. Piedad , Señor , misericordia.

<sup>1</sup> Jer. III. v. 19.

Id. cap. XI. v. 19.

<sup>2</sup> Ps. CIII. v. 30.